El Hogar

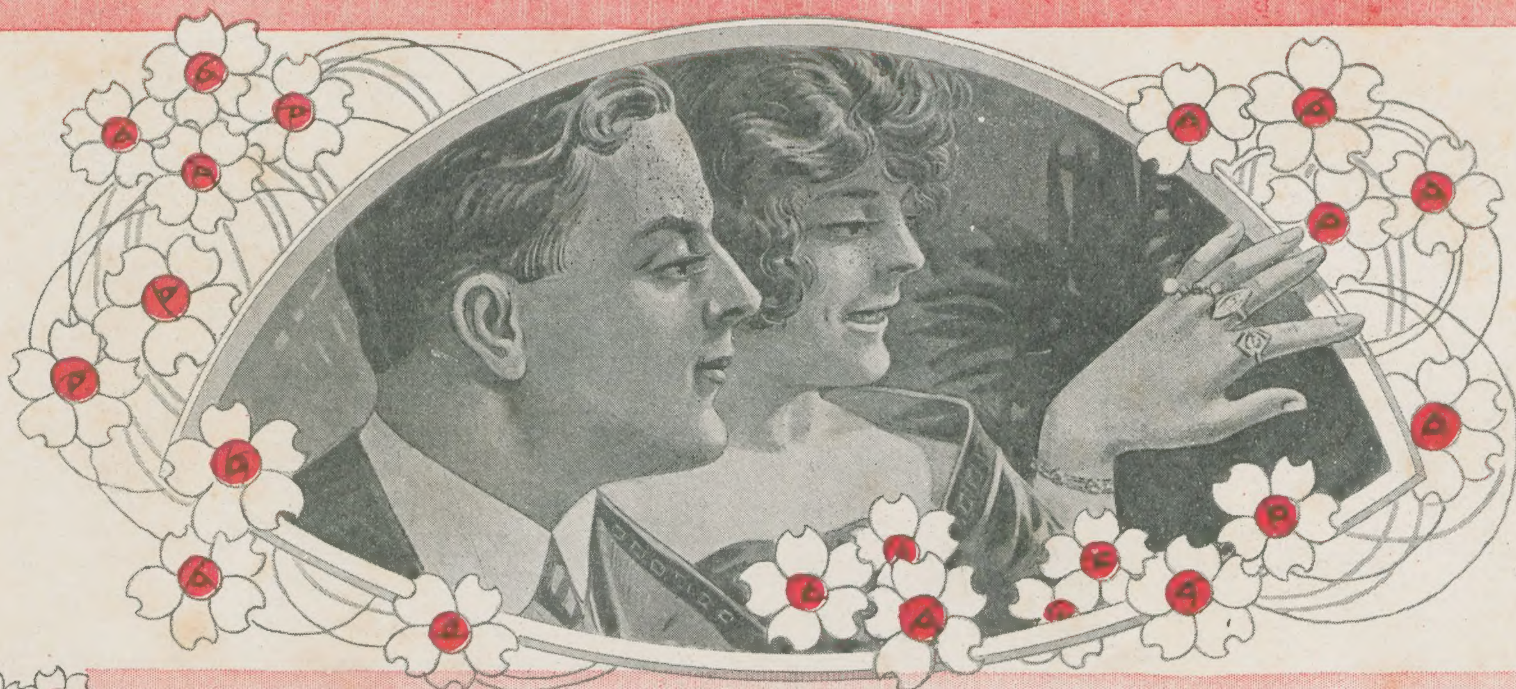
ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA



"EL PATRÓN DEL VELERO" por MARTINEZ JEREZ.

Joyas de mérito y calidad

Este es el sello que caracteriza a nuestros artículos




46


49


50


23


25


45


47


48


51


52


53


54


55


56


57

Como un fiel exponente de nuestra riquísima variedad de alhajas finas, presentamos hoy esta selecta colección en la que se destaca sobremanera el arte exquisito que caracteriza a la joyería moderna.

23—PRENDEDOR de oro 18 kilates y platino, con 4 brillantes, circulo de zafiros calibré y diamantes engarzados. . . . . . . $ **290.—**

25—PRENDEDOR de oro 18 kilates y platino calado, con diamantes y zafiros calibré. . . . . . $ **170.—**

45—ANILLO de oro 18 kilates y platino, con brillantes y rubis calibré, a. . . . . $ **385.—**

46—ANILLO de oro 18 kilates y platino, con 2 brillantes de primera y diamantes. . . . . . . $ **1050.—**

47—ANILLO de oro 18 kilates y platino, con un brillante, diamantes y un circulo de rubis. . . $ **390.—**

48—ANILLO de oro 18 kilates, y platino, con un brillante, un rubí fino y brillantitos. . . . . . $ **500.—**

49—ANILLO de oro 18 kilates y platino, con brillantes, diamantes y esmeraldas. . . . . $ **400.—**

50—ANILLO de oro 18 kilates y platino, con 3 brillantes y diamantes, a. . . . . $ **420.—**

51—ANILLO todo de platino, con un brillante, una perla y diamantes, a pesos. . . . . **580.—**

52—ANILLO de oro 18 kilates y platino, 2 brillantes, diamantes y rubis. . . . . $ **350.—**

53—ANILLO de oro 18 kilates y platino, con un brillante, diamante y circulo de zafiros. . . . $ **210.—**

54—ANILLO de oro 18 kilates y platino, forma cintillo, con 2 brillantes y 3 perlas finas. . . . $ **600.—**

55—ANILLO de oro 18 kilates y platino, forma cintillo, 2 brillantes y una perla fina. . . . . $ **365.—**

56—ANILLO todo de platino, con un brillante. . . . . $ **480.—**
OTROS PRECIOS, desde $ 150.— a. . . . . $ **3000.—**

57—ANILLO de oro 18 kilates y platino, con 5 brillantes, forma cintillo. . . . . $ **250.—**
OTROS TAMAÑOS, desde $ 115.— a. . . . . $ **4500.—**

58—ANILLO de oro 18 kilates macizo y platino, para hombre, con un brillante de primera. . . $ **450.—**

59—ANILLO de oro 18 kilates macizo y platino, para hombre, con un brillante. . . . . $ **300.—**

Todas estas joyas se envían franco de porte al interior de la República y presentadas en elegantes estuches.

Enviamos gratis a quien nos lo solicite del interior nuestro Album-Catálogo, letra E, edición 1920, en colores.


58


59

C. PELLEGRINI ESQ. CORRIENTES Bs. AIRES

EL TRUST JOYERO-RELOJERO
FABRICANTES

LONDRES PARIS ROSARIO (SANTA FÉ)

EMPRESA HAYNES
CASA EDITORA
393, CALLE MAIPÚ, 393
UNIÓN TELEFÓNICA 1472, AVENIDA

El Hogar

ILUSTRACIÓN SEMANAL ARGENTINA
(FUNDADA EN 1904)
APARECE TODOS LOS VIERNES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Año	$ 9 — m|n.	Año	$ 11.— m|n.	Año	$ oro 8.—
Semestre	„ 5.— „	Semestre	„ 6.— „	Semestre	„ „ 4.—
Trimestre	„ 2.50 „	Trimestre	„ 3.— „	Trimestre	„ „ 2.—
Núm. suelto	„ 0.20 „	Núm. suelto	0.25 „		
„ atrasado	„ 0.40 „	„ atrasado	„ 0.50 „		

El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR. — Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Casa de publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

Para evitar interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR:
CHILE, BOLIVIA — Alfredo Sánchez A., Santa Mónica 2169 y Portal Edwards 2752. — Casilla 3536
URUGUAY.—A. Adami. Pza Independ. 824, Montevideo
PARAGUAY.—R. D Recalde. Av. Colón 185, Asunción.

AÑO XVII — Buenos Aires, 26 de Marzo de 1920. — NÚMERO 546

NOTAS Y COMENTARIOS DE ACTUALIDAD

El magisterio y la política

En ninguna elección como en la del 7 de marzo se ha observado con tanto rigor el decreto que prohibe intervenir activamente en política a los empleados públicos. Los fines de ese decreto son altamente plausibles: impedir que los poderes públicos presionen a los empleados.

Pero se ha observado un criterio muy especial en esta ocasión. Tomando como ejemplo a la misma lista del partido gubernista se nota una dualidad de criterio: mientras uno de sus componentes, alto empleado de una oficina pública, renuncia a su cargo el 15 de marzo, cuando su elección está asegurada, según las cifras hasta entonces conocidas del escrutinio, otro candidato es destituído de su cargo de profesor de enseñanza secundaria antes del comienzo del escrutinio.

Lo correcto sería todo lo contrario: destituir al jefe burocrático que pudo influir sobre sus empleados obligándolos a votar por su candidatura y no al profesor que poco puede hacer en ese sentido con alumnos... que en su mayoría carecen de edad para votar.

No digamos cuando se destituye a tres modestos maestros por haber aceptado su candidatura por un partido de izquierda sin ninguna probabilidad de éxito inmediato. La injusticia es visible. Los maestros no extorsionarán, por cierto, a los niños de seis o nueve años para... que los voten. Es necesario que esos maestros sean repuestos en sus cargos. Un sentimiento elemental de decoro y de probidad de procedimientos así lo exige.

Y para terminar con estos conflictos debe quedar sentado que el magisterio no es incompatible con la política mientras no se haga política en la escuela, en el colegio o en la universidad.

Extremismos

Es muy de notar que de Europa acude nutrida inmigración a nuestras tierras.

Las personas y periódicos serios ponen en guardia a las autoridades contra los extremistas. Sin embargo, la inmigración más poderosa que llega ahora es de gente expulsada de Europa por el nuevo liberalismo, nacido dolorosamente de la guerra; gente regresiva, de costumbres ultraconservadoras, de mentalidad social cristalizada en conceptos de casta y jerarquía. Fuertemente ella puede actuar en nuestra vida civil, ya que la república es una forma general en la cual cabe el comunismo y cabe la aristocracia. Luego, la guardia ha de ponerse también contra los extremistas conservadores, que hallarán entre nosotros más acólitos aún para sus intereses que los que hallan los libertarios por otro lado.

Saber hacer

En estos días se habló un poco de "saber hacer" queriéndose significar con esto que los profesores deben saber aplicar lo que enseñan teóricamente. La señal fué dada por el doctor Rodolfo Rivarola, desde las columnas de cierto matutino, con un artículo titulado: "El problema de la pedagogía".

He aquí una perla de ese artículo: "Para muchos profesores—ruego a todos que admitan el **adverbio**—hablar sobre enseñanza práctica es tema agradable y socorrido". He aquí otra: "Saber agronomía es **proposición** sin sentido". Y otra más: "ingeniero a quien se le derrumban las construcciones o los canales de desagüe se convierten (galimatías) en causas de inundación". Pero bastará citar esta otra: "Si enseñan idioma castellano, español o nacional, según su preferencia (galimatías), comienzan por hablarlo mal, escribir (por escribirlo) peor, y leerlo pésimamente".

Ahora bien, el doctor Rodolfo Rivarola, actual presidente de la Universidad de La Plata, fué antes decano de Filosofía y Letras.

De la escena muda



Grupo formado por las graciosas actrices de cine Julia Faye, Lila Lee, Gloria Swanson, Bebé Daniels y Mildred Reardon.

El "cabaret"

Hemos dicho cien veces, y no nos cansamos de repetirlo, que nuestros hombres de teatro son, por lo común, gente sin inventiva. Es que, en efecto, explotan casi siempre idénticos temas, con idéntica ramplonería y con torpes recursos idénticos.

Acaba de inaugurarse la presente temporada escénica, y otra vez — ¡cuándo no! — aparece el "cabaret", su inevitable escándalo, su inevitable orquesta típica, su inevitable filósofo de cartón. Todo, todo, en el teatro nacional—salvo excepciones—merece la aplicación de los dos ya usados calificativos; todo es "idéntico" a lo anterior; todo es "inevitable", como lo anterior...

¿Qué hemos hecho, nosotros, manso pueblo, para merecer tamaña desgracia? Nada, sin duda. Mas, ¿qué haremos para evitar que, año a año, dramaturgos y comediógrafos nos obsequien con tales adefesios? Hay que ir pensando. Acaso un medio—que no es novedoso pero se nos antoja eficaz—consiste en silbar las obras que se estrenan. Es, por lo pronto, una idea...

El reino sirio

Se ha establecido un reino sirio, con un soberano joven, guerrero, culto y ambicioso, que se rodeará de una corte brillante, de favoritos abusivos, de favoritas espléndidas: no se fomentará la instrucción del pueblo, cuya cultura siempre se convierte en poderoso enemigo de las monarquías; se constituirá un aparato de parlamentarismo, destinado a hacer más suave a los ojos extranjeros el pesado yugo del califato; se esquilmará a los productores

(Continúa en la siguiente página.)

Notas y comentarios de actualidad

(Continuación de la página anterior)

por medio de una administración moderna, con impuestos, tributos, toda clase de concesiones. El pueblo ha de rendir mucho dinero; pues éste deberá bastar a las magnificencias de la nueva corte y a las codicias de las potencias protectoras y amigas.

Otro juramentito

Esta época por que atravesamos, nadie ignora que es una época que va arrumbando todo lo inservible—y no es poco—que el pasado le lega. Cruzamos, digamos así, una zona de "antifetiquismo". Lo formulista, no simbólico, lo que es puro aparato ya no nos conmueve.

Por eso llamamos, respetuosamente, la atención a la Liga Patriótica acerca de ese juramentito que prestan los señores maestros cuando, bizarramente, se incorporan a la brigada del magisterio. El juramentito a que aludimos tiene un marcado tinte eclesiástico que le quita, por consiguiente, su necesario tono civil.

Pero no es esto lo grave; lo grave es "lo otro". En "lo otro"—para que el lector no se dé a cavilaciones subversivas — involucramos cuanto es hoy consciente y racional repudio de lo formulista, lo simbólico, lo que es puro aparato.

Nosotros suponemos que la Liga, por más liga que sea, no quiere una severa, una rígida unión con el pasado. Nada de rigideces. Toda liga, para estimarla buena, debe ser elástica.

Furor editorial

Se ha apoderado de nosotros una terrible manía que nos impele con urgencia a publicar y publicar. Según es dable colegir, nos hemos propuesto—en estos tiempos de huelgas y "lock-outs"—que las prensas laboren sin descanso.

No de otra manera se explica la serie de empresas que surgen (acaso por generación espontánea) y que tienen por objeto la impresión de libros, folletos y revistas de toda clase. ¿Qué opinamos de semejante fenómeno? Nada nuevo. Que, aunque la pobre literatura salga mal parada del caos editorial, revela cuando menos que en la República, cuantitativamente, la masa lectora crece en proporción bien perceptible.

Por lo demás, quienes actúan de propulsores en este movimiento turbulento de improvisar todo género de publicaciones, pueden escudarse, parodiando a Sarmiento, en aquello de que "las cosas han de hacerse mal", etc. Y han de hacerse mal, forzosamente, en un comienzo. Para —después—hacerse mejor. Y esto último no hay que olvidarlo.

Electrón

Son los sabios una punta de individuos que se gozan en inquietar al resto de los mortales. Ahora, de pronto, sin previo aviso, nos aseguran, muy sueltos de cuerpo, que ha sido hallada la piedra filosofal. ¡Casi nada! Nos explican en seguida en un lenguaje ininteligible "cómo podrá ser hecho el oro". ¡Hay que ver!

Según se desprende de lo que hemos tenido ocasión de estudiar pacienzudamente, la teoría se basa en el electrón. Un "electrón" no es nada grande—nos dicen—; según sabe hasta el más ignorante, pesa justamente, exactamente, una billonésima parte de la billonésima parte de la millonésima parte de un miligramo. Todavía no se han inventado balanzas especiales para electrones. Ya se inventarán, sin embargo.

Entretanto — ha escrito un serio divulgador científico — no despreciemos el electrón, ese fragmento de átomo, porque con él están hechos el cerebro de los más grandes pensadores y el corazón de las más bellas mujeres de este mundo. ¡Admirable unidad del universo!...

A propósito de perros.—*En caso de ser mordido por uno de estos animales, no se le debe matar por simple sospecha de que esté rabioso; de este modo no se logra más que permanecer, por espacio de varias semanas, en una duda cruel.*

Se tendrá al perro en observación, adoptando las precauciones necesarias para que no pueda atacar a nadie; si al cabo de tres, cuatro, o cinco días a lo más, el perro no muestra síntomas sospechosos, se puede tener la seguridad de que la mordedura no ha inoculado el terrible virus, aun cuando el perro en cuestión rabie después. Esto puede muy bien acontecer, puesto que en la mayoría de los casos, los primeros síntomas no se manifiestan sino a los 40-60 días después de la mordedura.

Adquirida ya la seguridad de que la herida recibida no puede haber transmitido la rabia, llega el momento de pensar en el perro. Si se teme que éste haya sido mordido por algún animal rabioso y que pueda haber contraído la infección, lo mejor es matarlo; pero en caso de que haya interés en conservarlo vivo, es necesario prolongar la observación durante por lo menos 60 días, y, para mayor seguridad, hasta cuatro meses.

EL PRIMER AMOR DE NAPOLEÓN

por Rolando DURANDAL

Danos en este artículo, su autor, noticias de la primera mujer amada por el que fué llamado "capitán del siglo", Napoleón Bonaparte, describiéndonos con acopio de datos los momentos felices de aquel primer amor.

Carolina Colombier fué la primera mujer sobre la cual se posaron los ojos del joven oficial de artillería Napoleón Bonaparte. Tenía éste diecisiete años y había sido nombrado subteniente en el regimiento de artillería destacado en Valence, donde llegó en octubre de 1785.

Después de las primeras inquietudes de su instalación y del aprendizaje del servicio, su primera salida fué para visitar al abate Tardivon. El abate, hombre ya de cierta edad, era la persona más amable que pudiera suponerse; sobre esa cualidad, admitía la de ser dueño de una considerable fortuna y un gentil caballero.

El joven oficial se conquistó desde el primer momento la simpatía del sacerdote. Las leyendas que lo presentan como un joven díscolo y áspero, con un cerebro atormentado por inverosímiles quimeras, son de una falsedad incuestionable.

Es, sin duda, exacto, que tenía dificultades para vivir, que su almuerzo lo constituía siempre un vaso de agua y dos pasteles; por último no era menos cierto que hacía verdaderos prodigios para mantener dignamente su rango de oficial, con un mismo uniforme que no podía renovar.

Para leer, que tal era una de sus distracciones favoritas, se había conquistado la buena amistad de un librero Marc-Aurel, su vecino, quien le prestaba todos los libros, dándose muchas veces el caso de que le sorprendiera el alba sin haber comido ni dormido.

Pero Napoleón tenía también sus horas de expansión y reposo; gran aficionado a la conversación, ponía en sus frases gran pasión y singular encanto; gustaba divertirse y bromear.

Se expresaba con soltura y convicción extraordinarias. No es, pues, extraño que hubiera producido agradable impresión en el espíritu del buen sacerdote.

Con él comenzó a frecuentar los salones de aquella sociedad. Entre ellos el de madame Colombier, que también se sorprendió gratamente por la abierta inteligencia y la rara cultura del joven Bonaparte.

En aquellos tiempos, un profesor de baile llamado Dautel, reunía en su academia a toda la primera sociedad de Valence. Allí conoció Napoleón a Carolina Colombier. Tenía más o menos su edad. Dueña de grandes y expresivos ojos negros, de boca burlona y cabellos obscuros admirablemente rizados. Cuando Napoleón, obedeciendo a los primeros impulsos de su corazón, quiso lanzarse a la conquista, tres camaradas del regimiento, Raget de Fontanile, Hermet de Vigneux y de Menoir, rivalizaban entre ellos, haciendo a Carolina la más asidua y respetuosa corte.

Durante el invierno de 1785-1786, las entrevistas fueron aisladas y la etiqueta de los salones alejó toda posibilidad de que los vínculos intimaran; pero cuando llegó la primavera y la familia Colombier se trasladó a su residencia de campo en Basseaux, el idilio exhaló allí su delicioso y fugaz perfume.

Napoleón llegó hasta la soledad de aquel paraje, en un pequeño caballejo que le había prestado su camarada Sorbier. Allí pasó días enteros, distrayéndose aparentemente en la recolección de guindas, que le servían de pretexto para sus largas confidencias con Carolina, bajo la sombra discreta de los cedros. No era para nadie un secreto, porque ambos tenían la suficiente rectitud de espíritu para ocultarlo. El propio abate Tardivon, seguía el trámite del idilio con amable indulgencia.

En la vida turbulenta de la aldea, el noviazgo fué la comidilla de todos los comentarios. Se veía a los novios por todos los senderos solitarios de aquellos parajes floridos. Unos les habían sorprendido en un furtivo beso. Otros...

Las ocasiones parecían haberse hecho para que ambos se unieran, y sólo Dios sabe si los enamorados dejaron de aprovecharlas.

Todo dejaba adivinar que aquella aventura terminaría en un casamiento, cuando de pronto, el regimiento del cual Napoleón era teniente, recibió orden de partir sin demora para Lyon, donde los obreros en seda de la Cruz Roja habían provocado revueltas.

Es de imaginar que hubo un triste adiós, endulzado por el pensamiento de un pronto regreso. Y el día 12 de agosto de 1786, Napoleón y Carolina se juraron la eterna y clásica fidelidad.

¿Qué pasó después? ¿Qué viento dispersó esos sueños ligeros? ¿Qué obstáculo se interpuso entre las promesas y su cumplimiento? La leyenda de una oposición paternal no podía tener fundamento, por la sencilla razón de que no habría tolerado su formalización. La verdad, sin duda, es a la vez más simple y más humana. El alejamiento comenzó su obra de olvido que los primeros destellos de una gloria naciente se encargaron de concluir.

Un instante, empero, las cenizas de aquel primer amor parecieron encenderse de nuevo. Napoleón volvió a Valence en el mes de mayo de 1791, vale decir, cinco años más tarde y sólo con un grado más en su carrera: teniente primero.

Con él llegó su joven hermano Luis, de trece años, al cual servía de padre, de profesor y de sustento.

La prosperidad de su presupuesto, debió, como es natural, resentirse seriamente; pero ponía tanta conciencia a su nuevo papel, que los valencianos que les veían siempre juntos, no sabían qué admirar más, si la docilidad del pequeño o la solicitud del grande.



Carolina Colombier.

El abate Tardivon, acababa de morir, lo que significó para Napoleón un mal augurio. Volvió de nuevo a Basseaux y encontró a la familia Colombier, siempre gentil y hospitalaria.

Y a pesar de las guindas rojas que pendían de los viejos árboles de antaño, el encanto no fué ya el mismo.

"Esas segundas guindas—cuenta Marius Léty—fueron causa de un pequeño incidente cómico, en el que el joven Luis resultó el héroe.

"Se habían reunido esa tarde en la residencia de la familia Colombier. En uno de los salones del primer piso había colocado un inmenso racimo de guindas, del cual, cada uno sacaba las que le parecía. Nada de platos, sobre la mesa y las persianas corridas. Este último detalle, que parecería inútil, tiene su importancia, como va a verse.

"Después de un buen rato, la expresión inquieta de Luis, intrigó a su hermano, que no sabía a qué atribuir aquel gesto. ¿Qué podía justificar aquella sucesión de miradas?

—¿Qué tienes? No hay que inquietarse... habla.

Y Luis le informó:

—¡Los carozos!

Y al decir esto, le mostraba sus manos llenas, sin saber qué hacer.

La incidencia finalizó abriendo Napoleón la ventana para que su hermano quedara libre de aquella carga.

¡He ahí una curiosa zozobra para el futuro rey de Holanda y para el futuro emperador de los franceses!"

Napoleón abandonó de nuevo Valence y el idilio murió esta vez definitivamente, por cuanto Carolina Colombier se casó el 31 de marzo de 1792 con el poderoso terrateniente M. de Bressieux, que llevó a su nueva consorte a sus dominios en Tullins, cerca del Iser. Sin embargo, la historia no termina definitivamente, y si bien el amor no tiene ya en ella participación, no está demás conocer su epílogo.

Es sabido, que Napoleón, llevado a la cima del poder y de las grandezas por los acontecimientos más sorprendentes que pueda presentar la historia, mostró siempre un singular reconocimiento a todos aquellos que trató en sus tiempos difíciles.

Es así, para no hablar más que de los habitantes de Valence, que Dautel, el maestro de baile, se convirtió en inspector de las contribuciones; Marc-Aurel, el librero, en impresor de la expedición a Egipto.

La familia Colombier, no podía ser indiferente a Napoleón. Así, en 1805, Carolina de Bressieux, vió en Lyon a su antiguo novio, convertido en emperador, en marcha hacia Italia. Es seguro, que al volverse a ver, sus corazones agitaron sus latidos, porque hay recuerdos del pasado que ningún esplendor logra borrar.

Napoleón, traduciendo su afecto, nombró a su ex novia dama de honor de su corte, mientras, por otro lado, designaba al esposo caballero de la futura reina Hortensia.

No terminó allí su deseo de aparecer reconocido. Un hermano de Carolina, de la misma edad de Napoleón, pero que éste había conocido poco, por cuanto, en 1786, el joven Juan Pedro terminaba sus estudios en París, fué nombrado prefecto en Bressuire. Su administración, iniciada en 1804, en una época en que toda la comarca se hallaba agitada por revueltas, fué, empero, progresista, lo que determinó, de parte de Napoleón, un nuevo nombramiento de prefecto de Loire. Después, y siempre en mérito a sus servicios, Napoleón le confirió, con fecha 14 de febrero de 1810, el título de barón del imperio.

Un decreto del 1.° de mayo de 1812, le nombraba prefecto del departamento de Marengo, y no salió de Alejandría, su sede, hasta la catástrofe de 1814.

En 1815, al regreso de la isla de Elba, Juan Pedro Colombier se encontró con Napoleón en Lyon, que le recibió cordialmente y lo incorporó a su expedición, nombrándolo en el viaje prefecto de Saone-et-Loire.

Carolina y Juan Pedro tenían una hermana menor, a la cual, como es natural, había conocido el teniente Napoleón y que se había casado con el señor M. Regnault de la Rive, con quien residía en la casa solariega donde habían transcurrido las horas del primer idilio del emperador.

Un día en que Napoleón se hallaba en casa de Leticia, donde tenía lugar una recepción, se acercó a Carolina, ya dama de honor, y la interrogó:

—¿Quién es propietario de la residencia de Basseaux?

—Sire, es mi hermana.

—Bien—repuso Napoleón.—He guardado siempre tan agradable impresión de aquel sitio que me proporcionaría un gran placer acordando a ella o a su marido todo cuanto pudieran desear.

Un tanto sorprendida por aquel ofrecimiento inesperado, Carolina respondió al fin:

—Tienen la dicha con ellos; ahora agregan el recuerdo de Vuestra Majestad, ¿acaso pueden aspirar a más?

El emperador no insistió y hablaron de otras cosas.

Pero algunas semanas más tarde, reunidas las mismas personas, Napoleón volvió a acercarse a Carolina, y le dijo, al tiempo que sacaba de su bolsillo un pequeño cofre:

—Puesto que vuestra hermana es demasiado modesta al contentarse con mi recuerdo, es necesario que lleve un testimonio. Hágame la amistad, señora, de entregarle esto de mi parte.

El estuche guardaba un anillo que, a primera vista, era de una apariencia modesta, pero cuyo engarce ovalado del tamaño de una moneda de dos francos, tenía incrustada una maravillosa obra de arte debida al cincel de un artista de la época.

Se veía reunido todo un paisaje de marfil, con árboles, personajes, flores; pero todo ello tan pequeño, tan delicado, tan frágil y dispuesto con una gracia tan perfecta, que sorprendía la paciencia del orfebre que supo llevar a término aquella incomparable obra de arte.

La escena representaba dos jóvenes zagales. Ella, con su delantal abierto, recibiendo las guindas que él, desde lo alto del árbol arrojaba...

Cuenta un cronista de la época, que Carolina sintió llenársele de lágrimas sus ojos cuando Napoleón puso en sus manos esta joya.

Ambos vivieron un segundo los momentos felices de su primer amor...

LA EXPRESIÓN GRÁFICA DE LAS IDEAS EN ALGUNOS PUEBLOS

La manifestación gráfica de las ideas ha sido una de las cosas que más tarde inventó el hombre. En este artículo puede verse como los pueblos salvajes que tienen parecido enorme con los hombres primitivos, expresan gráficamente sus ideas.

Con seguridad puede inferirse que durante la Edad de piedra ninguna raza de hombre alcanzó el arte de trasmitir los hechos por medio de letras, ni aun por el más tosco sistema de escritura ideográfica; y probablemente no hay nada que sorprenda tanto al salvaje como ver a los europeos comunicarse entre sí por medio de unos cuantos rasgos trazados en un papel.

Los mismos indios del Perú no tenían mejores medios de registrar acontecimientos que el "quippú" o "quipú", que era una cuerda de unos dos pies de longitud, a que se ataban, en forma de fleco, cierto número de hilos de diversos colores. En esos hilos se hacían nudos, de donde se derivaba el nombre "quippú", que encierra ese significado. Los nudos servían de cifras y los varios hilos tenían también sentidos convencionales, indicados por los varios colores. Tan singular y engorroso modo de auxiliar a la memoria aparece en China y en Africa. En cuanto a los signos primitivos de los chinos, antes del comienzo de la monarquía, usaban en sus transacciones cuerdecitas con nudos corredizos, cada uno de los cuales tenía su significación particular. Están representadas en dos tablas (las de "Hotû" y "Lo-shui").

Las primeras colonias que habitaron en "Sedman" no tenían más literatura que algunas colecciones de contadores aritméticos, reducidos a cuerdecitas con nudos a semejanza de un collar, con los cuales se calculaban y hacían todas sus cuentas en el comercio.

Asimismo se dice que en el Africa occidental, las gentes de Ardra no saben escribir ni leer. Emplean bramantes con nudos, todos los cuales tienen su significación. Son usados también por varios pueblos salvajes de América. No parece imposible que hacer un nudo en un pañuelo de bolsillo sea una costumbre que se derive directamente de este modo tan antiguo y difundido de ayudar la memoria.


India que lleva por adorno cordones con nudos que sirven para contar entre varias razas.

La escritura figurativa es ya un gran adelanto; y desde las representaciones de cacerías en general, como las de los esquimales, por ejemplo, a la representación de una cacería particular, no hay más que un paso.

Entre los esquimales encuéntrase pues un comienzo de la representación de ideas por medio de signos.

El arte de la escritura pictórica estaba más adelantado aún entre los pieles rojas. Así, Carver, dice que en cierta ocasión su guía chipeway, temiendo que los nadowessis—una tribu hostil—pudiese caer sobre ellos y atacarlos, "descortezó un árbol grande junto a la desembocadura del río y con polvo de carbón mezclado con grasa de oso, dibujó, tosca, pero expresivamente, en la corteza, la ciudad de los ottaganmis. Luego bosquejó a la izquierda un hombre vestido de pieles, con el cual intentaba representar un nadowessi, y trazó una línea desde su boca a la de un ciervo, símbolo de los chipeway. Después de esto pintó una canoa remontando un río, en la cual colocó un hombre sentado y cubierto con un sombrero; esta figura quería demostrar un inglés — yo — y mi compañero francés fué dibujado con un pañuelo atado a la cabeza; a estos añadió otros varios emblemas significativos, entre los cuales se veía la pipa de la paz pintada en la proa de la nave. Lo que él deseaba dar a entender a los nadowessis y que no dudo entenderían perfectamente, era que algunos jefes de los mismos habían ido a hablar a otro de los chipeway a la ciudad de los ottaganmis, para pedirle que acompañase al inglés sin que se le molestara, tratándose como amigo.

DESDE LA PLATEA

Teatro Nuevo: "La leona de Castilla"

por José León PAGANO

La compañía de Orfilia Rico inició su temporada en el teatro Nuevo, ofreciéndonos una novedad: "La leona de Castilla", comedia en tres actos de don José Antonio Saldías. Saldías es uno de nuestros comediógrafos jóvenes. Es inteligente, simpático, y la fortuna no se le mostró esquiva en su carrera breve y fácil. A todas esas condiciones ahora quiere adicionar una más: la de ser también un autor fecundo. Y escribe sin concederse ninguna tregua. Escribe obras dramáticas, comedias, sainetes. A estas horas, según nos dicen, tiene entregados a distintas empresas, dieciséis actos. Es mucho prodigarse.

De ello resultan sus faltas mayores. El apremio de su obra no le permite, a veces, equilibrar con solidez la arquitectura de esa misma obra. Y si en uno y otro detalle acusa observación y cierta gracia juvenil, con frecuencia adolece del análisis que ahonda las pasiones y define los caracteres. Desde luego, esto no puede lograrse improvisando fábulas que se dialogan después con ligereza. Puede acertarse para los efectos inmediatos, y alcanzar un número crecido de representaciones. ¿Pero eso es todo? ¿No vemos cómo mueren de un solo golpe al bajar del cartel muchas obras que fueron "éxitos grandiosos?...

En la mayoría de los casos, la obra teatral se produce con propósitos de lucro. Se trata de escribir mucho para ganar más, sin preocupaciones de arte, sin ansias de sobrepujarse. Unos lo disimulan, otros lo declaran sin recato; pero ni éstos ni aquéllos pueden aspirar a ser considerados fuera de cierto límite. Están al margen de las letras, circunscriptas por su propia inferioridad espiritual.

No queremos incluir en la garulla al señor Saldías. El mismo ha demostrado que tiene otros anhelos al intentar el poema dramático. La lectura de cierta obra suya, inédita aún, nos le muestra al atisbo de algo más serio que componer un tipo para propiciar las modalidades de este actor y de aquella actriz.

El comediógrafo que se respete no puede reducir su obra a un continuo "a propósito"... son harto conocidos los peligros que originan esas limitaciones solitarias. La pobreza de invención, la escasez de recursos, dan por resultado inevitable obras desarticuladas, construídas en frío y a manera de mosaicos, donde, si algo se hace evidente, es la falta más absoluta de originalidad.

En "La leona de Castilla", Saldías no rehuye esos peligros. Su propósito fué escribir una comedia para la señora Rico. La acción de los tres actos está supeditada al juego escénico de la protagonista. Escribe, pues, a pie forzado. ¿Sale airoso de la empresa el autor? Si nos atenemos a los resultados risueños suscitados en el espectador, no cabe negarlo. Pero si nos proponemos considerar la comedia desde un punto de vista más amplio, nuestro juicio se modifica. Los personajes se desvanecen un tanto al complicarse en situaciones arbitrarias. Empero, abunda los rasgos de ingenio, y los detalles acertados. Los tres actos de "La leona de Castilla" ofrece a la señora Rico una ocasión más para evidenciar sus facultades de actriz cómica, y el público lo agradece.

Teatro extranjero

por José A. ORIA

Faustina.—Al "Condado de Mairena" ha sucedido, en el cartel del teatro San Martín, "Faustina", del señor Muñoz Seca, autor también de la obra mencionada en primer término.

Esta sucesión de obras procedentes de la misma pluma, nada tiene de desconcertante si se recuerda la popularidad del señor Muñoz Seca, como autor hilarante, como productor de comedias destinadas pura y exclusivamente a hacer reir.

No es que el afortunado escritor, como lo demuestran "La casona", "La verdad de la mentira" y otras, no se haya ensayado en géneros escénicos de mayores alientos que el meramente reidero; pero sea obedeciendo a dictados de su temperamento intelectual, sea que responda a sugestiones de taquilla, el señor Muñoz Seca cultiva con predilección el repertorio hilarante en que se ha popularizado.



La Membrives, San Juan e Isbert, principales intérpretes de "Faustina", obra de Muñoz Seca estrenada en el San Martín.

Hemos empleado deliberadamente la palabra "repertorio", al referirnos al género teatral del autor de "Faustina", porque nos ha parecido la única adecuada a la manera habitual del escritor, a lo que, a propósito de otros, no trepidaríamos en llamar estilo.

El señor Muñoz Seca es uno de los autores cómicos más celebrados de la escena española contemporánea. No tiene, sin embargo, el chiste espontáneo de los Quintero, la ironía lúcida de Benavente, ni la gracia abundante, natural y sana de don Carlos Arniches.

¿Qué es pues lo que constituye el éxito del señor Muñoz Seca como autor cómico?

La razón del éxito del mencionado autor, lo que hace que hoy el público lo prefiera a los escritores mencionados y a muchos otros tácitos, está en ciertos procedimientos de comicidad que su triunfo convierte en interesantes y que resulta curioso investigar lo que valen cuando se ha comprobado lo que producen.

Esos procedimientos son solamente dos, nada más que dos repetidos con tenacidad infantil, a través de docenas de obras: el juego de palabras y el "quid pro quo" en las situaciones, es decir, el equívoco en el lenguaje y en la posición respectiva de los actores.

No es necesario recordar que estos recursos nada tienen de novedosos. Lo curioso es que el juego de palabras, que mereció a don Carlos Arniches, tan lleno de otras cualidades, el dicterio de "currinche", y el "quid pro quo" que parecía muerto y enterrado con Scribe, triunfen hoy con quien no los rescata ni con las dotes de observación de Arniches ni con la destreza escénica incomparable de Scribe.

La única explicación posible a este fenómeno inexplicable, consiste, tal vez, en la audacia con que el señor Muñoz Seca reintrodujo en su producción las fórmulas de éxito a que ya nadie recurría, en el tesón que ha puesto en levantar personajes y procedimientos que la crítica y el público habían ya rechazado de consuno.

Una disculpa oponen siempre los admiradores del popular comediógrafo a cuantos pretenden aplicarle raseros estéticos: la de que, tratándose de un autor cómico, su defensa y su elogio están hechos con reconocer que consigue su objeto, que hace reir. El argumento no nos parece convincente. Admitimos, por de contado, que las obras del señor Muñoz Seca hacen reir, no solamente al público, sino también, como lo recuerda uno de los personajes del autor, en "Doña María Coronel" a los críticos. Pero, a la vis cómica del señor Muñoz Seca ¿supone la gracia, el humorismo, la ironía, alguna aptitud "intelectualmente" regocijante?

No lo creemos. El señor Muñoz Seca consigue hacer reir a su público; pero una dama gruesa que se cae en medio de la calle y un idiota que nos hace cosquillas, también provocan nuestra risa. Los juegos de palabra continuos y las cascadas de "quid pro quos" nos parecen un género de comicidad semejante a la caída de la señora gruesa en la calle y a las cosquillas del retardado mental o de la criatura. Lo que demuestra que la comparación entre las cabriolas verbales del señor Muñoz Seca y las cosquillas resulta parcialmente exacta, es la irritación, que como las cosquillas, esas cabriolas verbales, esos juegos de palabra forzados producen en los que no los ríen. Hay algo de mecánico y de violento en esa comicidad meramente fonética que cosquillea el oído como otras la epidermis. De aquí que si el señor Muñoz Seca ha dado el nombre de "juguete cómico" a "Faustina", atendiendo a la índole bufonesca y a la fragilidad intelectual de su obra, esa denominación nos parezca el único acierto loable del autor.

En "Faustina" la acción, continuamente quebrada por chistes e incidencias de relleno, se desenvuelve alrededor de la intriga de ciertos mistificadores que prometen a una vieja y ridícula señora devolverle la juventud perdida y darle una belleza que nunca poseyó.

Sin que ninguna indicación del texto lo autorice, la señora Membrives atribuyó a la protagonista una pronunciación francesa voluntariamente caricaturesca. Estamos seguros de que la distinguida actriz posee recursos lo bastante flexibles y ricos como para hacer valer un libreto sin desnaturalizarlo. Lamentamos, pues, tanto más naturalmente la inadvertencia o el error en que la intérprete incurrió.

El resto de la compañía se desempeñó correctamente en la interpretación de "Faustina".

"MI PRIMA ESTÁ LOCA".

EN EL APOLO

por Julio FINGERIT

Teniendo los señores Collazzo e Insausti deseos de escribir una comedia para lucimiento de los actores de la compañía Pagano-Ducasse, imaginaron fácilmente el escaso argumento de "Mi prima está loca", lo repartieron en 3 actos y atribuyeron con acierto a Angelina Pagano el papel principal. Angelina Pagano representó a Mary, la prima, una yanqui jovencita de 20 años, que llegada de Norte América se aloja en casa de sus primos Jorge y José María. Estos pretenden pertenecer al género de los "viveurs", — juerguistas, jugadores, mujeriegos, — José María con sus cuarenta y cinco años y Jorge con treinta todavía sanos. El criado de los primos, apodado Bollito, lo encarnó Ratti con una comicidad simpática y lunfarda. El día de la llegada de Mary a la garçonniére estaba destinado a una fiesta de beber desde la tarde a través de la noche, hasta el alba del otro día. En ausencia de sus primos, Mary se encuentra con Bollito, quien, atenido a frecuentes experiencias, al verla en tal sitio la toma por una mujerzuela, y empieza a hablarle en caló porteño. Pero la mujercita — aunque domina el castellano—no comprende el sentido de ese vocabulario, sin particulares explicaciones, harto difíciles para el no nada académico Bollito. Como quiera, al cabo se entienden; Bollito le promete que habrá juerga ininterrumpida. Entran los amigos de los primos, Julián, Lucio, Ricardo, cada cual con su compañera; al encontrar a Mary, atenidos a la experiencia, como Bollito, la toman por lo que no es: "¿Cómo te va?", le dicen a la que nunca han visto; hacen presentaciones; Mary—yanqui al fin—se bebe una copa de whisky puro, alguno se sienta al piano, los demás bailan; Mary con Bollito, quien le enseña esos pasos compadritos que parecen ser de danza salvaje. Después todos cantan. Cuando entran los primos José María y Jorge, se topan con la prima en medio de ese entretenimiento. Aquí termina el primer acto. En el siguiente todos están encendidos de amor por Mary. Todos, sucesivamente, defienden sus candidaturas a la mano de la encantadora yanqui.

Los dos primos y los tres amigos se han regenerado: no beben, no juegan, ya no disipan las horas crapulosamente. En un pronto se han convencido de que sus vidas han sido inútiles y de que en adelante deben ser útiles.

En José María—que se pone bastante ridículo con su moralismo—cobran los nuevos sentimientos fuerza de regla de conducta.

A vuelta de haber escuchado a cada uno de sus pretendientes, Mary declara que los argentinos le parecen tristes, como le pareció triste el tango al bailarlo, que ella quiere la alegría, y sólo puede amar a un hombre alegre. Seguidamente entra un muchachón con cara de tonto, Mary dice: "mi novio", con lo cual da respuesta a los pretendientes, y pasa con ese inesperado novio yanqui—el cual, por lo demás, no convence al público—al salón contiguo, de donde llega a poco el ruido de sus cantos y risas, cayendo pesadamente sobre la pena de Jorge, de su hermano, de los amigos...

Planteada de esta arte la situación de los habitantes de la casa, en el tercer acto se ve a José María desengañado y barajando los principios morales al modo que antes barajaba los naipes; a Jorge, borracho perdido, lleno de amargura; a Bollito, pesaroso, con un odio africano contra el intruso novio yanqui; a éste, paseándose por las habitaciones con un manual de lecciones castellanas. Mary considera serenamente ese estado general, y en una conferencia con José María, después de penetrarse de la resignación de éste, asegurada del alejamiento de los amigos, hace el siguiente comentario: que un norteamericano, al contrario de un argentino, no se arredraría de que una mujer tuviese novio; a quererla, la conquistaría de novia, de casada o de viuda. Estas palabras entrañan, ciertamente, una teoría alentadora de los enamorados más irregulares. Mary sigue con este razonamiento: Atento a que su "novio" no es en verdad más que su secretario y se marcha, y a que los amigos han renunciado a ella, y José María, su primo mayor, es ahora un hombre resignado y fuerte, sostenido por principios morales visiblemente firmes; sólo queda por resolver la situación de Jorge, quien no debe continuar embriagándose furiosamente, para lo cual necesita una preocupación más poderosa que su pena.

Esta nueva preocupación ha de ser su felicidad. Por tanto, Mary se casará con Jorge, para librarle de la embriaguez, y porque, en realidad, ninguna mujer deja de casarse con el hombre a quien ama, por muchos vicios que él acumule.

La comedia fué discretamente divertida, por la interpretación inteligente de Angelina Pagano en el papel de Mary, por el cómico muy natural de Ratti. Los demás actores—especialmente Acchiardi y Lliri—realizaron un esfuerzo encomiable.

APUNTACIONES SOBRE EL ACENTO PORTEÑO

por Lucio ARRAIZ NAGUIL

Sobre el acento porteño como sobre el lenguaje, en el que tanto han influido varias generaciones de humildes inmigrantes, discurre en este artículo Arraiz Naguil exponiendo sus opiniones.

Dicen de nosotros los europeos: en Buenos Aires, el cielo y las mujeres. Yo agregaría a esto, aunque con alguna incongruencia, que en Buenos Aires, además de su cielo y sus mujeres, el acento. Los porteños no nos damos una idea exacta del exquisito tono con que pronunciamos las palabras. Quizá sea ello — y es lo más probable — porque desde pequeños, desde que hablamos las primeras letras, lo hacemos con nuestra modulación característica.

No falta por ahí quien diga que los argentinos son los que más bárbaramente atosigan la lengua española, y yo digo, remitiéndome al parecer de los mismos españoles, que en ningún pueblo de habla castellana se pronuncian las palabras con voz tan robusta y suave como en Buenos Aires; de modo que ya se holgaran y en mucho lo tendrían los propios castellanos, si con su recta ortología poseyeran la inflexión de la voz porteña.

Cada provincia tiene su tono peculiar en la locución. Mucho va del bronco de los catalanes y aragoneses al ceceo de los andaluces, del chasquido que dan los valencianos a la "d" en final de dicción y cuando se halla interpuesta entre dos vocales al rancio gallego, y del lánguido y vetusto murciano al dulce y ágil porteño. Verdad es que tenemos nuestros defectos y que también trastrocamos la pronunciación como los más; pero, concretándonos al acento, es decir, al canto o cadencia que consiste del tono más o menos grave o agudo, esos defectos pasan sin valor.

Una de las comunísimas faltas de nuestro lenguaje es comernos las letras que van al fin de la palabra. Los porteños somos parleros infatigables, precipitados, a la manera de los parisienses y neoyorquinos. Dotados de una imaginación sobrado viva, fugaz, quisiéramos expresar en una palabra todo un período; por eso es que estropeamos las palabras.

Otros de nuestros defectos, y quizá el más arraigado y definitivamente idiotizado, es la igualdad de fuerza de emisión que damos a ciertas letras, como la "s", la "c", la "z" y la "b", y "v", etc. En cualquier país sudamericano, especialmente los del norte, que hablan el español, se distinguen estas letras dándoles su valor propio. Nosotros sólo cuidamos de ello en el ejercicio escrito.

¿Cuáles son las causas que influyen en el acento de un pueblo? Pueden resumirse en dos principales: el clima y los progresos del lugar. Sabido es que el genio o idiosincrasia particular de una provincia, si bien es cierto viene de la raza nativa, el clima lo modifica y acomoda a su temperatura. El genio y el lenguaje son compatibles y tan unidos entre sí, que por el uno puede deducirse del otro. Así, si oigo hablar a un gallego y cierro los ojos, paréceme verle con gruesa chaqueta de pana, zuecos y nudoso palo, escalando las pintorescas montañas; y basta que un castellano lea cualquier capítulo del Quijote, para que le veamos errar de gran capa al sol ardoroso por las manchegas llanuras. Si un andaluz dijera sus gracias con acento galaico, sería el tipo más pesado e insulso de la tierra. Influye el progreso en las necesidades y leyes que su desarrollo impone. En los pueblos de poca actividad, donde los adelantos agonizan eternamente, el lenguaje es pausado, reflexivo. Por el contrario, en las urbes bulliciosas y trajinantes se habla a tropezones, cortado, veloz. El largo discurso que un diputado de nuestras modernas cámaras pronuncia en su seno agitado, hubiese sido interminable para el lírico orador del foro romano.

El carácter general del individuo de una provincia es también de intervención notable. Así, tan añejo es Salamanca, rancioso León, picaresco Málaga, áspero Zaragoza, como lo es el lenguaje salmantino, leonés, malagueño y zaragozano. Los porteños llevan en su acento la dulzura y entereza de su carácter. Es que han tomado de todos los pueblos una condición discernida con natural disposición; y del mismo modo que llevamos en nuestra sangre gotas del gallardo español, del poético italiano, del fugaz francés, del robusto vasco, también tañimos nuestro acento con la nobleza de Castilla, la música de Milán, la vivacidad de París y la robustez eúscara.

Las mujeres, principalmente, son las que realzan nuestro acento, pues, entre ambos sexos, guardando siempre la debida equidad, el femenino tiene notable superioridad, ora por su temperamento menos agitado, ora por su existencia más esencialmente social y apartada de la fagina y febrícula de los centros políticos y comerciales.



Hace algún tiempo conversaba yo en una fiesta con un distinguido español, llegado hacía poco de su país natal; cerca de nosotros varias niñas platicaban animosamente sobre modas, ecos de sociedad y más. Mi español no quitaba el oído de ellas, y con tanta insistencia, que no pude menos de preguntarle si le interesaba la charla de las muchachas.—No, me respondió.—El asunto me es indiferente. No las escucharía si fuesen paisanas mías; pero no lo que dicen, sino como lo dicen es lo que me interesa: el sonido y no la palabra. ¡Qué acento tan suave y armonioso!—y agregó luego: Eso mismo he observado en el teatro dramático. ¡Ah, si nuestras artistas agregaran a su dicción la cadencia de estas niñas!

Poseen las porteñas, por así decirlo, el don del acento. Una de las características de nuestra sociedad, es la sencillez y naturalidad con que expresamos nuestros sentimientos. Si una porteña afectase el tono, es decir, le sacase hinchado, intenso, se pondría de inmediato en ridículo, situación de la que se huye con horror. No. Viene eso del genio. Las porteñas son reputadas por sencillas, excesivamente sencillas, de manera que constituye esta cualidad el rasgo principal de nuestro carácter nacional. ¿Cómo fuera posible que se expresasen con afectación cuando el lenguaje es la primera vía por que se introducen los que estudian la índole de un pueblo?

Creo haber dejado más o menos apuntadas las causas de nuestras cualidades y defectos en la locución. Faltaría ahora encomendar los remedios para curarnos de los defectos que, fuerza es decirlo, tanto afean el lenguaje de que hacemos gala. ¿Seguirán ellos perniciosos, contaminados tras la brecha del progreso bonaerense; o tendrán término en el cultivo y amor a la literatura, que cada día se va generalizando más y más en nuestro suelo?

Sea lo que sea; una propiedad valiosísima tienen los porteños: la sonoridad y dulzura de su acento. Y como no hay en ello artes ni industrias del entendimiento sino regalo natural de la condición, puede darse por cierto que, tan azul será nuestro cielo, tan amables nuestras mujeres en el transcurso indeterminado de los siglos, como será suave y melodiosamente robusto el acento de que nos preciamos.

Por eso dije más arriba: en Buenos Aires, el cielo, las mujeres y el acento.

Epitafios célebres.—*He aquí algunos, mencionados por un periódico norteamericano:*

El de Franklin se halla concebido en estos términos:

"Aquí yace, entregado a los gusanos, el cadáver de Benjamín Franklin, impresor, como las cubiertas de un libro viejo cuyas páginas han sido arrancadas y borrados sus títulos y adornos. Mas no por eso perderá la obra, porque volverá a darse a luz, como él creía, en una nueva y mejor edición, revisada y corregida por el autor."

Todo el mundo sabe que aquel grande hombre había sido impresor en su juventud.

El de Robespierre dice así:

"Transeunte, no llores mi muerte; si yo viviese tú no existirías."

Parmentier no tiene epitafio.

En torno de su tumba se cultiva constantemente una pequeña extensión de terreno sembrado de patatas.

El homenaje no puede ser más elocuente.

* * *

Sabemos bien lo que somos, pero no lo que podemos ser.
—SHAKESPEARE.

El jardín de nuestros poetas

Dardo galante...

por Sagunto TORRES

¡Curiosa declaración!...
Perdonad, bella sultana,
si mi corazón se afana
en herir vuestra emoción!
Os ví airosa en el balcón,
y Cupido, osado y cruel,
tornóme en vuestro doncel
No cupieron los reparos,
y pretendo enamoraros
con mi dardo de... papel.

¿Será el juego baladí
para esa empresa tan cara?
¿La hermosa virgen preclara
ya dió su trémulo "sí"?
¡Impertinencia de mí,
romántica condición!
Perdonad la indiscreción,
pues Cupido, osado y cruel,
tornóme en vuestro doncel!
...Aguardo contestación.

Amor infausto

por LOPEZ DE MOLINA

Un amor desgraciado me tortura
haciéndome la vida atormentada,
cual si sufriera enfermedad sin cura
y no esperara la salud ni nada!

Sufro un amor pasado; sufro un hondo
amor infausto, por mi mal nacido...
¡Ah, solamente yo conozco el fondo
de esta sed sin el agua del olvido!

La garra de este amor aquí la llevo
dentro del corazón. A cada instante,
de dolor infinito me conmuevo...

¡Amor infausto como yo, máldito
amor eternamente amenazante,
como el remordimiento de un delito!

Así...

por Sofía ESPINDOLA

Así te quiero yo mi bien amado,
con amor sacrosanto de hada helena,
un amor con perfume de azucena
que jamás puede ser imaginado.

En un amor tranquilo, acariciado
por reflejo de estrella, flor serena
que cubre de ilusión mi vida buena
elevando un ensueño idealizado.

Con amor de poeta que en el cielo
presiente bendecido todo anhelo,
así te quiero amado, así lo siento

este amor que ha variado mi existencia
ha levantado augusto una sentencia
y ha llenado de luz el pensamiento!

Homenaje lírico

por Carlos A. BARRY

¿Pides versos galantes y sonoros
amada joven de expresión amena?
pues ríndote homenaje a la serena
y negra luz de tus ojazos moros.

Son dos ascuas ardientes en la escena
mágica y triste de una tarde de oros,
ellos me satanizan los decoros
con que adorno mi fe cándida y buena.

A ellos los tiranos, los perversos
vayan las azucenas de mis versos
como ofrenda radiosa del amor;

porque encierran un algo de ternura
de la maligna y trágica dulzura
con que miran los ojos de una Sor!...

A Tucumán

por Demetrio RODRIGUEZ

La pendiente se desliza matizada de esmeraldas
por las frondas del boscaje de lapachos y laureles.
de los cedros y quebrachos y bejucos cual guirnaldas,
perfumadas por las flores exquisitas, los claveles.

El polícromo paisaje se destaca allá a lo lejos
Con montañas imponentes coronadas de verdor,
donde raudo el sol deslumbra arrancando mil reflejos
en los altos ventisqueros de magnífico esplendor.

Las vertientes van cayendo en cascadas cristalinas
hacia el rápido torrente que recibe ese caudal,
y al saltar sobre las peñas vibran notas argentinas
que sonoras se confunden con las voces del zorzal.

Por las faldas de las sierras, en hermosos bosquecillos
los alisos aparecen como marco encantador,
y en el medio de ese margen el Ambato y el Clavillo
del gigante de Aconquija forman cuadro seductor.

Cual perdidos eslabones de la inmensa serranía
al oriente se levantan, desafiando el cielo azul,
las cuchillas del Medina que al clarear la luz del día
por las nubes aparecen como envueltas en un tul.

Todo es canto y armonía; las bellezas naturales
por dóquiera se suceden cual paisaje de ilusión
con sus cimas solitarias, con sus límpidos raudales
que derrama el Aconquija de su enhiesto murallón.

Pero hay algo más grandioso bajo el cielo tucumano
que montañas fulgurantes donde altivo el cóndor pasa,
que la excelsa cordillera, que los valles soberanos,
porque hay algo más grandioso que ha forjado allí la raza.

Es que allí hay un gesto heroico, que parece a radio escrito;
una página sublime que trazó sobre el cañón
y con legítimo orgullo recuerda el hecho inaudito
que juró la independencia de la Argentina Nación.

LA LEYENDA DEL ARROYO NEGRO

por Ernesto MORALES

Ya lo dice el autor del cuento: en nuestro país abundan las bellas leyendas desconocidas por el pueblo. Aquí se glosa una que ha de ser del agrado de los lectores.

I

Las provincias del mediterráneo argentino son un rico venero de leyendas. Fabulosas las unas, legendarias las otras; pero pintorescas y rebosantes de poesía e ingenua emoción siempre, ellas se perpetúan de labio en labio y de corazón en corazón al través de las generaciones. Substituyen los cuentecillos que en Buenos Aires y otras ciudades del litoral fueron importados de Europa y, junto al fogón campesino, ante el aterrado concurso de la chiquillería, no falta el verbo balbuciente de una cobriza anciana que cuenta ya el mito de Zúpay, ya el terrible cuento del Runa, ya el prodigioso del Cacuy... ¡Vaya a saber qué imaginativo Perrault, qué Grimm indígena los inventara!

Pero lo que parece sólo cuentos para chiquillos, créese y con convicción por hombres de temple también, y no falta así el barbado narrador de faz ceñuda o el viejo de locuaz palabra que, en un descanso a las rudas tareas donde los músculos han trabajado, narra ya aquella evocación de la mulánima o el del Toro del Saladillo o la de la Salamanca; siempre con voz misteriosa y gestos de taumaturgo, como invocando los númenes.



—Aurita puede dentrar, moso, ya naides le hará daño.

II

...Iba yo una tarde de gran calor, a caballo por entre las cejas de un bosque; adelante, a caballo también, marchaba mi guía, un gaucho viejo de luenga barba nevada y atezado rostro, al que una cicatriz dividía.

Pian pianito marchábamos... Así llegamos a un arroyo de escasa linfa, pero muy negra, que serpeaba entre los árboles. Mi guía, el viejo gaucho, no dejó que su cabalgadura pisase el agua. Detúvola y, levantando los brazos en un amplio círculo, muy grave, hizo la señal de la cruz dos veces. Dijo la primera:

—¡Por mí, San Francisco Solano, ayudame y protegeme!

Dijo la segunda:

—¡Por el mocito, San Francisco, ayudalo y protegelo!

Y, volviéndose a mí:

—Aurita puede dentrar, moso, ya naides le hará daño.

No sonreí; me guardé mi incredulidad de ateo ciudadano y, muy serio, dije a mi guía:

—Muchas gracias.

Mi actitud le gustó seguramente, porque sonrió el viejo. Atravesamos el arroyo de las aguas negras y quise aprovechar la buena impresión que dejara en su ánimo mi agradecimiento por haberme salvado de quién sabe qué terrible peligro por atravesar aquel arroyuelo casi seco sin invocar a su patrono San Francisco Solano!

Dije a mi guía viejo:

—¿Por qué le pidió ayuda a San Francisco para atravesar el arroyo?

—Le diré, niño, le diré.

Y él, por lo general, tan parco en palabras, expláyose en una larga narración en la que la ingenuidad y la poesía, la fe y la imaginación salpimentaba su primitiva simpleza.

III

La reproduzco:

A media legua de aquel paraje estaba Tiguá, un pueblecito que apenas levantaba unos techos de paja, semirrotos. El hecho ocurrió hacía mucho, cuando San Francisco Solano andaba convirtiendo indios a la religión del crucificado y amansando fieras al son de su violín divino.

Una mañana hallóse un cadáver en aquel sitio del bosque. Al otro día otro y otro al siguiente... Los habitantes de Tiguá estaban consternados. Viandante a quien se le anochecía en el bosque, viandante que no tornaba al pueblo: amanecía muerto, estrangulado.

Pensóse primero que fuera algún salteador; mas nada tendría que robar a aquellos tan pobres campesinos. El misterio insinuóse y las gentes, aterrorizadas, huían del bosque maldito cuando el sol aun estaba alto. Eran leñadores y los intereses quedaban sensiblemente perjudicados; su miseria intensificóse. Supusieron algunos que era un castigo por no tener iglesia en Tiguá y alzóse una; pero, ya fundada, al primero que se le anocheció en el bosque, amaneció estrangulado. El cura, en procesión, bendijo aquel lugar para ver de hacer huir los malos espíritus; más no resultó tampoco; un confiado fué muerto la noche siguiente.

El misterio de aquellos asesinatos, cometidos sin dejar huella alguna, aterrorizó de tal modo al pueblo que se pensó en despoblarlo.

Llegó por aquel tiempo un valiente; era un matón perseguido por la policía y cuyas proezas eran grandes; él prometió descubrir al criminal. Salió una tarde, solo, con su ancho facón al cinto y entró en el bosque; la mañana siguiente volvió al pueblo a contar lo que viera. El se había encaramado a un frondoso eucalipto, atisbante, y pudo descubrir al autor de esas muertes: era una víbora, una enorme víbora negra con relucientes escamas, la había visto anillándose en los anchos troncos, silbadora, aterrorizante! Lo juraba el valiente: ¡aquella noche había temblado!

Desde entonces sí se pensó en emigrar lejos; seguro la víbora negra extendería el campo de sus desmanes, estrangularía a todo el pueblo una noche.

Algunos ya habían emigrado, a tiempo que apareció por allí, en su carrera de predicaciones, San Francisco Solano.

Supo lo que ocurría y prometió librar al pueblo del azote. Aquella misma tarde, al occiduar el sol, encaminóse el santo a encontrar la estranguladora víbora negra.

...No se le vió más; pero a la mañana siguiente cuando salieron en su busca, los de Tiguá encontráronse con aquel arroyo de negras aguas, serpenteando entre los árboles. Seguro el santo había metamorfoseado en agua negra el culebreante cuerpo de la negra víbora. Desde aquel día nadie más amaneció estrangulado.

IV

—Po eso,—concluyó mi viejo guía el relato de su leyenda—por eso pa atravesar el arroyo negro, hay que pedirle ayuda a San Francisco; el que no se la pide se auga, se auga de fijo!

Intenté una incrédula pregunta:

—¿Se ahuga con tan poca agua?

—¡Sí, señor, se auga!—afirmó él con una convicción tan sincera que no creí oportuno contradecirlo.


La belleza facial de la mujer no consiste solamente en la armonía de líneas; necesita el complemento de un cutis terso, suave y delicado. El uso constante del
POLVO GRASEOSO
LEICHNER
resuelve satisfactoriamente el problema, pues transmite al rostro el delicioso encanto de la juventud, conservando la piel fresca, lozana y fragante, y preservándola de la acción de los agentes atmosféricos.
Exquisitamente perfumado a la violeta, jazmín y heliotropo, y preparado en los colores blanco, rosa, crema y carne, el Polvo LEICHNER es, sencillamente, insuperable.
DE VENTA EN TODAS PARTES
Polvo graseoso de Leichner
Jazmin
POLVO GRASEOSO DE LEICHNER

EL BUEN HUMOR DE LOS DEMÁS

Los maestros del humorismo

Gaspar Melchor de Jovellanos

1744 - 1811

A un amigo

Pregúntame un amigo,
cómo se habrá de hoy más con las mujeres;
y yo a secas le digo:
Que (bien que en esto hay varios pareceres)
ninguno que llegare a conocellas,
podrá vivir con ellas, ni sin ellas.

A un abogado que grita mucho

Ni me fundo en las leyes
que los sabios de Roma publicaron,
ni en las que nuestros reyes
para esplendor de su nación dejaron;
mas tengo en los pulmones
todo el vigor que falta a mis razones.

Se quejan mis clientes
de que pierden sus pleitos, pero en vano;
a mí ¿qué se me da, si siempre gano?

Anécdotas de Cham. — Lleno de finura y de buen humor, el vizconde Noé, célebre con el pseudónimo de "Cham", no mostraba menos ingenio en sus conversaciones que en las caricaturas con que inundaba las revistas ilustradas de su época y con las cuales entretuvo a sus contemporáneos.

El excelente artista tenía las piernas de un largo desmesurado y era el primero en burlarse de ellas. Aficionado a la esgrima, acostumbraba a decir que, en el descanso, una sola de sus piernas bastaba pa a cubrir todo el largo de la sala en q e se ej rcitaba.

—¿Y cuando usted se echa a fondo? — le preguntó uno de sus conocidos.

—¡Oh! ¡Entonces me encuentro en provincias!

—Más bajo, señora — le recomendaba cierto día Cham a una dama que le hablaba a gritos, para exponerle un asunto sin importancia. — Más despacio... ¡Hay quizás enfermos en Nueva York!

— —

Fanfarrón como la mayor parte de los meridionales, uno de los amigos de Cham encarecía con grandes elogios el lujo de su nueva casa.

—En mi casa — afirmaba el meridional — el techo del comedor es tan alto que parece el de una catedral.

—¡Lo contrario de lo que pasa en la mía! — exclamó el artista — El techo de mi comedor es tan bajo que en mi mesa no se pueden servir más que lenguados fritos.

Cierto diputado enumeraba al admirable caricaturista los beneficios del sistema celular, régimen penitenciario que comenzaba a aplicarse a los criminales. Cham lo escuchaba pacientemente, sin responder. Al fin, el legislador se dirige directamente a él y le pide su opinión.

Cham tomó un aspecto pensativo:

—¡Dios mío!... ¿Qué puede decir uno? Todo depende de las circunstancias y de los individuos... Considere usted a la lombriz solitaria: ¿el aislamiento la mejora, por si acaso?

— —

A los amigos que le insistían para que adoptase un remedio contra la calvicie al que ponderaban sobremanera, Cham, casi calvo, contestaba:

—No hay nada que hacerle. Mi calvicie se explica perfectamente... Soy de una estatura tan extravagante que mis pobres cabellos tienen el vértigo... y se caen.

Cosas de la edad. — ¿A qué se debe que tus cabellos estén blancos, mientras tu barba es renegrida?

—Es algo muy natural: mis cabellos tienen veinte años de más que mi barba.

—

Efectos de la carestía. — En el estudio del pintor de moda.

—Me parece, maestro, que usted me ha hecho la nariz algo más grande de lo que es...

—Es probable, señora. ¿Pero qué quiere? Este año todas las cosas han aumentado.

—

El más culpable. — Los retoños de Pazguatinez gritan hasta desgañitarse al lado del escritorio de su papá. Este entra de pronto en la habitación en que chillan sus hijos y exclama con voz atronadora:

—¿Quién ha sido el imbécil que ha gritado más fuerte aquí dentro?

Sus hijos le contestan en coro:

—Tú, papá.

—

El mejor mes para los casados. — ¿Cuál es el mes en que las mujeres hablan menos?

—Febrero.

—¿Por qué?

—Porque es el más corto.

— —

En los exámenes. — ¿Qué es lo que ha descubierto Cristóbal Colón?

—El nuevo...

Un compañero sopla: "El nuevo mundo".

El examinando repite:

—El nuevo mundo... (y viendo que el examinador frunce el ceño al oir el apunte, añade por su cuenta): y "El Blanco y Negro", "La Esfera", etc.

Tramitación administrativa. — Una cantante rusa quiso hacer, bajo el antiguo régimen, una jira artística, y fué a la policía para el visto bueno de su pasaporte. El empleado le preguntó si traía la solicitación por escrito.

—No lo creía necesario. — contestó la cantante.

El empleado le dió entonces papel, una lapicera y le dictó la solicitud que, una vez redactada, fué puesta en papel sellado.

—Ahora — le dijo el empleado — no tiene nada más que presentarla.

—¿A quién?

—A mí, naturalmente.

La cantante, en el colmo de la admiración, le entregó la solicitud.

El empleado la tomó, la desplegó, la leyó atentamente del principio al fin, y, después, volviéndose a la artista, le dijo con gran tranquilidad.

—Señora, he leído su solicitud y lamento profundamente no poder atenderla.

Esta anécdota es rigurosamente histórica.

Pazguatinez y el censo ganadero. — Pazguatinez va a visitar la cabaña de uno de sus amigos, que lo recibe encantado:

—Sabes, la yegua famosa que me costó un dineral, acaba de tener un potrillo.

—Mira: — exclama triunfante Pazguatinez — ¡Ya ves si te traigo suerte: no hago nada más que entrar a tu cabaña, y aumenta el número de los animales!

Lo que se ha dicho de la pobreza y de los pobres. — Los parientes pobres son siempre parientes muy lejanos.

Arsenio Arus.

La miseria tiene sus gestos. Hasta el mismo cuerpo, a la larga, toma costumbres de pobre.

Los Goncourt.

Los que consideran a la penuria de dinero como una gran desgracia, son insensatos; hay una desgracia aún mayor: la penuria de deseos.

Victor Cherbuliez.

LA ESCASEZ DEL TABACO



Una buena acción jamás se pierde.

Un noble de los Estados del "Dauphiné" en defensa de los privilegios de la nobleza, exclamó:

—Pensad en toda la sangre de nuestra clase que ha corrido por los campos de batalla.

Un representante del estado llano, le contestó:

—Y la sangre del pueblo, que corrió al mismo tiempo que la de la nobleza, ¿era agua, por si acaso?

Presentimientos. — Un caballero que se hacía poner la coraza por su criado, le decía:

—Ponla en la espalda: tengo el presentimiento de que hoy tendré que escapar.

La injuria imperdonable. — Se cuenta ante cierto juez que dos señoras acaban de romper una vieja amistad y que se han cubierto de injurias.

—¿Se han llamado feas? — pregunta el juez.

—No.

—Bueno. Entonces me encargo de reconciliarlas.

Sin rima. — Se preguntaba a Benserade si conocía alguna rima a la palabra "cofia".

—¿Cómo he de conocerla? — contestó el poeta. — Lo que pertenece a la cabeza de las mujeres no tiene ni rima ni sentido.

¡Esas mujeres! — Pazguatinez está enfermo. Su esposa llora copiosamente, y él la reprende indignado:

—¡Sabes que el doctor ha dicho que la humedad es mala para mi reumatismo y estás llorando todo el santo día!

REGRESO DEL CLUB



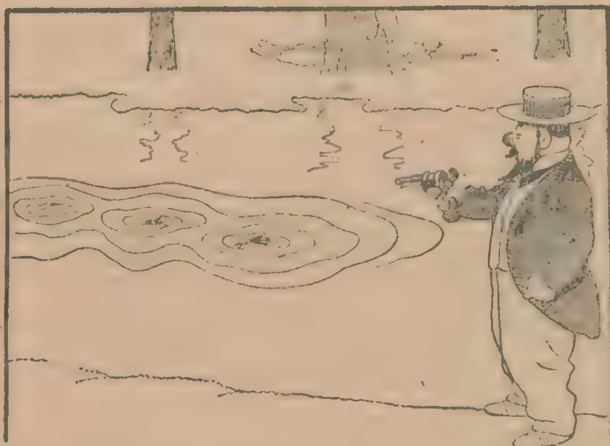
—¡Yo les voy a dar a estos pececitos, querer morderme!

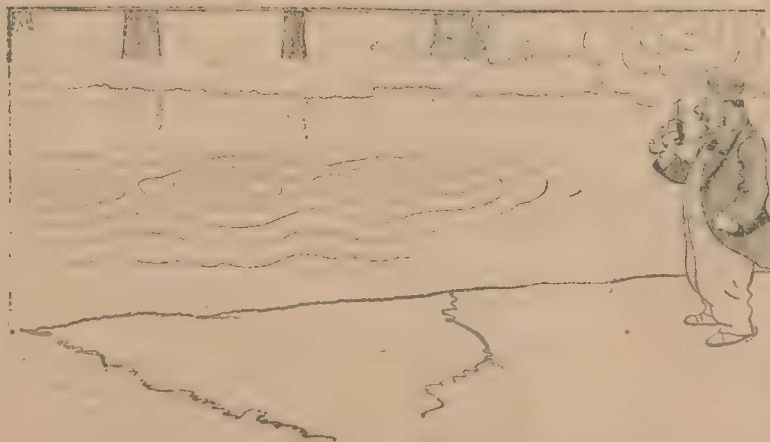
Un concejal iracundo es casi "o terror do mundo"



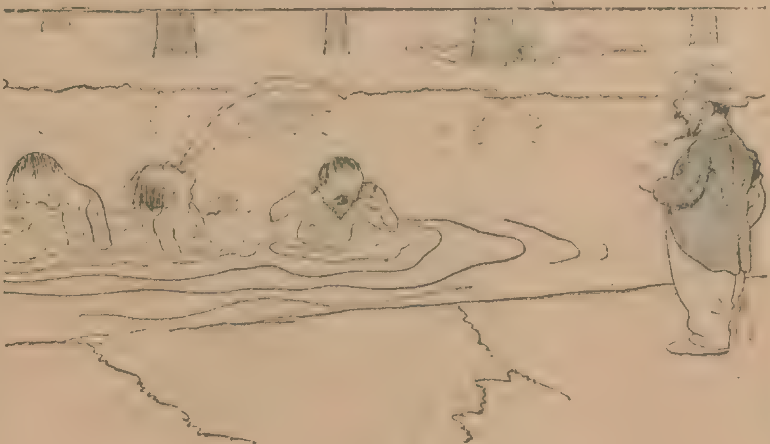
Al lago mu-
[nicipal
fué y vió es-
[to un con-
[cejal.

Indignado
[con la ac-
[ción
casi se trae
[un cañón.





Empezó a tiros por gusto
para darles el gran susto.



Y al fin triunfó la clemencia
del miembro de la Intendencia

LOS MONSTRUOS EN EL ARTE

A propósito de una exposición africana

Abel Hermant señalaba la picante simultaneidad de dos exposiciones últimas realizadas en París: el arte negro y los pasteles de La Tour. El más espiritual de los novelistas franceses prefiere La Tour a los fetiches africanos, y lo contrario hubiera sorprendido. Esos ídolos del Gabon, esas máscaras repugnantes, esos inflados dioses guineanos, esos figurines horroríficos, cinocéfalos y cornudos; esos "tikis", "krias" malayos, "aponemas", cuchillos de "betel"; esos "gris-gris" loangos, dahomeanos, polinesios, son, sin embargo, interesantes. Hasta hay dos o tres bustos (notablemente el perteneciente a Víctor de Golauber) de una belleza bastante trágica. Guillaume Apollinaire adoraba el arte negro, y los jóvenes y agudos críticos André Salmón, Roger Allard, Blaise Cendran y aun Luis Vauxcelles — la vanguardia de la crítica de arte, la extrema izquierda — han expuesto los motivos de una dilección de que participan Picasso, Frank Havilaud, de Vlaminck, Braque, Derain, y Andrés Shote. No hay que pensar, con todo, que hay en este arte una línea directiva para alguna escuela. Es un gusto, una curiosidad, una necesidad de primitivismo, excusable, y aun justificable, propia de jóvenes a quienes "las necedades" de la civilización han cansado y decepcionado. Pero no se debe ir más lejos, y si se busca una orientación, requiérasela entre nosotros, no se la exija de los salvajes. El arte negro, casi del todo desconocido, así en Europa como en América, merece atención e interés. Antes de que Paul Guillaume lo revelase a Jacques Doucet y Gaston Meunier, hubo ocasión de estudiar la colección Guesde, y las acuarelas del capitán Fonsagrives, con arreglo a los bajorelieves del palacio de Abomeo. El sillón de Behauzin es un objeto de arte venerable, y las puertas de madera esculpidas, del museo del Trocadero, son más y mejor que simples documentos. Hay allí una estética. Los monstruos negros son dolorosos, graves, y si Huysmans los hubiese conocido les hubiese hecho lugar en su famosa disertación sobre la teratología en el arte.



Las gárgolas demoníacas y lujuriosas que los imagineros y tallistas góticos suspendieron de los flancos de Nuestra Señora de París.



Goya, el genial creador de monstruos modernos, padre del arte del grabado actual.



Odilón Redón, grabador de monstruos.



Joris-Karl Huysmans, que si hubiese conocido los monstruos del arte africano les hubiera hecho lugar en su famosa disertación sobre la teratología en el arte.

El capítulo de los monstruos

El monstruo es una forma de arte a condición de que sea concebido y construído según elementos sacados de la naturaleza. La antigüedad ha creado monstruos admirables; el toro tiarado y androcéfalo de Asiria; la bestia terrible que tiene hasta del reptil; los canopes egipcios de rostro de chacal; las tarascas hindúes armados de veinte brazos; los dragones cambadgianos; los pájaros extraños del arte klimer.

La fábula griega abunda en monstruos magníficos, hidras, sirenas, gorgonas, pitones, esfinges, hecatonquiros y stinfálidos, ancestros de las gárgolas demoníacas y lujuriosas que los imagineros góticos suspendieron de los flancos de Nuestra Señora de París, y que, inclinadas durante quinientos años sobre la enorme ciudad, contemplan burlescamente, dice Huysmans, "los inconmutables sillares de la bestialidad humana".

Y, desde este simbólico aparato hasta las larvas y los infusorios espantables dedicados por el litógrafo Odilón Redón al recuerdo del Flaubert de la Tentación de San Antonio, ¡cuántos monstruosos terribles y repugnantes imaginados por Stephan Sochner, Martín Schongöner, Hieronymus Bosch, Brenghel d'Enfer, Callot y Goya — sin olvidar el inventado por Ingres para sostener su "Angélica", y sin olvidar las quimeras de ojos vidriosos, salidas del cerebro de Hokusai!

CURIOSIDADES

La boya testigo. — El número de barcos desaparecidos sin dejar rastro y registrados en las oficinas del "Veritas" y del "Lloyd" británico, es mucho más considerable que lo que se cree. Desde el 1.° de enero al 30 de junio de 1919 desaparecieron 43, de los cuales 21 vapores y 22 veleros, es decir, la décima parte del total de buques perdidos en ese medio año: 403, de los cuales 204 vapores y 199 barcos de vela.



La boya testigo para casos de naufragio.

Al cabo de algún tiempo, las autoridades hacen constar judicialmente el fallecimiento de los hombres que formaban su tripulación o eran pasajeros en el navío, para los efectos consiguientes, pero la incertidumbre queda siempre en los corazones de los parientes de los desaparecidos.

Se podría, sin embargo, tener algo que indicase con seguridad el lugar y día del naufragio; una boya especial que siguiese flotando y atestiguase el drama que había presenciado.

Se proyecta el que los barcos lleven una boya testigo de hierro con una cintura de madera en la parte superior, con una varilla y una bola, y colocada en un trípode. La cintura de madera llevará grabado el nombre del barco y el puerto en donde está matriculado, y en donde se apoyará sobre el trípode, pudiendo desprenderse con facilidad. El aparato deberá ir colocado en un sitio a propósito para que la boya no corra el peligro de ser arrastrada por las olas durante la navegación, ni sea arrastrada al fondo del mar en caso de naufragio.

* * *

Un niño, prodigioso jugador de ajedrez. — Entre los aficionados al juego de ajedrez en Alemania no se habla de otra cosa sino de Samuelito Rzeschewski, el ajedrecista diminuto y



El niño de ocho años Samuel Rzeschewski, jugando veintidós partidas simultáneas de ajedrez.

prodigioso, que desde la edad de cinco años juega públicamente con los más diestros campeones. La capacidad de este niño es asombrosa, pues no sólo domina el juego perfectamente, sino que puede seguir varias partidas a la vez. En la fotografía aparece jugando en el café Kerkau, de Berlín, contra veintidós adversarios. Samuel acaba de cumplir los ocho años.

* * *

Africa sin elefantes. — Según la revista americana *Science*, dentro de un plazo brevísimo los elefantes habrán desaparecido por completo del continente africano. Recientemente ha sido muerto el único elefante que quedaba en Zululandia; se persigue sin descanso a los contados que todavía existen en la Rhodesia; en el Transvaal se está acosando a la última banda conocida de esos proboscídios. Tal vez aún haya algunos en la Colonia del Cabo o en los bosques de Knysna; pero, seguramente, son pocos y no tardarán en ser cazados todos ellos. Además acaba de autorizarse la caza de los elefantes de Addo Busch Forest.

Addo Busch era una gran extensión de monte bajo y sin agua. Apenas si entre aquellos matorrales había algunas pequeñas granjas; pero gracias a constantes y costosas obras de irrigación, la tierra puede ya ser cultivada, y han comenzado a establecerse importantes explotaciones agrícolas.

En aquellas selvas vivían en paz una gran familia de elefantes, un rebaño de 150 a 200 cabezas, últimos sobrevivientes de una raza extinguida, caracterizada por su imponente tamaño, su frente bombeada, sus orejas enormes y sus recias y cortas patas.

El decreto autorizando la caza de esos animales no ha sido dictado por el simple placer de cazarlos. Es que no podía ser de otra manera. Los elefantes, azuzados por el hambre y la sed, recorren la comarca e invaden las tierras cultivadas, derribando los cercados, destrozando los cultivos y aplastando en sus carreras a los rebaños de ovejas que se cruzan en su camino. Y no es esto solo, sino que destruyen los canales de riego que tanto trabajo y tanto dinero han costado.

Para conservar, por interés científico, esos elefantes, abandonándoles la parte de las selvas en que se guarecen, sería preciso construir una gran barrera de más de 15 kilómetros y lo bastante fuerte para que no pudiesen romperla. Y es probable que, en esa porción del territorio que se les dejara, no encontrasen alimentos suficientes.

Se hace, pues, necesario darles caza. Y dentro de poco, cuando se haya destruído el rebaño de Addo Busch, habrán desaparecido para siempre los elefantes de Africa.

Páginas magistrales

CARTAS DE MUJERES

por Jacinto BENAVENTE

¡Madre de mi alma, también yo soy madre!

¡Con cuánto orgullo escribo esta palabra que me iguala a ti, santa y adorada madre mía! Soy muy feliz; sólo me apena comunicarte por escrito mi alegría, cuando quisiera, para hacerla mayor, tenerte a mi lado y confundir tus besos con los del hijo de mi vida. ¡Te debo tantos, madre mía! Por todas las ingratitudes, por todo el despego con que habré pagado tu cariño, por todas las lágrimas que te hice verter, de rodillas te pido perdón ahora que me estremezco al pensar en una ingratitud de este pedazo de mi vida, que es todo mío y sólo por mí vive. ¡Si fuera siempre así! ¡Si no necesitara para vivir más espacio que el de mis brazos, ni más calor que el de mi pecho! Ahora comprendo lo que es ser madre: con llanto de alegría empecé esta carta, y sólo al pensar en un temor lejano lloro afligida. ¡Pero qué amor inmenso éste de madre! Tan inmenso, que parece que el alma se agranda para contenerle. ¡Y cómo todos aquellos disgustillos y celeras de novia, que al confiártelos te habrán hecho sufrir muchas veces, me parecen ahora cosa de nada! No, mamá; ya no soy la niña nerviosa, antojadiza; ya no me dan ataques ni desconfío de mi pobre Julián, que es muy bueno. No puedes figurarte sus atenciones y desvelos conmigo. No se ha separado un instante de mi lado, y en los momentos de peligro tanto le abrumaba su desairada impunidad en mi sufrimiento, que con lágrimas en los ojos me prometió que por nada de este mundo quisiera verme de nuevo en aquel trance. Ahora me río y él también, porque el peligro está en el primero, y ya, gracias a Dios, ha pasado.

Son muy bonitos los modelos de talmas y gorritas que enviaste. No te pido más por ahora, porque es un modo de crecer el de este hijo mío, que de un día a otro todo le está pequeño. Es una hermosura; ya conoce y se ríe. Ven muy pronto, mamá, en cuanto pase el frío, y será el día más feliz de mi vida.

Julián te saluda, y no me deja escribir más, porque aún estoy débil y teme que me haga daño. ¡Siempre tan cariñoso! El muy pícaro ha leído de reojo la florecilla y me la paga con un beso.

¡Qué mejor firma para una carta que es todo felicidad, madre adorada.

X. X. X.

Papá y mamá me encargan que te diga que llegó el hermanito. Llegó ayer por la mañana, muy colorado y dormido, y todavía no se ha despertado; pero se conoce que sueña y llora mucho. Dice papá que te diga que yo le quiero mucho, y voy a ser su madrina y a regalarle los juguetes que no me sirvan; y eso que tengo muy pocos y todos me sirven; pero cuando tú me mandes otros nuevos, le daré los que tengo ahora. Ya te mandaré dulces del bautizo. También voy a bautizar la muñeca que me mandaste.

Muchos besos de todos y míos también.

Tu nieta

X. X. X.

Pedacitos de cartas

. . . .

¡Tu primer amor!... ¡No lo creo! A tu edad sería ridículo que yo fuese tu primer amor.

. . . .

Cuando escribes incomodado, ¡haces una letra!... De tu carta de ayer no pude entender nada. Escribe más despacio; la letra resultará mejor... y el espíritu.

. . . .

Ya sabes que no tengo más voluntad que la tuya; por eso mismo, la tuya debe ser no contrariarme nunca.

. . . .

Gracias por mis cartas. Ya sabía yo que eres



un caballero. ¡Que nos hemos querido mucho! ¿Quién lo duda?

¿Que sientes verme casada?... Vamos a cuentas. ¿Pensabas tú casarte conmigo? Y aunque lo pensaras; no eres tú de la madera de los buenos maridos. Hubiéramos sido muy desgraciados. Puedes quedarte con el retrato de máscara. Así como así, es en el que estoy más parecida.

La canción de la noche

por Jacinto BENAVENTE

La noche, amorosa, sobre los amantes
tiende de su cielo el dosel nupcial.
La noche ha prendido sus claros diamantes
en el terciopelo de un cielo estival.
El jardín en sombras no tiene colores,
y es en el misterio de su obscuridad
susurro el follaje, aroma las flores
y amor... un deseo dulce de llorar.
La voz que suspira, y la voz que canta
y la voz que dice palabras de amor,
impiedad parecen en la noche santa
como una blasfemia entre una oración.
¡Alma del silencio que yo reverencio,
tiene tu silencio la inefable voz
de los que murieron amando en silencio:
de los que callaron muriendo de amor:
de los que en la vida por amarnos mucho
tal vez no supieron su amor expresar!
¿No es la voz, acaso, que en la noche escucho
y cuando amor dice, dice eternidad?
¡Madre de mi alma! ¿No es luz de tus ojos
la luz de esa estrella
que como una lágrima de amor infinito
en la noche tiembla?
¡Dile a la que hoy amo que ya no amé nunca
más que a ti en la tierra,
y desde que has muerto sólo me ha besado
la luz de esa estrella!

. . . .

Tendremos una casita tan pequeña, que a poquita felicidad que entre en ella la llene toda.

. . . .

No te avisé la hora de misa porque me ha regañado el confesor. Dice que vamos a la iglesia, no a oir, sino a ver oir misa, y es ofensa de Dios. Yo le hice el cargo de que los hombres sois tan irreligiosos, que si no es por la golosina de vernos, no ponéis los pies en la iglesia y menos oiríais misa, y algo es algo. Creo ha de conocerlo así, y el domingo que viene se conciliará todo. Pero no tosas a cada momento; no sé qué tiene la tos, que se contagia. El domingo pasado parecía la iglesia un hospital, y los que más tosíamos éramos los jóvenes. Así dice el confesor: ¡Qué juventud!

. . . .

Ayer entré por primera vez en una iglesia, para pedir que me quisieras mucho, y hace dos noches que estoy mirando al cielo, a ver si vuela alguna estrellita, pero ninguna quiere molestarse en llevar mi petición. Veremos esta noche. Digo veremos, porque sabiendo que estaré asomada, pasarás por la calle.

. . . .

Las primeras lágrimas que nos cuesta, son el bautismo del primer amor.

. . . .

Hacernos reir cuando estamos tristes, cualquiera puede hacerlo. Hacernos llorar cuando estamos alegres, ¡eso sí que no puede hacerlo más que uno!

. . . .

¿Si es preferible el amor de un hombre vulgar al de un hombre de talento? El del primero, podrá estar mejor formado; pero el del segundo, estará siempre mejor vestido.

. . . .

Bien sé que las mujeres amamos por lo regular a quien lo merece menos. Es que las mujeres preferimos hacer limosnas a dar premios.

. . . .

Voy a confesarme contigo. El otro día, cuando faltaste a verme, me dió mucha rabia, después mucha tristeza. Luego supe que estabas enfermo, que por eso no habías venido a verme, y... ¡ves qué maldad? Lo primero que sentí fué alegría, una alegría muy grande. Me asusté de mi misma. ¡Dios sabe... y tú también, si te quiero con toda el alma! Pues entonces debí sentir que fuera una enfermedad el motivo de no verte, y no cualquier otro, sólo en perjuicio mío. ¡Y esto es amor, no hay duda!

Pero, ¡Dios mío, qué malos somos y qué grande debe ser el infierno!

Para los que pasan por nuestra vida indiferentes o curiosos, no debemos mostrarnos nunca como somos, no debemos de dar entrada en nuestra vida a cualquiera... Debemos ser como esas hadas de los cuentos que viven encantadas, convertidas en viejas horribles, hasta que un príncipe enamorado las vuelve juventud y hermosura con un beso de amor.

... ¡Triste condición la de la mujer! Mostrar indiferencia cuando más interés la domina... ¡Quién sabe! Aparentar que juega con lo mismo que se está abrasando... y abrasarse y callar!...

* * *

Hay algo más triste que ser engañados con la mentira, ser engañados por la verdad...

* * *

Hay dos vidas en nosotros, paralelas siempre. Una, la que vivimos, urdimbre de la casualidad y del destino, en la que somos juguete de circunstancias, de accidentes imprevistos, inevitables... Otra, la que soñamos, rompiente de luz que abre la imaginación a otros mundos, donde somos superiores a la fatalidad de nuestro destino, donde la trama de la vida se teje con hilillos de luz irisada. Lo que en esta segunda vida sentimos, por espiritual e inefable, no deja sensación menos honda que lo sentido en la primera... Y de las dos, es mejor la imaginada que la vivida.

Ilust. de Hohmann.

LOS ÚLTIMOS CONQUISTADORES

La conquista de los pueblos se ha confiado siempre, hasta ahora, a la espada. ¡Eterno error de los hombres! Si esta especie animal tan orgullosa que se llama el hombre fuera más inteligente, se hubiera dado cuenta, hace mucho, que los mejores conquistadores son las mujeres. Por este artículo vereis cómo desaparece de América una raza dominada por el ''eterno femenino''.

Ni el alcohol, ni la civilización, ni ninguna de las demás calamidades de que, según se dice comunmente, es víctima el pobre indio, amenazan tan seriamente como el matrimonio la existencia de su especie. El matrimonio está haciendo desaparecer al piel-roja de la faz de la tierra. En unas cuantas generaciones más el hombre genuino de las historias y de las novelas habrá desaparecido casi por completo. La piel de sus descendientes será de color rosa pálido o, cuando más, bronceado. Esta es, en general la predicción del señor Frank La Fleshe, indio Sioux de Omaha, que trabaja actualmente como etnólogo en el Instituto Smithsoniano.



El destino del piel-roja ha sido predicho anteriormente, dice Frederic J. Haskin, al exponer las opiniones del señor La Fleshe en un número reciente de la *Gazette* de Arkansas.

"Durante dos siglos y medio", dice, "nuestros antepasados trabajaron arduamente tratando de exterminar al indio mediante el rifle, el cuchillo y el hacha. Se predecía que pronto quedaría extinto. Pero sobrevivió en número considerable y hubo que concentrarlo en reservas. Traficantes ilícitos lo envenenaron con *whisky* y de mala calidad, se plantaron en sus sistemas nuevos y mortales gérmenes de enfermedades y se le envió a climas que no podía soportar. Las personas más autorizadas decían que estaba destinado a sucumbir. Pero cuando se hizo el censo se encontró que quedaba un gran número de indios. La población de pieles-rojas asciende hoy a más de un tercio de millón, y es dudoso que haya habido en época alguna más de un millón en todo el territorio que comprenden ahora los Estados Unidos.

"Un nuevo peligro acosa a estos supervivientes: el matrimonio. El indio ha sobrevivido a la guerra del hombre blanco, a su *whisky* y a sus enfermedades, pero no puede librarse del matrimonio. Su altiva sangre de aborigen está mezclándose tan rápidamente que dentro de poco sólo un perito podrá descubrir su presencia.

"El matrimonio entre el blanco y la india es, naturalmente, algo que ha ocurrido desde hace mucho tiempo. El capitán John Smith y Pocahontas iniciaron el cruzamiento estableciendo así un notable precedente. De entonces acá, muchos miles de blancos se han casado con indias y han engendrado gran número de mestizos que aparecen siempre como traidores villanos en las novelas y son, por lo general, excelentes labriegos en la vida real. Pero en tanto que el indio seguía prefiriendo a la india, la sangre aborigen estaba segura. La natalidad de niños indios de pura raza continuaba en proporción adecuada. Lo que acabará por hacer desaparecer al piel-roja es su creciente tendencia a casarse con blancas.

"Tan pronto como el indio prueba su aptitud para asumir todas las responsabilidades del ciudadano, se le asigna una porción de las tierras y del dinero de la tribu y se le permite salir de la reserva, libre, como ciudadano americano, para ir y venir donde quiera, comprar, casarse, votar, pronunciar discursos, y ejercer todas las demás inapreciables prerrogativas del ciudadano americano.

"Estos nuevos ciudadanos raras veces son pobres y por lo común son ricos, pues, como todo el mundo sabe, muchas de las tribus poseen terrenos petrolíferos y minas, además de granjas. Nunca ha habido un gran prejuicio social contra el indio en este país. Por otra parte, la sangre india se considera por lo general como algo de que puede uno jactarse, como lo prueban los descendientes de Pocahontas.

"Por consiguiente, un indio que es ya ciudadano de los Estados Unidos, y ciudadano importante además, es considerado por la muchacha americana como su presa natural. El piel-roja resistió al hombre blanco durante un par de siglos, pero ahora tiene que habérselas con la mitad más mortal de la especie; y está siendo conquistado casi sin oponer resistencia."

Hay algunos indios, según el señor La Fleshe, que prefieren casarse con mujeres de su raza, pero muchos jóvenes se muestran ávidos de obtener esposas blancas y la mayoría de ellos lo logran. Por otra parte, las indias ricas casaderas atraen a los blancos.

"En muchas regiones en donde los indios forman una parte considerable de la comunidad, los cruzamientos son mucho más comunes que los matrimonios dentro de la misma raza. Y el mestizo no es ya de ningún modo un indio; puede parecerlo, pero no obra como tal. Abandona por completo las supersticiones, tradiciones y costumbres de la tribu. Cuando truena no piensa ya que el Gran Espíritu está aporreando el techo del cielo; espera que no llueva a fin de que la lluvia no eche a perder su nuevo sombrero hongo.

"Por lo general, los mestizos se casan con mujeres blancas de sangre pura o mezclada. Así es como continúa rápidamente el proceso de absorción. Naturalmente, hay tribus enteras que viven todavía en sus reservas y conservan su sangre más o menos pura. Estas resistirán la absorción durante largo tiempo. Los diez mil Navajos de Nuevo Méjico y de Arizona, por ejemplo, seguirán siendo Navajos durante muchas generaciones. De otras tribus no quedará un solo espécimen de pura sangre dentro de tres o cuatro generaciones. Pero, rápido o lento, el proceso es seguro."

M A R D E L P L A T A

por MONO SABIO

¿Quién no conoce nuestra más elegante estación veraniega, aunque sólo sea por las descripciones, no ya de guías y catálogos, sino por las crónicas de los periodistas allí destacados durante la "canícula", como ellos dicen? Lo que no conocen todos es Mar del Plata bajo el aspecto humorístico, como jocundamente nos lo presenta en esta crónica Mono Sabio.

Mar del Plata es un pueblo orillero del Atlántico, bastante engreído, con sus calles charoladas y sus veraneantes rumbosos, donde la gente pobre, para vivir incómodamente, debe gastar "la mar de plata". De ahí el origen de su denominación.

Sin embargo, no faltan quienes sostienen a pie juntillas sobre la arena candente de la playa, que proviene del latín *argentum*.

Como no somos matemáticos ni de aficiones botánicas, esta cuestión de la extracción de las raíces no nos interesa.

La playa.—Se pierde de vista, al primer golpe, porque hay algunos sitios, especialmente donde el mar va socavando solapadamente las bases de la rambla, que no miden dos palmos de narices.

Playa Chica.—Aunque parezca una antinomia,



es más grande que la grande, si bien—como toda chica—está muy descuidada y casi olvidada.

Los balnearios.—A las 11 de la mañana, dijérase un tolderío pintoresco de tribus blancas nómadas, cuyos componentes efectuasen frecuentes incursiones en el océano, con largos y fantásticos taparrabos.

Cabo Corrientes.—Hace tiempo que debió haber sido ascendido a sargento o capitán, ya que está adelantado y resiste impávido y heroico las recias embestidas del océano que apaga sus rugidos como un manso corderito al pie de las monumentales moles de piedra, trincheras naturales del famoso clase del año 1.

Como la isla de Martín García para las manifestaciones ácratas, las rocas del Cabo Corrientes constituyen un clavo formidable para las expansiones turbulentas del mar.

El océano.—Cualquiera que lo contempla callado y tranquilo, diría que es un chico romántico que sueña con esmeraldas. Mas cuando pierde la cabeza o "la marea", se despierta el antropófago que tantas vidas ha devorado en sus entrañas, jugando con los barcos como si fueran bolitas y arrojando espuma por todas sus glándulas. Un comerciante inescrupuloso que rasgase diez mil fardos de seda a la vez, no produciría el ritmo cadencioso de las blancas olas que besan—¡qué atrevidas!—las costas impasibles ante esa demostración erótica.

La rambla.—Unas regias arcadas, más elegantes y artísticas, por cierto, que las del Paseo de Julio, con vista al mar y con escaparates tan luminosos como los de Florida, eternamente pobladas de gra-



ciosas siluetas femeninas, cuyas risas sólo silencia el mar alborotado, tal es el paseo preferido del mundo elegante.

Al atardecer, cuando el sol muere con rojeces de lacre o de corbata socialista y las olas se levantan iracundas y encrespadas, rumiando ignotas amenazas, la rambla adquiere un aspecto realmente fantástico, de paisaje oriental.

Las ondinas.—¡Ay!, Las de la mitología griega o de la tradición porteña, ya no existen. Hoy las mujeres se desnudan en Florida con las se-das pecaminosas de sus escotes pronunciados, de las mangas cortas y de las faldas altas, y se cubren pudorosamente en la playa, tal vez por temor a los tiburones...

Los pescadores.—Abundan bastante en el muelle y fuera de él. Los hay que van a pescar pejerreyes, calamares en su tinta, cangrejos, ostras en su concha y la infinita variedad de bichos acuáticos. Pero existe también otra categoría de pescadores. Estos son los de mar revuelto: políticos intrigantes, comerciantes inescrupulosos, corredores de bolsa ajena y cateadores de minas marinas o buzos de partidos de conveniencia social y económica. Poned siempre oídos de mercader a sus sugestiones, porque el pez muere por la boca y algunas veces la gente también.

Los fotógrafos.—Estos enfocadores de oficio son más numerosos en la playa que los cangrejos, y lo sorprenden a uno en cualquier traje o posición equívoca, primero con el objetivo y luego con la cuenta. A más de uno hay que repetirle el consejo:

—¿No ve cómo se baña la gente? ¡"Vaya a bañarse", amigo, como ella!

Sólo así lo dejan tranquilo.



Los fumaderos de opio.—También los grandes diarios tienen su grano de arena y cal en la rambla, en forma de sucursales.

Allá van a matar el tiempo y sumar su aburrimiento algunos veraneantes que no encuentran atractivo en la temporada, informándose de los chismes sociales de última hora.

Y si entre los cómodos sillones de cuero moscovita quedan inmunes a esa especie de encefalitis letárgica que produce el ocio y el calor, al lado se hallan ubicados estratégicamente dos biógrafos, a cuya acción enervante ya no pueden escapar.

Los templos de Eros.—Existen varios: La Rambla, el Ocean Club, el Golf, el Club Mar del Plata, Playa Bristol, La Perla, donde se rinde ferviente culto al flirt y se sorprende de tarde en tarde con el anuncio regocijado de algunas bodas concertadas. ¡Cómo gozan las mamás! ¿Y qué diremos de los padres que erogaron los gastos de la temporada? No hay, pues, sacrificio que no tenga su compensación.

Los gorriones.—Los veraneantes de rango social, vulgo "niños bien", calzan una gorrita inconfundible, gris, como los gorriones, que es el *trade mark* de su distinción.

Las conchitas.—Fuimos playa arriba en pos de ellas y no las encontramos, y eso que las buscamos con empeño entre las finas arenas. Al volver cogimos un jabón, al medio de las olas embravecidas, que dejó sin duda algún bañista distraído.

Una ballena.—Nos habíamos forjado la ilusión de encontrarnos *vis à vis* con un enorme cetáceo, cuando repentinamente salió del mar la esposa de nuestro almacenero.

¿Acaso los acaparadores no pueden también gustar de las delicias de Mar del Plata? El dinero—se ha dicho—abre todas las puertas, y con mayor razón las del océano, que sólo se cierran cuando hace mal tiempo.

¿Qué vimos después? ¡Caracoles! ¡Y qué cantidad y variedad de caracoles!

Los tranvías.—Son a tracción de sangre y no como los de aquí que, no obstante ser eléctricos, son *atracción de sangre* por las desgracias continuas que causan. Sólo tienen un caballo y medio de fuerza los dos flacos rocines que los arrastran negligentemente. Por esta causa no hay tradición en Mar del Plata de que se haya producido un accidente de consecuencias, a no ser la pérdida frecuente del tren.

Las estaciones.—Los marplatenses las distinguen como "la nueva" (Mar del Plata del Sud) y "la vieja" (Mar del Plata del Norte). Para nosotros únicamente hay la de veraneo y la que no lo es. Entre una y otra hay la misma diferencia que entre Constitución y Retiro.

Las canastas.—Así se llama familiarmente a unos simpáticos coches de mimbre, tirados por un rocinante ayuno, que se alquilan en la playa Bristol y que caminan a un kilómetro por hora, a fin de que el viajero pueda gozar de la belleza del paisaje y el dueño cobrar una buena retribución.

Los chauffeurs.—No vimos taxis. ¿Estarían en huelga? El comentario huelga. A falta de ellos tropezamos con los conductores de vehículos particulares, que son numerosos. Los chauffeurs particulares tienen la particularidad de no hacer nada y se dan más corte que un tango bailado en el Pigall.

A uno de ellos lo abordamos:

—Diga, amigo, ¿tiene la bondad de indicarnos dónde está San Pedro?



Nos miró de pies a cabeza, con un gesto despectivo y no se dignó contestarnos.

Entonces, picados en nuestro amor propio, nos dirigimos al señor de apariencia más modesta, con el que conversaba aquél, y le interrogamos imperativamente:

—Mozo, ¿dónde queda San Pedro?

—Caballero, San Pedro se halla ubicado en la plaza principal. Tome el tranvía que dice Pedro Luro y lo dejará a una cuadra.

Este era el dueño del automóvil y el otro su chauffeur.

San Pedro.—Algún romano ortodoxo afirmó: "Bien está San Pedro en Roma, aunque no coma". Lo propio podemos decir de su tocayo de Mar del Plata, que levanta la altivez de sus líneas góticas entre el castillo fantástico de naipes que forma el conjunto de hermosos chalets de todos los estilos arquitectónicos y de los más refinados gustos, enclavados en el montículo que domina el mar como gobernador autónomo.

La Gran Coqueta.—Si la playa posee sus encantos y la rambla sus atardeceres que atraen y sugestionan, la ciudad tiene su dama nocturna enigmática, verde como la esperanza, voluble cual la suerte. La Gran Coqueta reparte caprichosamente sus sonrisas entre sus innumerables admiradores que van a ofrendarle sus pesos convertidos en círculos marfilinos multicolores.

—Colorado 34... negro 18... negro 25... y la voz pregonera de la fortuna o de la desdicha va rodando en la noche, como el anuncio agorero de futuros placeres o tronchadas esperanzas.

Los fundidores de Mar del Plata.—Mucho se ha escrito y discutido acerca de los verdaderos fundadores de Mar del Plata; pero nadie, que sepamos, se ha ocupado hasta ahora de los fundidores del aristocrático balneario. Son éstos: la falta de reparación oportuna de la rambla y sus adyacencias, los pasajes caros, los hoteles que cobran lo que quieren, los mozos de restaurant más pretenciosos que mozos casaderos, el encarecimiento de la vida en general y la ruleta.



Un consejo sabio.—Si no ganas sino lo necesario para el puchero, amable lector, no vayas a Mar del Plata. Te vas a gastar la plata y sólo conseguirás contemplar el mar, con los ojos en blanco. La visión maravillosa de la playa tradicional se convierte, casi siempre, en triste realidad para los que no disfrutan de una posición holgada.

La temporada es deliciosa para los que cultivan relaciones sociales con hijas matrimoniables y pesos que sobran. Si te hallas en esas condiciones, vete presto al balneario del Atlántico, seguro de que realizarás tus anhelos y los ajenos.

Ilust. de Pelayo.

ORÍGENES DEL AEROPLANO

Los orígenes del aeroplano pueden hallarse en la costumbre de remontar cometas, o barriletes, y en este artículo se dice algo referente a este punto.

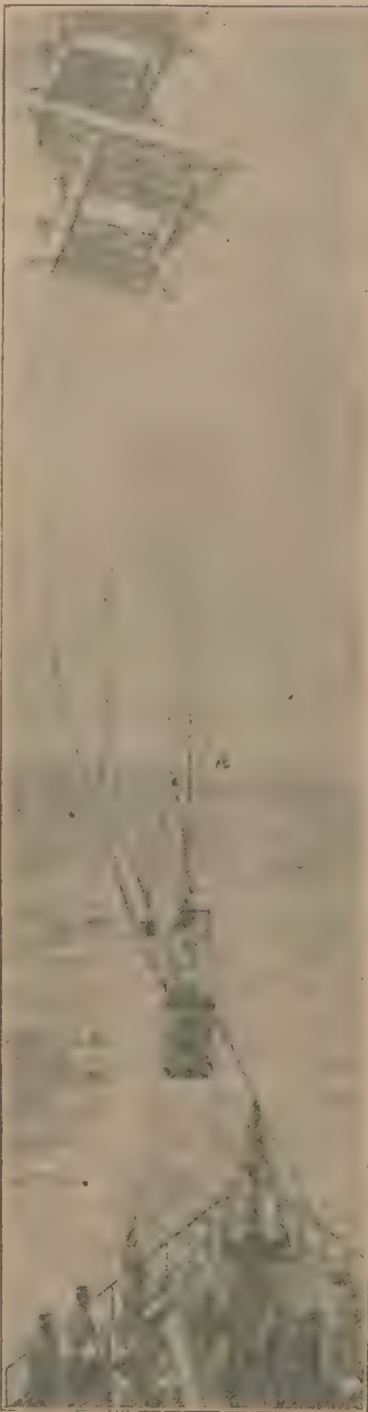
El origen de remontar barriletes se pierde en la prehistoria. Como datos históricos, éstos se remontan a 200 años a. de C., cuando el general chino Han-sin, de acuerdo con cierta tradición, levantó el vuelo de cometas al objeto estratégico de comunicarse por medio de señales con un ejército que iba en ayuda de su ciudad sitiada. Según un autor inglés, el origen más remoto cabe atribuirlo a la vela suelta que arrastraba las canoas.

En el Japón se rinde aún mayor culto a esta diversión que en China, ya que toda la "escala social", grandes y chicos, ricos y pobres, se divierten con cometas de mil maneras y bajo formas simples, artísticas, extravagantes, etc., y en ciertos lugares el espectáculo tiene carácter de fiesta nacional, colmándose las alturas de las ciudades con millares de papeles voladores de toda clase de formas y matices. La pérdida de una cometa es un signo fatal para el destino del desventurado que tiene semejante desgracia.

Es creencia general que fué Franklin el primero que ensayó ascensiones científicas para estudiar el rayo; pero existe una crónica probando que en 1749, un escocés llamado Wilson, elevó su termómetro a las nubes. Tres años después Franklin hizo su experimento. En 1883 Douglas lanzó su anemómetro registrador para estudiar las velocidades del viento.

En los Estados Unidos existe una red de estaciones meteorológicas cuyo servicio está encomendado a estos simpáticos voladores y los datos suministrados, de grandísima utilidad para la ciencia, llenarían una biblioteca. Para este servicio se idearon unos meteorógrafos especiales construídos en aluminio, pesando unas dos libras, que contienen registradores para presiones, temperatura, humedad, etcétera, todo regulado por un movimiento automático de cuerda para doce horas, inscribiéndose las curvas simultáneamente en una sola tira de papel.

En este campo científico también tiene cabida el aficionado que sepa ver en una cometa algo más que un volador. Puede enviar su simple termómetro a las nubes para profetizar el tiempo; puede precaverse contra las tempestades eléctricas extrayendo el rayo de las nubes, imitando a Franklin, pero operando con las necesarias precauciones. Recomendamos este interesante experimento que, andando el tiempo, puede tener trascendencia perfeccionando el sistema para acumular energía eléctrica procedente de la atmósfera, en donde existe en proporciones enormes según el estado tempestuoso. Procédase del modo siguiente: átese una botella de Leyden a la cometa, y a la base de aquélla un ligero cable de cobre dándole algunas vueltas. Además de la cuerda correspondiente a la cometa se lanza otra de cobre cuya extremidad se enlaza con la botella, teniendo cuidado de festonear ambas cuerdas a trechos a fin de que formen una sola conforme se vaya cediendo. Cuando la cometa llega a la altura conveniente, el hilo de cobre debe enlazarse con otras dos botellas de Leyden fijadas en el suelo, quedando así establecida la comunicación entre ambos elementos. Mientras la cometa oscila en el aire la botella acumula electricidad que se manifiesta como lluvia de chispas en una de las botellas que hay en el suelo, las cuales estarán en contacto por medio de una barra de hierro hundida en el suelo.



Para la fotografía el aficionado hallará un extenso campo de diversión y tal vez utilidad, colgando su cámara al aéreo artefacto y disparándola por medio de un doble hilo convenientemente ajustado al obturador; puede comunicar señales; iluminar a la veneciana como los japoneses; disparar caprichosas combinaciones con fuegos de artificio, etc., etc.

Amigo lector: cuando veas aparecer en el horizonte el aeroplano que se nos viene encima para trastornar al mundo, no olvides su humilde origen que, sin duda, evocará un dulce recuerdo de tu infancia.

UNA ESCUELA ORIGINAL

Sin recomendar las particularidades del método, notamos la originalidad que ofrece la escuela a que se refiere este artículo, escuela que por constituir una a manera de pequeña república escolar, goza hoy de fama mundial.

Desde el año 1906 existe en Lichterfelde una notable escuela que tiene fama mundial por la libertad de que gozan los alumnos, por lo que de varias partes de Europa acuden todos los años miles de curiosos a visitarla y presenciar las lecciones.

Berthold Otto, su director, se basa en el principio de que cada niño por sus gustos e inclinaciones encuentra la instrucción particular que conviene a sus capacidades. Es, por lo tanto, opuesto a la instrucción obligatoria.

Los profesores tienen únicamente el deber de observar atentamente las aficiones de cada alumno y fomentarlas.

No enseñan las asignaturas, sino que ayudan a sus discípulos a apropiarse los conocimientos que les conviene.

De 50 a 60 muchachos y muchachas, de seis a diez y nueve años, se reunen en esta escuela como una gran familia. Durante la lección principal se sientan todos, profesores, alumnos e invitados, en corro sin distinción alguna. Cuando hace buen tiempo, estas enseñanzas se hacen en el campo. A veces el director permanece de pie dentro del corro, y una profesora va tomando nota de lo que se dice.

En las clases colectivas, los mismos discípulos eligen los asuntos. Antes de empezar la clase se apuntan para hablar, lo que hacen por turno, y pueden hablar de lo que gusten: hacer preguntas, rebatirse, entablar polémicas con sus condiscípulos. El profesor o profesores sólo intervienen en caso de necesidad.

Es decir, el maestro hace las veces del presidente de una cámara. Encauza las discusiones, trata de que sean amenas e interesantes, las cierra o alarga, según su juicio. Por medio de esta clase de lecciones, todos los actos de la vida cotidiana pueden servir de tema, y el muchacho aprende a razonar, a juzgar y a dilucidar todas las cosas y actos que ve, oye o lee.



La escuela Berthold Otto en Lichterfelde (Alemania).

En estas conversaciones, los profesores ven en seguida las inclinaciones y facultades de cada alumno y en cuanto éstos se deciden se les dan clases especiales de la ciencia o materia por ellos elegida. Su asistencia a clase es completamente voluntaria.

Las lecciones no duran más de treinta y cinco minutos y a continuación un descanso de veinticinco durante el cual los alumnos juegan, charlan o hacen lo que quieren. Muchachos y muchachas se tratan como camaradas, y el miedo o el odio al maestro no existe, pues no aparece ante ellos ni como autoridad ni como juez. Toda la disciplina de la escuela está en manos de los discípulos y cada semestre se nombra de entre ellos un tribunal compuesto de tres jueces y tres suplentes que funcionan durante una hora todos los viernes. Acusador, acusado y testigos se presentan ante el tribunal. El presidente tiene, además, a su cargo el mantenimiento del orden en la sala. Las penas consisten en reprimendas públicas y la pena mayor consiste en privar al reo de asistir a clase por una temporada más o menos larga.



Párvulos aprendiendo aritmética con el dominó.

La escuela de Lichterfelde posee grandes terrenos con un pequeño y frondoso bosque en donde se dan las clases en la buena estación y para sus juegos tienen lugares tanto cubiertos como al aire libre en donde pueden dedicarse a toda clase de deportes. Si alguno quiere terreno para sembrar, cuidar flores, o hacer construcciones de arena o de otro material, lo solicita, no del director, ni de los profesores, sino de los mismos condiscípulos.

Lo curioso de esta reglamentación es que no ha nacido de la iniciativa del señor Otto, sino que poco a poco se ha venido desarrollando por las ideas de los chicos mismos.

El edificio de la escuela no tiene sino planta baja y aparte de los dormitorios y lavatorios, que están separados los de ambos sexos, las demás habitaciones son comunes a los dos. De estos locales, seis espaciosas salas están destinadas a las clases.

LA GÉNESIS DE UNA FIESTA

Muchas de las fiestas con que solemos solazarnos en nuestros días, tienen orígenes remotísimos. Aquí se habla de las de las "piñatas" fiestas celebradas por nos con general regocijo.

Traen su origen las mascaradas y fiestas de Carnaval de las primeras bacanales que se celebraron en Grecia y fueron, sencillamente, unas bulliciosas romerías en que la juventud desgranaba sus alegres canciones por las ciudades y por los campos, endureciendo sus músculos en largas caminatas.

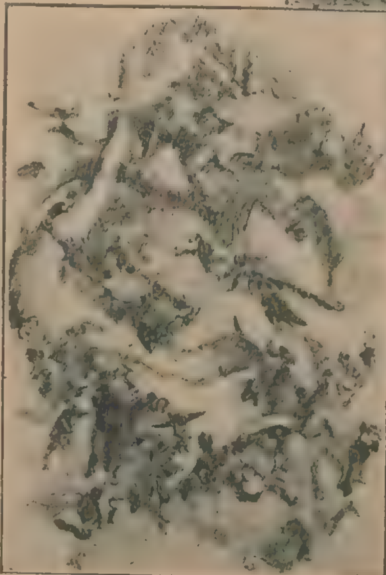
De Grecia pasaron a Etruria, de Etruria se corrieron a Roma, y la "señora del mundo" en sus tiempos de poderío y de esplendor, cuando el orbe entero copiaba sus vicios y sus virtudes, las impuso por todas partes.

Al cambiar de latitudes transformáronse las bacanales, degenerando en monstruosas ceremonias nocturnas, en las cuales, a pretexto de opíparas cenas, se cometían torpezas y maldades de toda laya.

Una libertina, Hispala Fesnecia, desairada por su amante a quien pretendía adiestrar en tan torpes placeres, delató al cónsul Sp. Póstumo Albina las extrañas y escandalosas escenas.

Tenazmente perseguidas las bacanales, alcanzó el celo consular hasta prohibir otros ritos que celebrababan los labradores después de las cosechas, dedicándolos a la tierra, a Silvano, y aun a los genios tutelares y protectores de cada familia.

En dos opuestos meses del año tenían lugar estos festejos: unos en septiembre, luego de las vendimias, y los llamaban "Dyonisias bacanales", y otros en marzo, aproximadamente en el tiempo que hoy celebramos el Carnaval, y se llamaron "piñatas".



Alegoría carnavalesca de Febrero.

Mascarada de la "Badia", Corporación de cargadores, realizada en Milán (1764).

Aunque el nombre de "Piñata" se ha aplicado y se aplica hoy al domingo que sigue al miércoles de Ceniza, las primitivas "piñatas" fueron muy parecidas a las actuales fiestas carnavalescas, y no cabe duda alguna de que se conocieron como "piñatas" todas las mascaradas que tenían lugar por la primavera, en oposición a las "bacanales" propiamente dichas, que fueron siempre en otoño.

Cuantos tomaban parte en estas romerías disfrazábanse de satiros, de silenos, o se cubrían con pieles de animales, danzaban y gritaban por las calles, cual si hubiesen salido apostados a cuál podía hacer más locuras y hablar más disparates. Tal como hacen muchos hoy, pasados algunos cientos de años.

Encaminábanse después a los grandes bosques, mezclados los hombres y las mujeres, llamando a voces al dios Baco, al que consagraban especialmente el sexto día, destinado para que los jóvenes y las doncellas se iniciasen en los misterios de Ceres. Costumbre permitida y principal incentivo de este género de diversiones fué el zaherirse y satirizarse sin piedad con dichos picantes, pullas, vayas y toda clase de zumbas y esascos, burlando las leyes que castigaban con dureza tan desatada mordacidad.

Los himnos y coros que se cantaban en las primeras bacanales fueron el origen de la tragedia; las chanzas y las burlas sangrientas trajeron la comedia y la sátira.

Restos de aquellas "bacanales" y "piñatas" son las ruidosas fiestas que más tarde se llamaron de Carnaval, y que la acción limadora del tiempo ha pulido hasta convertirlas en batallas de flores, concursos de carrozas y vistosa exhibición de trajes caprichosos y artísticos disfraces. Algo queda todavía de aquel grosero afán por mortificar, zahiriendo con bromas molestas y chistes de dudoso gusto, amparados tras el incógnito de la careta; pero la mayor cortesía y urbanidad de todos va suavizando las costumbres y desterrando estos hábitos perversos.

Y para que al pasar, con inusitada brusquedad, del libre retozo carnavalesco al recogimiento austero de la Cuaresma, podamos entrar en ella limpios de toda mancha, la Iglesia, siempre previsora, ha estatuído la imposición de la ceniza, con la que el sacerdote benévolamente nos recuerda lo que somos y lo que seremos: "Pulvis es et in pulverem..."

EL PADRE LUIS COLOMA

por Ernesto B. ROJAS

No es posible estudiar la literatura española del siglo XIX sin detenerse con especial interés en las páginas que abarca la labor de Luis Coloma, padre jesuíta, quien, como novelista, se destaca con rasgos inconfundibles, a partir, sobre todo, de "Pequeñeces", su obra maestra.

Con esta novela adquiere la labor de Coloma valores o aspectos que no son los simples del arte: ya político-sociales de gran revelación, ya tendenciosos.

A ellos está ligada la misma vida del autor, lo que añade a su figura literaria la atracción que reviste la persona.

Luis Coloma nació en Jerez de la Frontera, el 9 de enero de 1851. Fué, como Flaubert, hijo de un médico.

A los 12 años de edad, Coloma dejó el hogar para ingresar en la escuela naval de San Fernando. Mas no tenía vocación marinesca, sino literaria. Por lo que pronto pasó a la Universidad de Sevilla a cursar la carrera que mejor se avenía con aquella inclinación. Estudió derecho.

Su vida de ese tiempo, vida de inquieto estudiante, fué la única pasada "en el mundo"; pues bien luego, a los 23 años, cambiaría Coloma la toga por la sotana de la Compañía de Jesús.

Y si hubo vida de estudiante vivazmente transcurrida, no como estudiante sino como joven, ella fué la del futuro autor de "Pequeñeces".



Luis Coloma, por Hohmann.

Se inició en las letras escribiendo "Solaces de un estudiante". Y al par que de ese modo se ensayaba en el arte que le daría más tarde renombre, frecuentaba los salones dando en ellos una nota no escasa de distinción y cortesía.

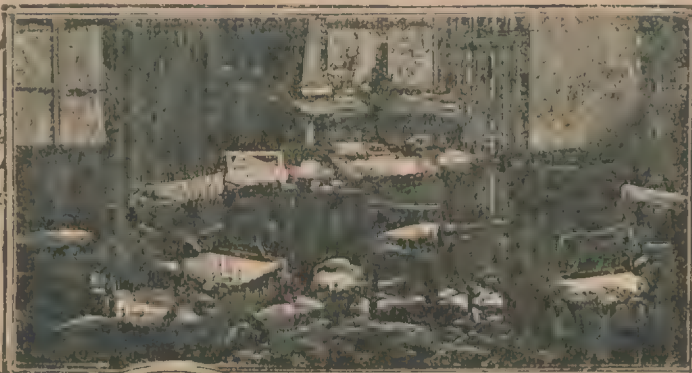
Conoció entonces y fué discípulo de la autora de "Clemencia" y "La Gaviota", la señora, anciana ya, Cecilia Bohl de Faber, conocida en el mundo de las letras por Fernán Caballero.

La renombrada costumbrista, anunciadora en cierto modo del realismo moderno en la novela española, revisó atenta los primeros trabajos del joven escritor, a quien aconsejó y dirigió con certero rumbo.

Como Coloma fuera muy sentimental en esos escritos, a pesar de ser muy femenina su maestra, solía ella exclamar: "Este chico, cuando escribe, parece la mujer, y yo parezco el hombre."

Decisiva influencia ejerció Fernán Caballero en la carrera literaria de Coloma. Este guardó siempre veneración a su memoria, según se echa de ver en su libro "Recuerdos de Fernán Caballero".

No digamos que la amena escritora profesaba un realismo crudo: pero, sea como se quiera, enseñó al principiante que la realidad había que enfacharla con franqueza.



Estudio de Fernán Caballero, donde Coloma recibió las primeras enseñanzas literarias.



El autor de "Pequeñeces" antes de tomar el hábito.

Un autógrafo del escritor.

Con todo, las producciones primeras de Coloma no eran como para singularizarlo ni mucho menos.

Una de sus breves novelas de entonces dedicó a una intelectual de fuste, residente en Sevilla, la inspirada y fecunda poetisa cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda.

Coloma pasó a Madrid, inscribiéndose en el Colegio de Abogados; pero no ejerció ni frecuentó aulas, entregado como estuvo, ardiente y activamente, á la política.

Se dedicó a la intriga de la restauración; fué un alfonsino terrible; y las conspiraciones y la propaganda tuvieron en él un agente de la mayor fe y dedicación.

Escribía en diarios como "El Tiempo" de Madrid, y "El Porvenir" de Jerez.

Su crisis revolucionaria (que era la crisis de la época) y su crisis de galanteos y fina mundanidad fueron en Coloma todo uno.

Sospechado de alfonsino peligroso por las autoridades, su casa llegó a ser registrada. Pero Coloma se había dado maña, de suerte que no encontraron ningún documento comprometedor.

Este registro de los papeles de un revolucionario, como otras escenas de ese momento de su vida, figuran en "Pequeñeces", magistralmente trazadas.

En el transcurso de estas horas agitadas e intensas, un acontecimiento condigno de ellas, dramático, misterioso, decide súbitamente de toda la vida de Coloma.

Coloma fué herido de un balazo en el pecho. La herida era tan grave, que los médicos, al examinarla, auguraron al joven tres horas de vida.

¿Cómo recibió Coloma ese balazo?

Mientras vivió él solieron decir los más de sus biógrafos, acaso por respeto a la condición religiosa del biografiado, que fué de sus propias manos; que estaba Coloma en su habitación, limpiando el arma, y se le escapó el tiro. Pero no faltaron algunos que dejaron entender que fué en un duelo, y en tal caso sería éste otro de los episodios de su más celebrada novela.

Esta última versión es muy admitida ahora.

Durante su convalecencia, dijimos, decidió Coloma meterse jesuíta; y no fueron fuerza a disuadirlo ruegos de amigos, de hermanos, de padres, ni aun las advertencias prudentes de su venerada maestra, que temía, a fuer de muy religiosa, por la verdad y firmeza necesarias a la determinación.

Restablecido, Coloma cruzó la frontera e hizo su noviciado en el establecimiento de Poyanne (Francia), en el que fué recibido el 30 de octubre de 1874.

A partir de esa fecha se olvidó el nombre de Coloma, hasta que reapareció firmando historietas y cuentos edificantes y llenos de vivacidad y realismo en "El Mensajero del Corazón de Jesús", de Bilbao.

La divulgada hoja dió algún renombre al escritor que tornaba a la publicidad dueño de su pluma y exacto en su visión. Lejos quedaba ya el principiante sevillano.

Esos trabajos, algunos de los cuales son pequeñas obras maestras, fueron coleccionados por su autor bajo el título "Lecturas recreativas". (1887).

Siguieron a este libro, sus novelines "Por un piojo" y "Juan Miseria".

La sátira y el manejo del diálogo, la narración y la descripción de cuadros de conjunto, cualidades notorias ya en estos nuevos escritos, sobresalieron en la labor del padre Coloma, hasta que se resumieron admirablemente en una novela, "Pequeñeces", que tuvo, como ninguna otra obra literaria española, o por lo menos tanto como las que más, como "El Escándalo" de Alarcón, como "Electra" de Pérez Galdós, el poder de alborotar al mundo de las letras y al mundo político peninsular durante mucho tiempo.

"Pequeñeces", publicada en 1891, produjo algo del estupor que causa el estallido de una bomba. Días hubo entonces en Madrid, al decir de un crítico, que el no haber leído "Pequeñeces" era como haber salido a la calle sin sombrero o haber cometido otra parecida aberración del sentido común.

"Pequeñeces" es una novela de época, y lo será más, a medida que transcurra el tiempo. Es la novela de la revolución restauradora en España. Por lo menos están en ella el alma y los móviles de la aristocracia de aquel tiempo, en cuyo seno se conspiraba y se fraguaba el movimiento, en medio de una parcial descomposición moral que inspiró los fustigazos del terrible padre. Obra de acerba sátira, por aquello de que "por que te quiero te aporreo", el autor acumula en ella todo lo que esa clase cometía de malo y censurable, lo cual, aparte el extremo de celo a que lo lleva, le ofrece ocasión de trazar hermosos y justos cuadros de la vida político-social más interesante. "Pequeñeces" es también novela de pasiones y de tipos, con su figura representativa de mujer frívola y provocativa, descocada y gazmoña, libertina y deseosa de no perder en un ápice las consideraciones debidas a su rango social, esa Currita Albornoz, tan de todos los tiempos, como el tipo de su segundo amante, como el decoroso y digno ejemplo de buena mujer, la marquesa de Villasis, como el marqués de Butrón, como casi todos los personajes que actúan en las movidas escenas de "Pequeñeces".

La obra produjo, dijimos, el estupor de lo imprevisto, y en seguida aplausos y arremetidas frenéticos. Estos aparecían, firmados por críticos y notabilidades, en todas las publicaciones de España. Tan sólo "El Heraldo" de Madrid hubo de habilitar espacio en la primera plana,

(Continúa en la siguiente página.)

El padre Luis Coloma

(Continuación de la página anterior)

para esos combates de la crítica, durante 15 días consecutivos.

Ello da una idea del alboroto que produjo "Pequeñeces". Desde Castelar abajo, no hubo republicano que no desease poner como chupa de dómine al jesuíta que so pretexto de fustigar a la nobleza, decía atrocidades de Garibaldi y de los



La poetisa cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda, a quien Luis Coloma dedicó su primera novela.

francmasones. Otros lo zarandeaban porque, afirmaban, hacía alusiones y hasta describía a personas honorables, injuriándolas.

La tendencia netamente catolizante de "Pequeñeces" fué también un incentivo a la polémica. En la obra resultan a menudo cambiados, como nacidos de nuevo, los malos sujetos, por el sólo hecho de haberse confesado. Y si cuando se publicó, y respecto a la aristocracia española pudo tener alguna eficacia, pudo ser verdad el poder transformador de la confesión, convengamos en que no será ese el sentir del 90 por ciento de los lectores argentinos actuales. Este recurso moral, como otros que participan de la moral y del arte, y tan atentos a la religión o al culto religioso como el primero, dan la impresión de efectismos un tanto burdos, no de efectos naturales de los sucesos. Queremos decir que son recursos que se ven; y en arte no deben verse los recursos.

En cuanto a que ese "parti-pris" quita méritos a la novela, no es cierto, cuando la novela sigue siéndolo. Y en "Pequeñeces", por sobre la tendencia interesada, queda y perdurará la novela, siempre interesantísima.

Obras de tanto mérito, si no de tanto éxito como "Pequeñeces", escribió el padre Coloma después: a saber, "Cuentos para niños", "Del natural", "Nuevas lecturas" y la primorosa novela "Boy".

En sus últimos años cultivó un género nuevo en él, el de la biografía y la reconstrucción de grandes épocas históricas, y hasta la hora de su muerte no alteró ningún episodio la vida del fecundo escritor, a no ser su recepción solemne en la Academia Española, el 6 de diciembre de 1908, en la que hizo su entrada con una disertación sobre el padre Isla.





Ilustraciones de las historietas "Las conspiradoras" y "La Gorriona".

De Enrique Heine. — *El tambor mayor. ¡Cuán decaído! En los tiempos del imperio, florecía, iba boyante, feliz.*

Blandía su gran bastón con ademán sonriente; los galones de plata de su uniforme brillaban a los rayos del sol.

Cuando al redoble del tambor entraba en las aldeas y en las ciudades, el corazón de las mujeres y de las mozas latía como haciendo eco al tambor.

Venía, veía y vencía por doquiera, como su amo, el nuevo César: sus negros mostachos estaban bañados en lágrimas de las rubias bellezas de Alemania.

¡Fuerza nos fué aguantarle! En cada uno de los países que los conquistadores extranjeros invadían, el emperador subyugaba a los hombres, el tambor mayor a las mujeres.

Largo tiempo soportamos tamaña carga con la paciencia de nuestros redobles alemanes, hasta el día en que nuestros legítimos señores nos dieron permiso para libertarnos.

Entonces, como el fogoso toro en la arena del combate, nos hemos erguido, hemos alzado los cuernos, y al són de los cantos de Teodoro Koerner hemos sacudido el yugo francés.

Versos terribles, que resonaron de un modo extraño en los oídos de los tiranos extranjeros. El emperador Napoleón cayó en manos de los ingleses. En el peñasco de Santa Elena le martirizaron de un modo odioso. Murió a la postre de un cáncer en el estómago, tras luengos sufrimientos.

También fué destituido el tambor mayor. Para no morirse de hambre, ha sentado plaza de barrendero de nuestra fonda.

Enciende la estufa y barre la casa, lleva la leña y el agua. Veréisle como sube, jadeando, las escaleras, con su cabeza gris que le tiembla.

Siempre que viene a visitarme mi amigo Fritz, se da el placer de chancearse y atormentar a aquella grande humanidad temblona.

¡Déjate de burlas, Fritz! Los hijos de Germania no deben abrumar con necias bufonadas a las grandezas caídas.

Creo, al contrario, que debes tratar con respeto a esas gentes. ¡Quién sabe si este viejo tambor mayor es tu padre por línea materna!

* * *

La Patria y el Individuo.—*Se lee en "Discursos y conferencias", de Renán: "El hombre no es esclavo de su raza, ni de su lengua, ni de su religión, ni del curso de los ríos, ni de la dirección de las cadenas de montañas. Una gran agregación de hombres, sana de espíritu y cálida de corazón, crea la conciencia moral que se llama una nación. Mientras esta conciencia moral demuestra sus fuerzas por los sacrificios que exige la abdicación del individuo en provecho de la comunidad, es legítima y tiene el derecho de existir".*

Receta de tiempos de guerra para pelo canoso.

El pelo gris, deslustrado o marchito, puede ponerse inmediatamente negro, castaño, claro, como se quiera, usando el siguiente remedio, que uno mismo puede preparar en su casa.

Compre una cajita de polvo Orlex en cualquier farmacia, sin otro gasto alguno. Disolverlo en 4 onzas o sea 113 gramos de agua destilada o llovediza, y con un peine, pasárselo por el pelo, siguiendo las direcciones que para mezclarlo y usarlo trae cada caja.

Puede usarse Orlex con absoluta confianza. Cada caja lleva un bono de oro por $ 100.00 en garantía de que Orlex no contiene plata, plomo, cinc, azufre, mercurio, anilina, productos ni derivados de alquitrán de hulla.

No es pegajoso ni borroso; antes bien deja el pelo sedoso y brillante a la persona cual si le quitaran veinte años de encima.

Para informes, dirigirse a Juan Renaud, Rivadavia 1253, Buenos Aires.

EL FAMOSO COHETE

por Oscar WILDE

Como todos los de Wilde, este cuento, en que resplandece el ingenio sin límites del autor de "El retrato de Dorian Gray" es instructivo y bello.

El hijo del Rey iba a casarse. Con este motivo se celebraban grandes festejos. Un año entero había aguardado a su novia, y al fin ésta llegó. Era una princesa rusa, que había venido desde la Finlandia en un trineo tirado por seis renos. Tenía el trineo la forma de un gran cisne dorado, entre cuyas alas yacía la Princesita. Un largo manto de armiño caía rígido hasta sus pies, cubría su cabeza una linda toca de tisú de plata, y era tan pálida como el palacio de nieve en que siempre había vivido. Tan pálida era, que al pasar por las calles todo el mundo se asombraba.

—¡Parece una rosa blanca!—exclamaban, arrojándola flores desde los balcones.

A la puerta del castillo la esperaba el Príncipe. Tenía unos ojos soñadores de color violeta, y sus cabellos eran como oro fino. Al verla, dobló una rodilla y la besó la mano.

—Vuestro retrato era hermoso,—murmuró,—pero vos sois más hermosa que vuestro retrato.

Y la Princesita se ruborizó.

—Hace un momento era como una rosa blanca,—dijo un pajecillo a su vecino;—pero ahora es como una rosa roja.

Y toda la Corte quedó encantada de la frase.

Durante tres días todo el mundo fué diciendo:

—Rosa blanca, rosa roja; rosa roja, rosa blanca.

Y el Rey dió órdenes para que doblasen el salario del paje. Como éste no recibía salario alguno no le fué de gran provecho la orden, pero se consideró como un gran honor, y fué debidamente publicada en la Gaceta de la corte.

Al cabo de tres días se celebraron las bodas. Fué una ceremonia magnífica, y los novios pasearon, cogidos de la mano, bajo un palio de terciopelo carmesí bordado de perlas blancas. Luego hubo un banquete oficial, que duró cinco horas. El Príncipe y la Princesa se sentaron a un extremo del gran salón, y bebieron en una copa de claro cristal. Sólo los verdaderos enamorados podían beber en esta copa, pues si la tocaban labios engañosos se volvía gris y opaca y brumosa.

—Bien claro está que se aman,—dijo el pajecillo,—¡tan claro como el cristal!

Y el Rey dobló por segunda vez su salario.

—¡Qué honor!—exclamaron todos los cortesanos.

Después del banquete debía celebrarse un baile. Los novios bailarían juntos la danza de la Rosa, y el Rey había prometido tocar la flauta. Tocaba pésimamente, pero nadie se hubiera atrevido nunca a decírselo, pues para eso era el Rey. En realidad no sabía más que dos piezas, y nunca estaba completamente seguro de cuál de las dos tocaba; pero poco importaba; pues, hiciera lo que hiciera, todo el mundo exclamaba:

—¡Delicioso! ¡Delicioso!

El número final del programa era unos espléndidos fuegos artificiales, que debían terminar a media noche. La Princesita no había visto en su vida fuegos artificiales, por lo que el Rey había dado órdenes al pirotécnico de la Casa Real para que se sobrepujara el día del casamiento.

—¿Cómo son los fuegos artificiales?—preguntó la Princesita al Príncipe, una mañana, paseando por la terraza.

—Son como la aurora boreal,—dijo el Rey, que siempre contestaba a las preguntas que se hacían a los demás.—Sólo que mucho más naturales. Yo, los prefiero a las estrellas, pues se sabe cuándo van a aparecer, y son casi tan deliciosos como la música de mi flauta. Ya veréis...

Así, pues, construyeron al extremo del jardín un gran tablado. Y apenas el pirotécnico de la Casa Real había puesto todo en orden, cuando los fuegos de artificio comenzaron a hablar entre sí.

—¡Qué hermoso es el mundo!—gritó un pequeño Buscapiés.—Fijaos en esos tulipanes amarillos. ¡A fe mía!, ni aun siendo petardos de verdad podrían ser más hermosos. ¡Cuánto me alegro de haber viajado! Los viajes educan el espíritu, y acaban con todos los prejuicios.

—El jardín del Rey no es el mundo, necio Buscapiés,—dijo una gruesa Candela Romana;—el mundo es un espacio enorme, y necesitarías tres días para verlo entero.

—Todo lugar que amamos es para nosotros el mundo,—exclamó una pensativa Rueda Catalina, que había formado parte en otro tiempo de una vieja caja de pino y se envanecía de su corazón destrozado;—pero el amor no está ya de moda; los poetas lo han matado. Escribieron tanto sobre él, que nadie les creyó; y no me extraña. El verdadero amor sufre y calla. Recuerdo que yo misma, una vez... Pero esto no hace al caso. La novela pertenece ya al pasado.

—¡Qué majadería!—replicó la Candela Romana;—la novela nunca muere. Es como la luna, y vive eternamente. Los novios, por ejemplo, se quieren con pasión. Esta mañana se lo oí decir a un cartucho de papel obscuro, que por casualidad estaba en el mismo cajón que yo, y que sabía las últimas noticias de la Corte.

Pero la Rueda Catalina meneó la cabeza.



Los novios bailaron juntos la danza de la Rosa...

—¡La Novela ha muerto, la Novela ha muerto, la Novela ha muerto!—murmuró.

Era como una de esas personas que creen que, a fuerza de repetir la misma cosa muchas veces, acaba por ser verdad.

De pronto, una tosecilla aguda, seca, se dejó oír, y todos miraron en derredor. Provenía de un altanero y espigado cohete, atado a la extremidad de una varilla. Tosía siempre antes de hablar, para llamar la atención.

—¡Ejém! ¡ejém!—hizo; y todo el mundo prestó oído, excepto la pobre Rueda Catalina, que continuaba meneando la cabeza, y murmurando:

—¡La Novela ha muerto!

—¡Orden! ¡Orden!—gritó un Triquitraque.

Tenía algo de político, y siempre había tomado parte activa en las elecciones locales, así que sabía con exactitud las expresiones parlamentarias que debía emplear.

—¡Muerta sin remisión!—susurró la Rueda Catalina, quedándose dormida.

Apenas se hubo hecho un silencio perfecto, tosió el Cohete por tercera vez, y comenzó. Hablaba en voz queda, muy lenta y clara, como si estuviese dictando sus memorias, y miraba siempre por encima del hombro a su interlocutor. Realmente, tenía modales muy distinguidos.

—¡Qué suerte tiene el hijo del Rey!—exclamó.—¡Casarse el mismo día en que me van a disparar! ¡Ni aun haciéndolo a propósito podría ser mejor para él! Pero los Príncipes siempre tienen suerte.

—¿Cómo?—dijo el pequeño Buscapiés;—yo creía que era al revés, y que éramos nosotros los que íbamos a ser disparados en honor del Príncipe.

—Eso puede que sea verdad con respecto a vos,—replicó el Cohete.—Sí, sin duda alguna... Pero, en lo que a mí se refiere, es otra cosa. Yo soy un Cohete notabilísimo, y desciendo de padres muy notables. Mi madre fué la Rueda Catalina más célebre de su época, y alcanzó gran renombre por la gracia de su danza. Cuando su famosa aparición en público, dió diez y nueve vueltas antes de consumirse, y a cada vuelta lanzaba al aire siete estrellas encarnadas. Tenía tres pies y medio de diámetro, y estaba hecha con pólvora de la mejor. Mi padre fué un Cohete como yo, y de origen francés. Voló tan alto, que temieron no volviera a bajar. Bajó, sin embargo, pues era de un carácter muy bondadoso, e hizo un descenso brillantísimo, en medio de una lluvia de oro. Los periódicos hablaron de él en términos muy halagüeños; como que la Gaceta de la Corte le proclamó un triunfo del arte pilotécnico.

—Pirotécnico, pirotécnico, queréis decir;—advirtió una Luz de Bengala;—sé que se dice pirotécnico porque lo he visto escrito en mi bote de hojalata.

—Bueno, yo digo pilotécnico,—replicó el Cohete, en tono severo. Y la Luz de Bengala se sintió tan apabullada, que empezó a maltratar a los Buscapiés pequeños, para demostrar que ella también era persona de importancia.

—Decía,—continuó el Cohete,—decía... ¿Qué es lo que decía?

—Hablábais de vos mismo,—contestó la Candela Romana.

—Naturalmente; ya sabía yo que hablaba de algo interesante cuando fuí tan groseramente interrumpido. Detesto la grosería y los malos modos, pues soy extremadamente sensible. No hay nadie en el mundo tan sensible como yo; estoy seguro.

—¿Qué es una persona sensible?—preguntó el Triquitraque a la Candela Romana.

—Una persona que, porque tiene callos, va siempre pisando los pies a los demás,—respondió la Candela Romana en un débil murmullo, que estuvo a punto de hacer soltar la carcajada al Triquitraque.

—¿De qué os reís, puede saberse?—inquirió el Cohete.—Me parece que yo no me río.

—Me río porque estoy contento,—respondió el Triquitraque.

—Razón bien egoísta,—dijo agriamente el Cohete.—¿Qué derecho tenéis para estar contento? Deberíais pensar en los demás. Sí, deberíais pensar en mí. Yo siempre estoy pensando en mí, y espero que todo el mundo haga lo mismo. Eso es lo que se llama altruísmo. Es una admirable virtud, y yo la poseo en alto grado. Suponed, por ejemplo, que me ocurriese algo esta noche, ¡qué desgracia para todo el mundo! El Príncipe y la Princesa no podrían ya ser felices, se malograría su vida de casados; y, por lo que hace al Rey, sé que no podría soportarlo. Realmente, cuando me pongo a reflexionar sobre la importancia de mi misión, casi se me saltan las lágrimas.

—Si queréis ser agradable a los demás,—exclamó la Candela Romana,—haríais mejor en conservaros seco.

—¡Ciertamente!—exclamó la Luz de Bengala, que estaba ya de mejor humor,—eso es de sentido común.

—¿De sentido común?—dijo el Cohete indignado;—olvidáis que yo nada tengo de común, que soy excepcional. ¡Caramba!, todo el mundo puede tener sentido común, con tal de carecer de imaginación. Pero yo tengo imaginación, pues jamás veo las cosas como son en la realidad, sino muy diferentes. En cuanto a conservarme seco, evidentemente no hay aquí nadie capaz de apreciar lo más mínimo un natural sensible. Por fortuna para mí, me importa un bledo. Lo único que le sostiene a uno en la vida, es la conciencia de la inmensa inferioridad de sus semejantes; y éste es un sentimiento que siempre he cultivado. Pero ninguno de vosotros tiene corazón. Reís y os regocijáis como si el Príncipe y la Princesa no acabaran de casarse.

(Continúa en la siguiente página.)

El famoso cohete

(Continuación de la página anterior)

—¡Cómo!—exclamó un pequeño Globo de Fuego, ¿y por qué no? Es la ocasión de regocijarse, y cuando me remonte en el aire pienso comunicárselo así a las estrellas. Ya veréis cómo centellean cuando las hable de la novia.

—¡Ah, qué conceptó tan trivial de la vida!—dijo el Cohete;—pero era de esperar. No hay nada en vosotros; sois hueros, completamente hueros. No pensáis en que quizás el Príncipe y la Princesa se vayan a vivir a un país donde haya un río profundo, y quizás tengan un hijo único, un chiquitín de cabellos rubios y ojos de color violeta, como el Príncipe; y quizás un día vaya de paseo con su nodriza, y quizás la nodriza se quede dormida a la sombra de un gran sauce, y quizás el niño se caiga al río y se ahogue... ¡Qué terrible infortunio! ¡Pobres, perder así su único hijo! ¡Es espantoso! Jamás podré consolarme...

—Pero aun no lo han perdido, que sepamos,—dijo la Candela Romana;—ni desgracia alguna les ha ocurrido todavía.

—Yo no he dicho que les hubiese sucedido,—replicó el Cohete;—dije que podría sucederles. Si hubiesen perdido a su hijo único, de nada serviría lamentarse. Detesto la gente que llora por el cántaro roto. Pero cuando pienso que podrían perder a su hijo único, me siento afectadísimo.

—¡Y lo estáis!—exclamó la Luz de Bengala.—Como que sois la persona más afectada que he conocido!

—Y vos la más grosera que he visto,—dijo el Cohete;—e incapaz de comprender mi afecto por el Príncipe.

—¡Pero si no lo conocéis!,—refunfuñó la Candela Romana.

—Yo no he dicho que le conociese,—contestó el Cohete.—Y me atrevo a decir que si le conociera no sería en modo alguno su amigo. Es muy peligroso conocer a los amigos.

—En verdad que haríais mejor en conservaros seco,—dijo el Globo de Fuego.—Eso es lo importante.

—Lo será para vos, no lo dudo,—contestó el Cohete;—pero yo, lloraré si se me antoja.

Y comenzó a derramar grandes lágrimas, que corriendo por su varilla estuvieron a punto de anegar a dos pequeños escarabajos, que casualmente estaban pensando poner casa juntos y buscaban un sitio seco donde instalarse.

—Debe tener un espíritu verdaderamente romántico,—dijo la Rueda Catalina;—pues llora cuando no hay por qué llorar.

Y exhalando un hondo suspiro, pensó en la caja de pino. Pero la Candela Romana y la Luz de Bengala estaban indignadísimas, y exclamaban a voz en cuello;

¡Paparruchas! ¡Paparruchas!

Eran muy positivas, y siempre que protestaban de algo lo llamaban paparruchas.

En esto la luna se levantó como un maravilloso escudo de plata, y las estrellas comenzaron a brillar, y del palacio llegaron los acordes de la música.

El Príncipe y la Princesa dirigían el baile.

Bailaban tan deliciosamente, que las altas azucenas blancas se inclinaban por la ventana para verlos, y las grandes amapolas rojas llevaban el compás con la cabeza.

Sonaron las diez, y luego las once, y luego las doce, y a la última campanada todo el mundo salió a la terraza, y el Rey envió a buscar al Pirotécnico.

—Que comiencen los fuegos artificiales,—dijo el Rey.

Y el Pirotécnico hizo una gran reverencia y se dirigió hacia el tablado. Llevaba consigo seis ayudantes, cada uno con una antorcha encendida en la punta de una larga pértiga.

Fué, ciertamente, un magnífico espectáculo.

—¡Juisss! ¡Juisss!—hacia la Rueda Catalina, dando vueltas.

—¡Bum! ¡Bum!—hacía la Candela Romana.

Luego, los Buscapiés empezaron la danza, y las Luces de Bengala tiñeron todo de rojo.

—¡Adiós!—gritó el Globo de Fuego, remontándose y esparciendo pequeñas centellas azules.

—¡Bang! ¡Bang!—contestaron los Triquitráques, que la estaban gozando locamente.

Todos tuvieron un gran éxito, excepto el famoso Cohete. Estaba tan húmedo, por haber llorado, que no pudo prenderse. Lo mejor que había en él era la pólvora, y ésta estaba tan mojada por las lágrimas, que no servía para nada. En cambio, todos sus pobres parientes, a los que nunca hablaba más que con una sonrisa despectiva, germinaron en el cielo como maravillosas flores doradas con corolas de fuego.

—¡Bravo! ¡Bravo!—gritaba la Corte, y la Princesita reía alegremente.

—Supongo que me están reservando para mejor ocasión,—dijo el Cohete;—no cabe duda que es eso.

Y miró con aire más altivo que nunca.

Al día siguiente, vinieron los trabajadores a poner todo en orden.

—Debe ser una comisión que me envian,—pensó el Cohete.—Los recibiré con una dignidad de buen tono.

Y echando hacia atrás la cabeza, frunció severamente el ceño, como si estuviese pensando en algo muy importante.

Pero ellos no le echaron de ver hasta el momento de irse.

—¡Mirad!—gritó uno de ellos.—¡Mirad este mal cohete!

Y lo arrojó al foso por encima del muro.

¿MAL Cohete? ¿MAL Cohete?—dijo éste, dando volteretas en el aire.—¡Imposible! GRAN Cohete, eso es lo que ha dicho. MAL y GRAN suenan casi lo mismo, y, en realidad, a menudo lo son.

Y cayó en el cieno.

—Esto no está muy confortable que digamos,—observó;—pero sin duda es algún balneario de moda, adonde me han enviado para restablecerme. Mis nervios están muy quebrantados, y necesito descanso.

Entonces, una pequeña Rana, de brillantes ojos esmaltados y pintoresca casaca verde, nadó hacia él.

—¡Un recién llegado!—dijo la Rana.—¡Ya lo creo, como que no hay nada como el fango! Denme a mí un buen tiempo de lluvia y un foso, y soy completamente feliz. ¿Creéis que lloverá esta tarde? Yo, así lo espero. Sin embargo, el cielo está azul y sin nubes. ¡Qué lástima!

—¡Ejém! ¡Ejém!—hizo el Cohete, empezando a toser.

—¡Qué voz tan deliciosa!—exclamó la Rana.—Es casi tan agradable como la nuestra. Claro que croar es la cosa más musical del mundo. Ya oiréis nuestros coros esta noche. Nos situamos en la alberca que hay al lado del cortijo, y apenas se levanta la luna comenzamos. Es tan arrobador, que todo el mundo se despierta para oírnos. Ayer mismo oí a la mujer del cortijero decir a su madre que no pudo pegar los ojos en toda la noche por nuestra causa. Es muy grato ver que se es tan popular.

—¡Ejém! ¡Ejém!,—repitió agriamente el Cohete.

Estaba muy molesto de no poder meter baza.

—¡Una voz deliciosa!—continuó la Rana.—Espero que vendréis a la alberca. Me voy a echar una ojeada a mis hijas. Tengo seis hijas preciosas, y temo que el Sollo pueda encontrarlas. Es un monstruo completo, y no tendría el menor escrúpulo en almorzárselas. Bueno, adiós; y encantada de nuestra conversación, os lo aseguro.

—¿Conversación?—dijo el Cohete.—¡Y habéis hablado vos sola todo el tiempo! Eso no es conversación.

—Alguien tiene que escuchar,—contestó la Rana;—y a mí me gusta llevar la palabra. Se ahorra tiempo y se evitan discusiones.

—Pero a mí me gustan las discusiones,—dijo el Cohete.

—¡Oh, espero que no!—dijo la Rana, complacientemente;—las discusiones son siempre vulgares; todo el mundo en la buena sociedad es de la misma opinión. Adiós otra vez; desde aquí veo a mis hijas.

Y la pequeña Rana se alejó nadando.

—Sois una persona irritante,—dijo el Cohete;—y sin pizca de educación. Detesto a las gentes que hablan sólo de sí mismas, como vos, cuando uno está deseando hablar de uno mismo, como yo. Eso es lo que se llama egoísmo; y el egoísmo es una condición odiosa, especialmente para las personas como yo, que soy bien conocido por mi carácter afectuoso. Realmente, deberíais tomar ejemplo de mí; no podríais tener mejor modelo. Ahora, que se os ofrece la ocasión, debéis de aprovecharla, pues muy en breve regresaré a la Corte. Soy estimadísimo en Palacio. Como que el Príncipe y la Princesa se casaron ayer en mi honor. Claro, vos, como provinciana, no entendéis de estas cosas...

—Es completamente inútil que la habléis,—dijo una Libélula, que estaba posada en una enea;—completamente inútil; hace rato que se ha ido.

—Bueno, ella es quien se lo pierde, no yo,—contestó el Cohete.—Yo no voy a dejar de hablar, simplemente porque ella no me preste atención. A mí me gusta oírme. Es uno de mis mayores placeres. A menudo sostengo largas conevrsaciones conmigo mismo, y tal es mi talento, que, a veces, no entiendo ni una palabra de lo que digo.

—Entonces deberíais dar conferencias sobre Filosofía,—dijo la Libélula.

Y abriendo dos lindas alas de gasa se remuntó en el aire.

—¡Qué estúpida; pues no se va!—dijo el Cohete.—Estoy seguro de que no se le presentan con frecuencia las ocasiones de cultivar su espíritu. De todos modos, me tiene sin cuidado. Un genio como el mío, tarde o temprano es seguro que será apreciado.

Y se hundió un poco más en el cieno.

Al poco tiempo, un gran Pato blanco vino nadando hacia él. Tenía las patas amarillas, los pies palmeados, y era considerado una gran belleza a causa de su anadeo.

—¡Cuac, cuac, cuac!—dijo.—¡Qué forma tan rara la vuestra! ¿Puedo preguntaros si habéis nacido así, o son las resultas de un accidente?

—Bien se ve que habéis vivido siempre en el campo,—contestó el Cohete;—de otro modo, sabríais quién soy. Sin embargo, dispenso vuestra ignorancia. Sería absurdo exigir de los demás que valieran tanto como uno. Sin duda os sorprenderá el saber que yo puedo volar por el aire, y caer en una lluvia de oro...

—Pues no me parece muy extraordinario,—dijo el Pato.—No veo de qué pueda servir eso a nadie. Otra cosa sería si araseis los campos, como el buey; o tiraseis de un carro, como el caballo; o guardaseis un rebaño, como el perro del pastor.

—Buen hombre,—exclamó el Cohete, en tono altanero;—veo que pertenecéis a las clases bajas. Una persona de mi rango es siempre inútil. Tenemos ciertas cualidades exteriores, y es más que suficiente. No siento la menor simpatía por ninguna clase de trabajo, y menos por los que parecéis tener en tanta estima. Siempre he sido de opinión que el trabajo manual es, simplemente, el refugio de la gente que no tiene otra cosa que hacer.

—Bien, bien—dijo el Pato, que era de carácter pacífico y nunca reñía con nadie.—De gustos, no hay nada escrito. De todos modos, me alegro de que vengáis a estableceros aquí.

—¡Oh, de ningún modo!—exclamó el Cohete.—Soy sólo un visitante, un visitante distinguido. Y el caso es que encuentro este lugar más bien aburrido. No hay aquí ni sociedad, ni soledad. Un verdadero arrabal. Probablemente, regresaré a la Corte. Sé que estoy llamado a causar gran sensación en el mundo.

—Yo también pensé una vez en dedicarme a la vida pública—observó el Pato.—¡Hay tantas cosas que necesitan reforma! No hace mucho presidí un *meeting*, en que aprobamos una porción de proyectos, condenando todo aquello que nos desagradaba. Sin embargo, no parecieron surtir gran efecto. Ahora, me ocupo del hogar doméstico, y velo por mi familia.

—Yo he nacido para la vida pública—dijo el Cohete,—y en ella figuran todos mis parientes, hasta el más humilde. Dondequiera que aparezco, llamo extraordinariamente la atención. Esta vez no he figurado en persona; pero, cuando lo hago, es un espectáculo magnífico. La vida de familia le envejece a una prematuramente, y distrae el espíritu de fines más altos.

—¡Ah, los fines más altos de la vida; qué hermosura!—dijo el Pato.—Esto me recuerda el hambre que siento.

Y bajó nadando por el arroyo, haciendo:

—¡Cuac, cuac, cuac!

—¡Volved, volved!—gritó el Cohete.—¡Tengo todavía muchas cosas que deciros!

Pero el Pato no le hizo caso.

—Me alegro de que se haya ido,—pensó entonces.—No cabe duda de que tiene un espíritu burgués.

Y hundiéndose un poco más en el cieno, se puso a meditar sobre el aislamiento del genio.

Cuando, de pronto, dos chicuelos con blusas blancas bajaron corriendo por el ribazo, con una caldera y uns cuantos leños.

—Esa debe ser la diputación,—dijo el Cohete.

Y procuró tomar un aire muy digno.

—¡Mira!—dijo uno de los muchachos,—¡mira ese viejo palo! ¿Cómo habrá llegado hasta aquí?

Y sacó el Cohete del foso.

—¡VIEJO Palo!—dijo el Cohete,—¡imposible! REGIO Palo, eso es lo que ha dicho. Regio Palo es un cumplimiento muy halagüeño. Quizás me toma por uno de los dignatarios de la Corte.

—¡Pongámosle en el fuego!—dijo el otro muchacho;—nos ayudará a hacer hervir la caldera.

Y haciendo una pila con los leños, pusieron encima el Cohete, y le prendieron fuego.

—¡Esto es magnífico!—exclamó el Cohete.—Van a dispararme en pleno día, con objeto de que todo el mundo pueda verme.

—Ahora, vamos a dormir,—dijeron los chicos.—Y cuando nos despertemos, ya la caldera habrá hervido.

Y tumbándose sobre la hierba, cerraron los ojos.

Como el Cohete estaba muy húmedo, tardó bastante en arder. Pero, al fin, el fuego hizo presa en él.

—¡Voy a partir!—gritó; y se puso muy serio y muy estirado.—Sé que iré más alto que las estrellas, más alto que la luna, más alto que el sol. Iré tan alto que...

—¡Fisss! ¡Fisss! ¡Fisss!—y subió recto en el aire.

—¡Delicioso!—gritó.—Así subiré eternamente. ¡Qué éxito estoy teniendo!

Pero nadie le veía.

Entonces comenzó a sentir una extraña sensación de hormigueo por todo el cuerpo.

—¡Voy a estallar!—gritó.—Prenderé fuego al mundo entero, y haré tanto ruido, que durante un año no se hablará de otra cosa.

Y, en efecto, estalló.

—¡Bang! ¡Bang! ¡Bang!—hizo la pólvora.

No cabe duda de que estalló.

Pero nadie le oía, ni siquiera los dos chicos, que dormían a pierna suelta.

Entonces, lo único que quedó de él fué la varilla, que cayó encima de un Ganso que se encontraba paseando por las orillas del foso.

—¡Santo cielo!—exclamó el Ganso.—¿Es que ahora llueven palos?

Y se arrojó al agua.

—Ya sabía yo que causaría una gran sensación,—susurró el Cohete, expirando.

"LOS SPORTS Y LA VIDA DOM

por A. LANTERI.




La carrera de Maratón y nuestro práctico tranvia



El atletismo y el sostén de la familia



El "skating" en el "rink" y "at home"



El "footing" y la manía de seguir a las niñas



El "rugby" y el subterráneo.



El sable en dos de sus aspectos



El "yachting y los heroicos pobladores de Nueva Pompeya.

...SO EN LA FOTOGRAFÍA

...raleza en el estudio fotográfico

...ha hecho progresos innegables. Aquí recogemos algunas informaciones sobre el perfec-
...ográfico debido a las iniciativas de un fotógrafo inglés Mr. Elwin Neame.

...que
...a es
...que las
...ca inve-
...aquí re-
...estudio de
...revelarán al
...eva y muy in-
...afiar.

...Mr. Elwin Neame,
...fotográfico originalí-
...grande y de techo alto,
...eto de luces eléctricas. En
...y una tarima que se asemeja
...a ce-
...e sacri-
...el que se
...muy cómoda-
...e "la vícti-
...a". El piso y la pared del fondo son de láminas de vidrio. Biombos de terciopelo negro que se corren por medio de ruedas desempeñan un importante papel en este estudio.

Frente a la tarima, en el centro de la pieza, se ve una especie de "tanque" (hay que advertir que a Mr. Neame se le ocurrió todo esto cuando se hallaba combatiendo en el frente de Francia) forrado de negro, y que en realidad no es más que una enorme cámara obscura, la que podría alojar en caso necesario a Mr. Neame y todo su personal. Este tanque corre por unos pequeños rieles y pudiera chocar contra la pared de vidrio del fondo, pero el fotógrafo de que se trata es un admirable timonel y nunca ocurren accidentes desagradables. El que se va a retratar se coloca en el tablado; entonces Mr. Neame levanta unas palancas y el estudio se ilumina con una luz fortísima como de millones de lámparas eléctricas. A decir verdad, se le permite emplear esa poderosa corriente sólo de día, pues si la utilizara de noche, quedaría a obscuras el barrio de Kensington del Sur. Hecho esto, el fotógrafo desaparece por la entrada del "tanque", para dar a los pocos segundos las últimas instrucciones que el caso requiere. La fotografía está ya tomada. Míster Neame dice a la persona que se retrata: "Quédese un momento como está y no se preocupe por la expresión". Entonces es cuando efectúa el arreglo original del fondo. Cómo hace esa operación es un secreto; pero el resultado de ella puede comprobarse fácilmente por las muestras adjuntas. Esta nueva invención de Mr. Neame da el toque de muerte de ese absurdo y antiguo dicho: "La máquina fotográfica no puede mentir". Por el contrario, en este caso, la máquina fotográfica demuestra ser el aparato mentiroso más artístico que exista. Si nos puede mostrar a una joven entre las olas del mar y a otra en medio de una hermosa cascada, cuando ambas se hallaban bien en seco, en el estudio del fotógrafo mientras les tomaron las fotografías, las posibilidades de la máquina fotográfica como testigo completamente indigno de fe, no parecen tener límites.

Mr. Neame dispone por supuesto de una gran cantidad de fondos, todos ellos marcados y clasificados, listos para introducirlos en cualquier momento en la máquina. Este original fotógrafo, lo mismo retrata a uno en un fumadero de opio, que en la escalera de un castillo feudal, en una calle cubierta de nieve o entre las espumosas cataratas del Niágara, sin hacerle dar un paso, y todo ello se verifica en unos minutos.

No hay duda de que con el tiempo, y—podemos decir aún—dentro de muy poco tiempo, se han de ver en el campo de la fotografía verdaderas maravillas que excederán los más atrevidos sueños. Esto nos lo garantizan, en primer término, el rápido desarrollo que ha tenido la fotografía en su vida relativamente corta, y los nuevos medios de acción que se han descubierto últimamente y se siguen descubriendo.

En Londres, se señala desde hace años un movimiento en este sentido, iniciado por los fotógrafos favoritos de la corte.

La manera de retratar de Mr. Neame, tiene aun más mérito, por tender a fomentar la preparación de los fondos, valiéndose de recursos múltiples.

¡Y pensar que hubo un tiempo en que las creaciones más altas de la imaginación del fotógrafo no se elevaban más allá de una mesa, un florerito o el consabido libro, con el cual se retrataban no solamente los chicos estudiosos, sino las personas mayores y a veces analfabetas!

Por lo demás, los grandes progresos de la fotografía permiten asegurarle un perfeccionamiento ascensional e ilimitado hasta confundirse con el verdadero arte y sus creaciones.



Una calle nevada



La ninfa en el agua.



El espíritu de las cascadas.

La doncella del río.



Esperando un auto.



En una vieja calleja de la isla de Man.

NUESTRO GRAN MUNDO



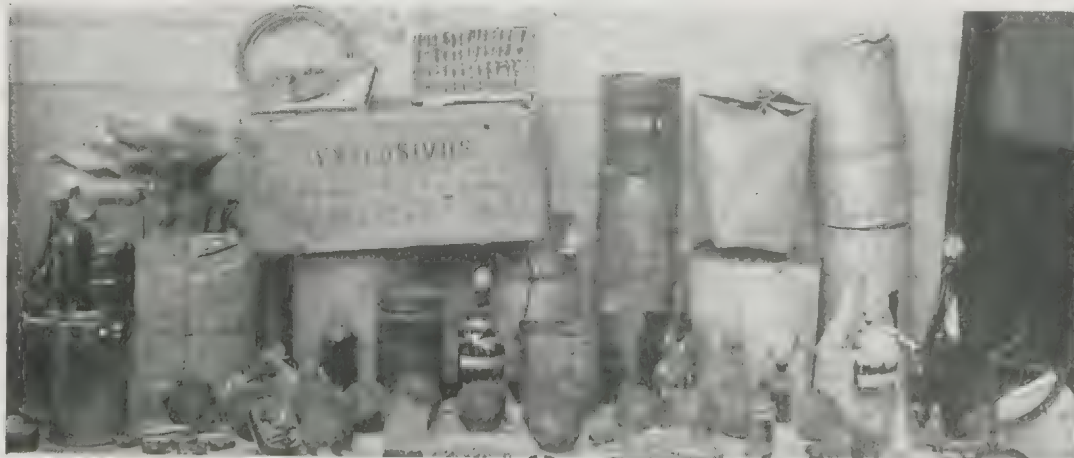
Señorita Elena Méndez Cabral Hunter.

Fot. Franz van Riel

LOS ACONTECIMIENTOS SENSACIONALES



Casita del pueblo de Bernal, donde después de allanarla con cierta dificultad, la policía se apoderó de materiales explosivos.



Parte del elemento bélico que ha secuestrado la autoridad.



Interior de una habitación de la casa de Bernal, después del registro.



Taller de fundición de la calle Pieres 614, donde la policía dice haber encontrado elementos sospechosos.



Lingotes de bronce secuestrados en la fundición.



Interior del taller de fundición que fué allanado en la Floresta.



Biblioteca de los obreros del F. C. O., después de un registro policial.

Fots. Sorhonet y Louzán.

ECOS DE MAR DEL PLATA



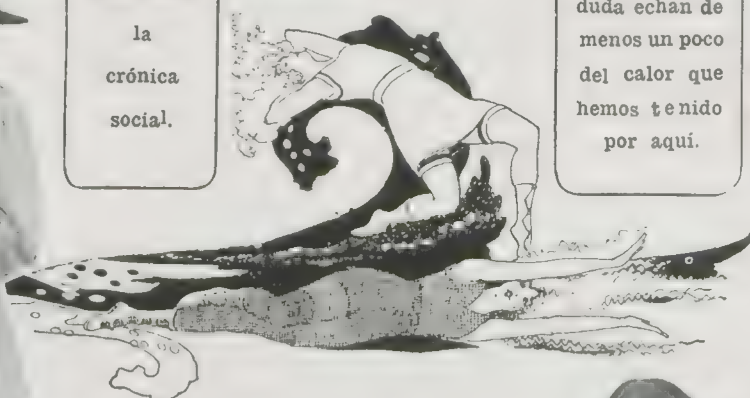
Un índice que se alza amenazador contra el fotógrafo.



Haciendo la crónica social.



Dos que sin duda echan de menos un poco del calor que hemos tenido por aquí.





Una pareja que no se asusta del objetivo.



Los primeros pasos de un futuro arquitecto.

Fots. Louzán

INFORMACIONES VARIAS

Montevideo



Concurrentes a la fiesta ofrecida por los esposos Márquez-Ibarraz, con motivo del cumpleaños de su hija Celmira.



Durante una asamblea de los canillitas en huelga.

Córdoba



Fiesta organizada a beneficio de la biblioteca del pueblo General Paz.



Concurrentes al baile realizado en el Casino de la cuarta división militar con motivo del ascenso de algunos oficiales.

Rosario



Alumnos de la Escuela Normal asistiendo a la inauguración de los cursos de la Universidad Popular.—En ángulo: asamblea en el teatro Olimpo a fin de constituir la asociación de periodistas profesionales.

Fots. Adami, Arena y Martín.

EL CHIC FEMENINO



Traje de sarao de taffeta color durazno con túnica plegada.

Vestido de terciopelo verde adornado con encaje de oro.





Modelo de taffeta y chiffon color damasco.



Bonito vestido color verde Nilo.



Traje de baile de chiffon bordado con cuentas de cristal y "panniers" de tul amarillo.



Vestido de satén color verde Nilo.



Vestido de sarao de seda negra, adornado con tul bronceado.



Modelo de tul color oro bordado con azabache y adornado con flecos.



Por JORGE LARCO.

"EL ESPECTRO DE LA ROSA"

Mayorga Hnos.

Primera industria nacional de carteras y marroquinería fina

845 — CORRIENTES — 853

Frente a la Opera

Casa premiada en la última exposición de Milán

VISITE NUESTROS SALONES DE EXPOSICION Y VENTA: 518, FLORIDA, 518

GRAN REBAJA DE PRECIOS

CON MOTIVO DEL 20 ANIVERSARIO
DE SU FUNDACIÓN

POR SÓLO 20 DIAS

560—Tamaño 15 x 12 ½.—Alta novedad. **BOLSITAS** de gran fantasía, en cueros finos, interior 3 divisiones, con su correspondiente monedero y espejo, a . . $ **6.50**

555—Tamaño 15 ½ x 13.—**BOLSITAS** para señoritas, en cueros finos, surtidas en todo color, 3 divisiones y neceser completo, a . . . . $ **5.—**

507—Muy práctico para señoras.—**BOLSITAS** en cuero fino, especiales para luto, interior 3 divisiones, rico forro de seda y neceser completo, a . . . . . $ **7.—**

1029—**BILLETERAS** con monederos de muy buena calidad, muy prácticas, confeccionadas en cuero, de todo color, a . . . . $ **1.50**

132—Tamaño 15 x 10.—De última moda, elegantes estilos sobres, para señoritas, tres divisiones, ricos forros de fantasía, con su correspondiente monedero y espejo, $ **7.—**

514—Elegante **BOLSITA** de seda moiré negro, estilo sobre, para señoras, interior 4 divisiones, forro seda fantasía, con su correspondiente monedero y espejo, $ **6.—**

3031—Bonita **CARTERA** para caballero, en cuero de foca grano, surtidas en todo color, 4 divisiones, bolsillo secreto, estampilleros con filete de plata, al precio excepcional de . . . . $ **12.—**

3030—**CARTERAS** para caballeros, interior 5 divisiones, bolsillo secreto, tarjetero y estampillero, con filo de plata, a . . . . $ **7.—**

575/576—Tamaño 16 x 12.—Elegantes **BOLSITAS** para señoras, en cuero de alta fantasía, muy de moda, interior forro de seda y neceser completo, a . . $ **6.50**
El mismo modelo, más chico, tamaño 13 x 11, a . . . . „ **5.50**

95831—Elegantes **BOLSAS** de última novedad, con preciosos cierres de metal plateado, combinadas en seda de gran fantasía, surtido en diversos gustos y colores; interior forro seda y neceser completo, a . . . . $ **20.—**

1033—**Regalo útil y económico.** Elegante **BILLETERA** en cuero de imitación foca, interior 3 divisiones, con filete de plata y estuche, a . . . . $ **4.—**

5656—Preciosas **BILLETERAS** confeccionadas en cuero de foca, interior becerro fino, forros de seda, 3 divisiones, tarjetero y estampillero con filete de plata 800 y finísimo estuche, a . . . . $ **10.—**

200—**BOLSITAS** para señoras, confeccionadas en rico moiré negro, interior forro de seda y neceser completo, a . . . . $ **9.50**

3015—**CARTERA** para caballero, 5 divisiones, bolsillo interior secreto, tarjetero y estampillero, en cuero fantasía, todo color, a . . . . $ **3.—**

95829—Muy elegante para señoritas. **BOLSITAS** con preciosos cierres metal plateado, combinados en rica seda fantasía, en todos los gustos, interior rico forro seda fantasía y neceser completo, a . . . . $ **20.—**

EL TIPO DEL BOXEADOR MODERNO

El boxeador contemporáneo no se distingue por la figura rolliza ni los grandes músculos, que eran rasgos familiares en el "ring" hace diez años. En la actualidad gana los "matches" no sólo por su fuerza muscular, sino por su talento, nueva cualidad claramente reflejada en su rostro, como puede verse por los grabados.



El rostro de Georges Carpentier puede ser el de un atleta, pero está muy lejos de responder al concepto vulgar que se tiene del pugilista.

En el pugilismo de la actualidad, hay una mentalidad nueva. Todavía hay profesionales del boxeo cuyo aspecto revela sólo la aptitud para dar puñetazos, pero éstos son ya pocos. Las características faciales y físicas del pugilista coetáneo no responden a la idea que se ha tenido hasta ahora de los boxeadores. De todos los pugilistas de hoy día, Georges Carpentier, Jimmy Wilde y Bombardier Wells, son los que poseen más marcadamente el "rostro moderno" del boxeador.

La cara de Joe Beckett no refleja alegría, siendo, por otra parte, una fisonomía poco común; no es un rostro que denote maldad, sino simplemente es duro y belicoso; lo caracteriza la resolución. Beckett es un hombre inflexible y si se estudiara y comparara su fisonomía con la de Jack Dempsey, se descubrirían condiciones bastante análogas.



La cara del boxeador Bombardier Wells no parece la de un hombre aficionado a dar puñetazos.

Bombardier Wells es uno de los boxeadores contemporáneos más bellos; no posee rasgos clásicos, pero es muy buen mozo; tiene el cabello rubio y algo ensortijado, y la tez blanca y sonrosada. Anda con el aire de un "dandy" sus modales son pausados y suaves. Sin embargo, no hay un pugilista que pegue más fuerte que él. Si tuviera talento para el boxeo, sería el rey del pugilato.

El rostro de Jimmy Wilde, campeón británico de peso liviano, es "el nuevo", pues se asemeja al de un niño, menudo, pálido, de aspecto delicado y está adornado de un par de ojos grises. Al contemplar el semblante de Jimmy Wilde se cree ver a un niño y no a um hombre hecho y derecho. No obstante, es un boxeador terrible, que da puñetazos más fuertes que muchos otros de aspecto robusto. Este pugilista lucha a su modo; no tiene escuela, viola la corrección y, sin embargo, boxea de una manera incomparable.

Como puede verse, Jimmy Wilde, campeón británico de peso liviano, no tiene reflejadas en su semblante las características del boxeador tradicional.

La fisonomía de Georges Carpentier, el favorito del boxeo, no tiene igual. Dicen que hasta cuando aparece con el semblante serio y con su alta y noble frente surcada de rayas hoscas, presenta un aspecto interesante. Cuando no está serio, una sonrisa fascinadora ilumina su cara. El cuerpo de Carpentier, todo músculos, es el de un perfecto atleta; pero en el rostro es donde tiene este pugilista la expresión de su fuerza impulsora, y si se coloca su figura en la galería de los boxeadores de antaño o junto a las de los otros modernos, se comprueban las diferencias que lo distinguen. El tipo de boxeador ha evolucionado conforme al espíritu de los tiempos. Hoy se puede se fuerte y causar la admiración de las "niñas bien" que se deleitan con los puñetazos de Tom Mix o de Hart, teniendo el aspecto de un sietemesino.

ABROJOS

por José J. de VEDIA (hijo)

—No olvides de regar aquel rosal que está en el rincón, y aquel plantel de violetas de más allá —decía con voz un tanto débil doña Luisa, viuda de Ernesto Correa, a su hija Berta, modelo de niña: única preocupación en su ancianidad y único consuelo de su vida.

—No, mamá; regaré todo—gritaba con voz juvenil la niña Berta,—y a ti también te regaré con una lluvia de besos.

Y su risa estridente y chacotona mezclábase con la de su madre, dibujada en sus ya arrugadas mejillas.

Ya juntas, después de los momentos que al jardín dedicaban esos inseparables y felices seres, se entablaba entre ellos el siguiente diálogo:

—¿Cortaste los yuyos y las malezas?

—Sí, mamá; todo está limpio y no queda ni una sola ortiga.

—Me alegro mucho, hija mía; los abrojos anularían todo tu trabajo, y nunca hay que dejarlos prosperar...

II

Joven de diez y nueve años, ya graduada de maestra, poseedora de una gracia que encantaba y que realzaban sus hermosas facciones, de virtudes intachables y fiel al cumplimiento de su deber, era Berta Correa la admiración de los que en el pueblo de Bella Vista la conocían.

Su madre, venerable anciana, ya postrada por los años, trataba de emplear las energías de su alma generosa al cuidado y a la educación de su único tesoro.

Catorce años hacía que había quedado viuda, por la muerte de don Ernesto Correa, hombre recto e íntegro, que en el desempeño de diversos cargos de importancia en el distrito de su residencia, supo hacerse merecedor a la general simpatía del pueblo; eran, así, sus cualidades, era su buen nombre el que doña Luisa quería inculcar en su joven hija.

Los caminos que separaban la casita de Berta con el colegio eran los únicos que presenciaban su paso, invariablemente, todos los días, a la misma hora y cualquiera fuera el estado del tiempo reinante. El cumplimiento del deber lo anteponía a todo.

Y sola, con un bello gesto de tranquilidad, dibujado en su hermoso rostro; con los libros y cuadernos de los niños para cuya instrucción no escatimaba su mejor buena voluntad, se veía cruzar por la calle principal del pueblo esa figurita que más de uno apetecía, pero a quien nadie se había atrevido a hablar en ese sentido, quizás por no manchar su delicada inocencia y su seductor encanto...

Ya en la clase, con toda justicia, querida y admirada por sus discípulos, los cuales, quién más, quién menos, constituían el fiel espejo de su laboriosidad, era el ejemplo de la maestra desinteresada y afable, consciente de su importante misión. De tal modo, ni una nota ingrata turbaba esas horas de feliz coloquio entre profesora y alumnos.

Y al sonar la campana de salida, mientras esa bandada de inocentes chicuelos se encaminaba en simpática algarabía a saborear la suculenta merienda con que sus mamás los esperaban; mientras las maestras salían al encuentro del beso de sus padres, o del brazo de sus galanteadores que las aguardaban, se veía a Berta sola, dirigirse con paso apresurado a su querida casita, donde la aguardaba su mamá, para quien esas horas eran tan prolongadas, de tanta ansiedad, de tanto desconsuelo...

Y un horario tranquilo se cumplía: la preparación de las lecciones, la limpieza del jardín, el suave discurrir de un dialoguillo...

La felicidad de esos seres se encaminaba, pues, sin tropiezos por un sendero de rosas, rosas bellas, sin espinas, por esos senderos sin dolor... y sin salida...

III

La primavera anunciaba con signos de rejuvenecimiento su reinado de belleza y de alegría.

La aristocracia abandonaba sus suntuosas y abrigadas mansiones y acudía a respirar el aire puro y saludable de las praderas, a gozar de las majestuosidades serranas y a aspirar las brisas marinas.

Al letargo en que habían estado sumidos esos pueblos veraniegos, esas soberbias serranías y esos lujosos balnearios, sustituíase el movimiento, el bullicio y la alegría que a todo imprimían los veraneantes.

Y vemos las quintas de Bella Vista nuevamente ocupadas; sus canchas de "tennis" las vemos concurridas y sus caminos transitados por autos que anunciaban con sus impertinentes bocinas la invasión de la aristocracia porteña... en tanto que por sus alamedas, jinetes valientes y hermosas amazonas en briosos caballos paseaban al compás, diría, de elocuentes idilios, de interesantes declaraciones, de magníficas idealidades, delicadas soluciones...

Sólo el pueblo se mantenía en sus tradiciones seculares, cuyo molde de hermosas costumbres no alcanzaba a romper la irrupción de gente extraña; las reuniones domingueras sucedíanse con su misma encantadora sencillez; los niños concurrían al colegio, percibiéndose sus alegres comparsas tiranuelas; Berta, ajena también a todo, iba, enseñaba y volvía por esos caminitos tan felices que nadie había turbado aún...

IV

Una mañana, una de esas deliciosas mañanas de campo, verdaderamente primaverales, porque a la vez que nuestros rostros experimentan el calor de los dorados rayos solares son acariciados por un vientecillo suave, impregnado del grato y sutil aroma que de los dominios de Flora se expande, Berta experimentó una vaga sensación, mezcla de temor y de alegría, de impaciencia y desahogo, de disgusto grande, de dicha inenarrable...

Un joven, gallardo y elegante, acercóse a ella y, precedido, quizás, del factor de su admiración en tardes anteriores, ofrecióle galantemente, con frase fina y seductora, el coche que ocupaba, con el fin de acompañarla hasta su casa.

Ruborizada y con voz temblorosa Berta rehusóse a ello y, después de darle las gracias, apretó el paso como huyendo de un fantasma que la perseguía. Pero al llegar a su casa, después de una casi precipitada carrera, al verse libre de aquél, que creyera un ave de rapiña, no pudo resistir un íntimo impulso; volvióse hacia atrás y su mirada cruzóse con la del joven, que no la había perdido de vista.

Su madre, de ingenio vivaz a pesar de sus años, de tanta perspicacia como experiencia, notó en su hija un "no sé qué" suficiente para parecerle extraño e inquirió de Berta su motivo.

Lejos de querer preocupar a su madre, a quien idolatraba, Berta, con ingenua intención, arguyó una falsedad, de esas que en la vida son las únicas perdonables.

Aparentemente, ambos seres se tranquilizaron; pero en el interior de esas almas algo hablaba: un vago presentimiento para la madre; un cúmulo de ilusiones para la hija; para ésta la novedad; para aquélla la experiencia...

Al día siguiente, en el mismo lugar, volvieron a encontrarse Berta y el joven pretendiente que tanto la había preocupado con su actitud de la tarde anterior. Su ánimo cambió por completo; ya no se percibía en su rostro la intranquilidad y el rubor. Un hálito de serenidad impregnó su jovial espíritu; entreabrió sus sonrosados labios, en los que también dibujóse una alentadora y graciosa sonrisa para su interlocutor, que era dulcemente satisfecho en las preguntas que formulaba...

Las alas de la ilusión, que obedeciendo, parecíera, a un arte de encantamiento, habían brotado en el hasta ahora sencillo corazón de Berta; esas alas de que nos habla el poeta despertaban a la vida en esa primavera de joven, que vencida ante la educación y la fineza, cosas las dos, que dada su apartada vida pocas veces había conocido, hizo que Cupido, después de esa primera y un tanto apresurada entrevista, coronara con brillante éxito su "vulgar" cometido...



...Encerróse en su habitación, la que abandonó después de varias horas a instancias de su atribulada madre.

Ante la natural intranquilidad de doña Luisa llegó Berta a su casa fuera de la hora acostumbrada; mas ya no la caracterizaba a ella la intranquilidad que observara su madre en la tarde anterior, sino que, por el contrario, una sana alegría inundaba su espíritu, alegría que tradujo abrazando alborozada a su madre que, cual si enterada de todo estuviera, permanecía seria, mirando el más allá, el porvenir de su hija...

Y Berta contó con riqueza de detalles su primera entrevista y ensalzó, con esa elocuencia rayana en exageración que su alma nueva para esos difíciles pasos no podía comprender, las cualidades del que la amaba y del que ella amaba.

—Ya lo verás—le decía;—es buen mozo, educado y rico. ¡Cómo te va a gustar!

Y la madre no hablaba; miraba al jardín, procuraba no hacer caso a lo que su hija le decía; miraba su casita e interiormente se horrorizaba ante la posible destrucción de tanta felicidad, de tantos cuidados, de tantos desvelos y de tantas ilusiones!... ¡Cuántos ejemplos habían presenciado sus años! ¡Cuánto quería a su hija!

Sólo volvió a asomar en sus labios una sonrisa cuando Berta regó el jardín, cortó los yuyos, sacó los abrojos...

V

Raúl Grevy, joven de veinticuatro años, hijo único de padres que poseían cuantiosas riquezas, buen mozo, un tanto haragán y despreocupado, amigo de frecuentar los cabarets y conocido de las "niñas bien" del Pigall, era la persona que interesaba a Berta, la cual, contentísima con su prometido y ciega por el cariño que le profesaba, no veía en él sino excelentes condiciones.

No opinaba de igual modo su santa madre, que, conociéndolo, adivinó con el solo poder de su mirada de experiencia, de esa mirada que en otra edad fuera temible si la acompañara el carácter que generalmente disminuye con los años, adivinó, decía, el verdadero temple del joven pretendiente. Pero ya anciana, y no buscando otra cosa, no teniendo otro deseo que el satisfacer a su hija, accedió a sus febriles deseos, no sin recomendarle la mayor reflexión posible, trayéndole, como para reforzar sus sabios argumentos de madre, la memoria de su esposo, del hombre cuya ausencia hoy más que nunca lamentaba al ver que se planteaba el porvenir de su hija.

Y un cambio de vida comenzó a transformar en Berta la inocencia espiritual que era ornato de su alma generosa.

Por disposición de Raúl, Berta había renunciado el cargo de maestra, con el pesar consiguiente de sus alumnos y de sus compañeras de tareas que tanto la estimaban por su bondad, por su inteligencia, por su buen criterio, que hoy más que nunca ponía a prueba.

Sus sencillos vestidos, hechos por ella misma a la luz de la humilde lamparilla, bajo la dirección de su madre, se habían trocado en otros elegantes, que daban a su encantadora figura un aire de original nobleza. Ostentaba, asimismo, en sus níveas manos y en su cuello seductor, ricas joyas con que frecuentemente le brindaba el joven Grevy.

El idilio aumentaba en afectos, y el cariño que al parecer los dos se profesaban era el presagio de una unión indisoluble, de una armonía constante de sentimientos...

Y en las horas solemnes de la tarde, cuando el sol, bañado en rojo carmín, tendía a desaparecer en occidente, en esas horas en que el tañido de la campana parroquial ejecuta el tradicional toque del Angelus, y en que el cantar de los trabajadores anuncia con su envidiable franqueza el final de la jornada, los caminos que ha poco presenciaban el paso de una encantadora y sencilla maestrita que con andar apresurado iba a sellar el trabajo diario con un afectuoso abrazo maternal, admiraban hoy el rodar de un suntuoso carruaje, al sonar de cascabeles ostentados por briosos alazanes, en el que dos seres, estrechamente unidos, conversaban íntimamente con frases cálidas y fervientes, a la vez que se internaban en tupidos bosques, en los que la obscuridad de la noche era el único testigo de sus actos, el único juez de sus acciones...

En tanto, humildemente, con sus mismos vestidos, con su misma característica sencillez, doña Luisa, al pie de la Dolorosa, lloraba y pedía por su querida hija, que ya no la acompañaba, que ya no le prodigaba muestras de afectos, que ya no arreglaba el jardín, dejaba prosperar las malezas. ¡Oh, madres que adivináis, no sé por qué misterioso arcano, los designios del acaso! ¡Oh, mágicas prodigiosas de los consejos y de las sabias predicciones!

A altas horas de la noche, su sosegado sueño era bruscamente interrumpido por la entrada de su hija, que llegaba con "traje de recepción" de alguna fiesta en el Parque Hotel o en la casa de X, brincando de alegría y besando a su madre, no con el beso cálido y afectuoso de siempre, sino con el beso un tanto frío, producto del germen que en su hasta ayer alma candorosa iba fomentando el despreocupado espíritu de Raúl.

El ideal de Berta era unirse cuanto antes con el ser que tanto quería; pero él se estrellaba ante la inflexibilidad de Raúl, que consideraba no llegado aún el momento propicio.

Y de esta suerte pasaron cuatro y cinco meses, en los que se sucedían las entrevistas con el mismo aparente calor y la misma reciprocidad de afectos...

VI

Marzo fenecía y la temporada veraniega tocaba a su ocaso.

La tranquilidad y la soledad nuevamente caracterizó las horas de Bella Vista, y el pueblo parecía reivindicar sus lares usurpados. Y la aristocracia porteña trocóse en "democracia pueblera" para las fases de su vida.

Volvamos a nuestra historia para ver una noche, a la hora acostumbrada, llegar Berta a su casa con el rostro un tanto pálido y desfigurado, con su mirada extraviada y con su cabellera desarreglada. Para no enterar a su madre y preocupar aun más su generoso corazón acostóse, por vez primera en su vida, sin saludarla; no pasó esto desapercibido para la anciana, la cual, presumiendo algo grave, no quiso molestarla: se limitó a orar por ella, mientras gruesas lágrimas surcaban sus pálidas mejillas... Al día siguiente Berta mintió a su madre, pero no ya con la mentira perdonable de otros tiempos, pues ésta amargaba su existencia y aquélla la hacía más llevadera, pues a la vez que era "mentira" era "verdad", y su madre la comprendía; como, ¡triste de ella!, la comprendió ahora también.

Y Raúl, con gran sorpresa, no apareció como de costumbre; e inútil fué que Berta esperara la contestación de una misiva que con tal motivo dirigióle; y pasaron así dos tardes, y en la tercera supo, ¡trágica noticia!, que Grevy se había trasladado a la metrópoli...

Desesperada y bañado su rostro en llanto, encerróse en su habitación, la que abandonó después de varias horas a instancias de su atribulada madre.

El estado de la joven sufrió un serio atraso y necesaria fué la intervención médica.

Y Berta tuvo que sufrir la consecuencia que siempre acarrea la desobediencia a los consejos de una madre, para volver a comprender lo que ella representa y para volver a quererla, haciendo que dos almas volvieran a amarse con el amor que labrara una felicidad truncada!

QUÉ ERAN Y CÓMO ERAN LAS "TARASCAS"

De los pueblos aun más apegados a la tradición han desaparecido viejas y pintorescas costumbres. Tal acontece en España, donde la tarasca ha pasado a ser sólo una palabra, palabra que hasta aquí ha llegado y cuya significación tantos ignoran. Qué era y cómo era la tarasca se puede aprender leyendo estas líneas.

Espléndidas y notables fueron siempre las fiestas del Santísimo Corpus Christi en España y particularmente en Madrid, y los madrileños mezclaron en lo antiguo lo humano con lo divino, poniendo mayor interés en cuanto a las cosas profanas se refieren.

Las danzas que delante de la procesión bailaban al son de dulzainas y tambores, y los monumentales carros en que se representaban autos sacramentales de los más renombrados autores, eran objeto de la admiración popular, pero nada despertaba tanto entusiasmo como la tarasca.

Allá por los meses de diciembre o febrero solía presentarse al ayuntamiento el modelo de la tarasca, que el comisario de la fiesta del Corpus sometía a conocimiento del concejo para su aprobación.

Una vez aprobado, pregonábase en los sitios de costumbre y durante tres días, especificándose por el pregonero las condiciones que la tarasca debía reunir conforme al modelo aprobado y el precio que por su construcción daba el ayuntamiento. Transcurridos los tres días que el pregón duraba, se constituían a la puerta del municipio el corregidor, regidor síndico y comisario de las fiestas, pregonándose otras tres veces el tipo de construcción y el precio. A cada uno de estos pregones daba el corregidor una palmada, y un alguacil del concejo decía en voz alta:

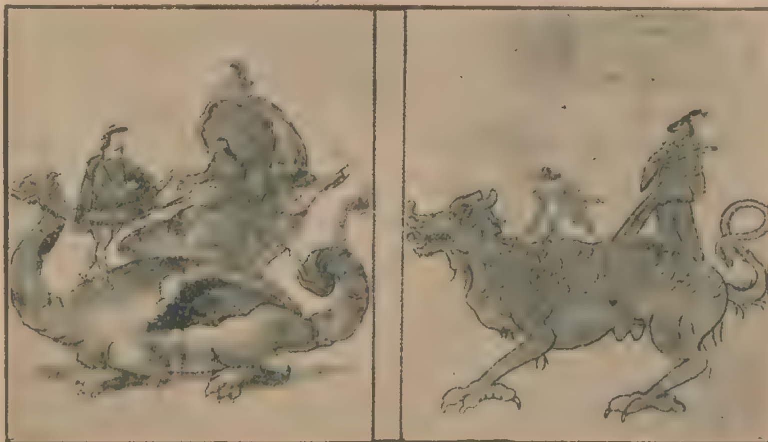
—¿Hay alguno entre los presentes que mejore la postura?

Por regla general, nadie intervenía en aquella subasta, otorgándose la construcción de la tarasca al propio artista que la había trazado, siendo muy raro lo sucedido el año 1689, que el oficial de dorador Roque Vázquez rebajó 500 reales del tipo de 3.000 fijado por el escultor Juan Alegre, para la construcción de la tarasca por él ideada.

Era la tarasca una verdadera obra maestra, pues las figuras todas tenían el tamaño natural, iban vestidas con ropas apropiadas a la condición y clase que representaban y tenían movimiento en los brazos y la cabeza.

Del peinado de la figura principal, que era la que recibía el nombre de tarasca, corría a cargo del peluquero más en boga, y la artística combinación de bucles y rizos ideada por él, sentaba la moda para el resto del año.

Por regla general, las figuras que formaban el conjunto de la tarasca eran mitológicas o de costumbres madrileñas, siendo muy raras las veces que buscaron los artistas temas políticos para hacer inocentes sátiras.



Modelos de tarascas que se conservan en el Archivo Municipal de Madrid.



Modelo de tarasca que se conserva en el Archivo Municipal de Madrid.

La tarasca era conducida a la plazuela de la Villa, de cuatro a cinco de la mañana del mismo día del Corpus, y allí esperaba el paso de la procesión para incorporarse a ella.

Desde la indicada hora, una verdadera muchedumbre se arremolinaba en los alrededores del ayuntamiento, para contemplar a sus anchas la nueva tarasca, curiosidad que no se satisfacía en todo el día del Corpus ni en los de la octava, que eran el miércoles y jueves de la semana siguiente.

CRÓNICAS CINEMATOGRÁFICAS

De la escena muda

por ZADIG

Hace alrededor de un año que iniciamos en esta misma publicación las crónicas cinematográficas.

Poco después—el 7 de marzo de 1919—aludíamos como sigue a ciertas protestas que habíamos tenido el honor de suscitar con nuestra campaña en pro del cinematógrafo artístico: "Son, precisamente, los que ven en el intérprete que admiran al hombre y la mujer que los seduce, y "los que, por una rara coincidencia, no elogian cinta ni actor en cuyo éxito pecuniário no estén interesados, los que se han encargado de destacarnos tal como queríamos aparecer ante nuestros lectores".

En efecto, de entonces hasta ahora hemos tenido oportunidad de comprobar una doble actitud hasta nosotros que nos resulta igualmente honrosa y satisfactoria: la oposición de la parte mercantil y enamoradiza del público y el interés —adverso o favorable, pero positivo—de los espectadores para los cuales el cinematógrafo es un arte hacia el cual se sienten atraídos por vínculos puramente estéticos.

Hacia esta parte del público, la más numerosa, afortunadamente, no sentimos sino respeto y gratitud. Podemos estar o no de acuerdo con alguna de sus apreciaciones; pero esas diferencias establecen terminantemente nuestra mutua independencia.

Es con la parte del público que no es público con la que hemos tenido la satisfacción de encontrarnos en franca disidencia. No creemos incurrir en una paradoja al hablar de "la parte de público que no es público". Público se llama habitualmente al conjunto de personas reunidas para presenciar un espectáculo. Pero el público no puede comprender a los espectadores que representan afectiva o pecuniariamente los intereses de los actores o de la empresa a que pertenecen estos últimos. Así los actores, ocasionalmente mezclados con el público, los padres o novios de aquéllos y los acomodadores no pueden representar al público.



Margarita Clark, protagonista de la convencional película "Amores fríos", en algunas de sus magníficas caracterizaciones.

Las protestas con que ese público que no es público, nos ha alentado en nuestra tarea, constituyen hoy nuestra más legítima satisfacción. Nos habíamos propuesto juzgar al cinematógrafo como arte, tal como lo hacen actualmente las más importantes revistas de Norte América y Europa, la polvareda que levantaba nuestra campaña nos ha demostrado que no habíamos equivocado el camino. Enamorados platónicos, indignados de que la belleza de la actriz o la musculatura del actor no nos convencieran de su talento artístico; folicularios a sueldo de las empresas, alarmados de que elogiáramos gratis y criticáramos sin in-

(Continúa en la siguiente página.)

Crónicas cinematográficas

(Continuación de la página anterior)

tención de presionar; corredores, empleados y representantes de marcas desprestigiadas, he aquí los que han establecido terminantemente, al acusar su disidencia con nosotros, que nuestra crítica nada tenía que ver con sus noviazgos imaginarios ni con sus buhonerías harto reales.

La última expresión de esa disidencia es todo un alegato en favor nuestro. Hace cuestión de un mes publicamos en esta página una crónica dedicada a juzgar cierto melodrama con el que lamentábamos se malgastara el talento de un intérprete notable de la escena muda. Dirigíamos a la empresa productora del film dos reproches principales: a) que aprovechaba, desfigurándola, la mala literatura melodramática, y b) un anacronismo imperdonable al desenlazar diez años después de iniciada la película, una acción comenzada con personajes vestidos a la usanza de nuestros días.

El representante de la empresa aludida ha opuesto a esto los siguientes argumentos: a) que la película se basaba en un melodrama que no habíamos mencionado entre las fuentes de aquélla; b) que la guerra a que se refiere el film, no es la actual.

Es decir, demostramos que la película aludida se basaba en dos o tres malos melodramas; para contradecirnos, se nos cita otro en que también se ha inspirado y que pasamos por alto; le reprendimos el anacronismo de terminar en una fecha de los tiempos venideros, un drama que se iniciaba en la guerra actual (puesto que los trajes corresponden irrecusablemente a nuestra época); y se nos responde que con esos vestidos de ahora se ha presentado a personajes que debieron vestirse a la usanza de hace cincuenta años.

Resumiendo: el cinemelodrama en cuestión no contramarcaba un solo mal melodrama, sino dos o tres; y el anacronismo que creímos advertir en la acción, no estaba sólo en ella, sino también en la indumentaria.

De igual o equiparable fuerza dialéctica han sido los reparos que se nos han opuesto últimamente.

Nos hemos propuesto un adjetivo y no cejaremos hasta haberlo conseguido: el poner sobre aviso al público de cómo, con actores y películas ya desprestigiados en Norte América, se intenta sorprender su buena fe y abusar de su benevolencia. Para esto hemos establecido y mantendremos una distinción terminante entre la función crítica que ejercemos y la publicidad de las empresas, entre el arte cinematográfico y la industrialización del cine.

Es muy natural que en esta empresa contemos con el apoyo del público imparcial y con la hostilidad de los que no han podido incorporarnos a sus intereses ni alucinarnos con el oropel de su mercadería depreciada.

Amores fríos. Paramount. — En "Amores fríos", una joven señora, descuidada por un marido excesivamente ocupado, se dispone a partir con cierto poeta; pero advierte a tiempo que sólo ama a su esposo, en cuanto éste aparenta desinteresarse del abandono que ha estado a punto de sufrir.

Si el argumento de esta película nada tiene de original ni de interesante, la interpretación, a pesar del encanto personal de Margarita Clark, no consigue animarla como para merecer el elogio que sería no menos imposible discernir al libreto.

Trátase de una de las tantas películas hechas para llenar un programa y ejercitar la tolerancia del público.

Vanitas vanitatis. — *Los músicos tienen la fama, no se sabe a punto fijo si con fundamento o no, de ser los seres más vanidosos de la tierra, y conservan siempre una inmensa admiración por su propio talento.*

Como prueba de lo que decimos no debe olvidarse que el inmortal autor de "El barbero de Sevilla", cuando escribía a su madre, dirigía el sobre de su carta siempre de esta manera:

"A la muy distinguida Madame Rossini, madre del inmortal compositor".

Tampoco debe olvidarse aquella anécdota que refiere que un malicioso preguntó cierta vez a Paganini quién era en su opinión el primero y el más famoso entre los violinistas de la época. El gran músico le replicó, diciendo:

—No es de mi incumbencia contestar a semejante pregunta tan indiscreta. Pero le puedo afirmar muy sinceramente que Lipinski es el segundo...

* * *

El sentido de la vida americana. —*Julio Camba escribe en su artículo "El Oro de América": "La conquista de América no ha terminado todavía. A diario van a ella nuevos aventureros en busca de nuevos tesoros. Y los traen. Traen algunos miles de pesos; pero algo se dejan allí que tiene más valor: la juventud y el trabajo. Esos miles de pesos son la remuneración de un trabajo siempre mayor que los miles, y el fruto de ese esfuerzo se queda en América.*

América se lo merece. Es generosa y es laboriosa. Emplea al que le pide trabajo. Su vida tiene un sentido nietcheano: el de atraer a los fuertes y rechazar a los débiles."

ALGO SOBRE UN SUSTO PERIÓDICO

Háblase en este artículo de lo que pudiera ser llamado el susto periódico, o sea "la fin del mundo", como dicen hasta periodistas y literatos. Por lo que se dice en el artículo, se infiere que ese susto, que de vez en cuando nos dan algunos astrónomos, es una especie de cuento tártaro.

Tranquilícense ustedes por lo que respecta al día del juicio final. La ciencia, esa ciencia que a veces nos da cada susto que hace temblar a un miembro de la liga patriótica, nos proporciona, en cambio, la agradable noticia de que al planeta le quedan todavía, por lo menos, cien millones de años de vida. Una cantidad de años para regocijar al más pesimista Matusalén.

El Sol, nuestro respetable padre el Sol, inmenso horno, capaz de calentar el agua de una máquina de vapor que levantara sesenta billones de toneladas a una altura de un metro por segundo, tiene trazas de conservar su energía durante muchos millones de años. La energía del Sol es incalculable. Con una parte infinitesimal de esta energía, pues hay que tener en cuenta que el Sol se ve obligado a repartir sus fuerzas entre toda su numerosa familia, Venus, Marte, Mercurio, Júpiter, Saturno, Urano, Neptuno, "et sic de coeteris"; con una parte infinitesimal, repetimos, pone el Sol en movimiento todo el complicado telemanejo de nuestro planeta, elevando el agua de los mares, surcando de ríos la tierra, haciendo crecer las plantas, proporcionándoles clorofila para que alegren nuestros ojos, calentando a los vagos que se estacionan en Florida y ejerciendo, en fin, las altas funciones tutelares de "páter familias súper vitam nóstram", que es lo que no saben hacer ni sabrán nunca los gobernantes que intentan dirigir este bajo cotorro sublunar.

Un astrónomo, muy señor nuestro, ha calculado todo esto y un poco más. El Sol, que vaporiza los mares y forma las nubes, es un agente hidráulico de primera. Con una pequeña cantidad del vapor que todos los días engendra el Sol, por ejemplo, con el agua de las cataratas del Niágara, se lumbran más de veinte ciudades y funcionan más de cien fábricas.

Según los referidos cálculos, la temperatura de la superficie solar es de unos 6.000° centigrados, y en su interior acaso se den temperaturas de cientos de miles de grados. Y de este Sol podrían formarse más de 300.000 cuerpos del tamaño de la Tierra. Como se ve, esto representa un almacén de calor que ha de tardar en consumirse muchos millones de años. Según todas las probabilidades, el Sol ha lucido ya sobre la Tierra por espacio de unos quinientos millones de años, y puede esperarse que aún continúe luciendo por cien millones de años más.



Cómo sería un paisaje terrestre si el fin del mundo se produjera por enfriamiento.

Y si alguien lo duda, no tiene más que aguardar sentado un millón de siglos, hasta ver en qué para todo esto.

El astrónomo en cuestión opina, después de estos cálculos, que la Tierra morirá de algidez. Al contrario de los que opinan que el mundo perecerá en una gran catástrofe sideral. Nada de eso. El fin del mundo será a consecuencia de un enfriamiento, con o sin pulmonía doble. Se puede comparar este fin con el de un anciano que perezca de vejez, tranquila y sosegadamente, después de haber agotado, quilate por quilate, todas sus energías vitales. Será una muerte dulce, sin agonía, como aquella del doctor Fausto en el epílogo de la ópera de Arrigo Boito:

Giunto sul paso estremo
della più estrema etá,
in un sogno supremo
si bea l'anima giá...

¿Quién verá todo éso? ¿Cómo será la humanidad dentro de un millón de siglos? ¿Qué habrán hecho del mundo para entonces los sindicalistas? ¿Habrá prosperado la idea de la Liga de las Naciones? ¿Se habrá aprobado por todos el Tratado de Versalles? ¿Quién será el último hombre? Un esquimal, probablemente. ¿Y dónde vendrá a morir este esquimal? Al Congo o a la isla de Borneo o a Quito o a Chivilcoy, si es que subsiste Chivilcoy en esta "piu estrema etá" de los trompetazos apocalípticos que debe hacer sonar el Angel de la Resurrección, para que cada cual tome la que fué su carne y se presente ante el juicio de Dios a responder de sus malas obras.

PARA LA GENTE MENUDA

por LA ABUELITA

EL LEON Y EL RATON


El león

El gran Esopo, para probarnos que las buenas acciones no quedan nunca sin recompensa, compuso una fábula que no es tan conocida como merece.

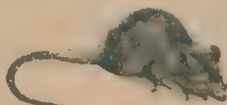
Es el caso que un ratón que jugaba con otros compañeros en la falda de una montaña, perdiendo pie, tuvo la mala fortuna de caer sobre un león que dormía en aquellos lugares.

Atrapóle entre sus garras el rey de las selvas, y disponíase a despedazarlo cuando el ratoncillo, vuelto en sí del susto, suplicóle temblando que lo soltara, pues al caer sobre él no lo había hecho con intensión de molestarle, sino por descuido, del que pedía perdón humildemente.

Parecióle al león que no era digno de su valor y de su fuerza tomar venganza de un ser tan insignificante, así es que aflojó las garras y le dejó marchar.

Poco tiempo había transcurrido cuando, cazando el león, tuvo la desgracia de caer en una red, y viéndose prisionero se puso a dar tremendos rugidos.

Oyólos el ratón y acudió sin tardanza en su socorro:


El ratón

—No te aflijas — le dijo, — rey de los animales; nada tienes que temer; porque para pagarte lo que por mí hiciste días pasados, royéndolas con mis dientes voy a romper las cuerdas que te sujetan.

Y así lo hizo, en efecto, con inmensa alegría del león.

LOS TRES AMIGOS

Un hombre tenía tres amigos, a dos de los cuales amaba muchísimo, mientras del tercero no se cuidaba nada o casi nada.

Acusado un día, por error, de un delito, invitó a sus amigos a que le defendiesen y a que fuesen testigos en su favor.

Pero el primero, pretextando un quehacer urgente, le volvió la espalda.

El segundo sólo le acompañó hasta la puerta del palacio de justicia y después lo dejó.

El tercero, que era del que menos esperaba, le siguió hasta dentro de la sala del tribunal, donde habló en su defensa con tanta elocuencia y con convicción tanta, que los jueces le absolvieron.

Cada uno de nosotros tiene tres amigos semejantes.

El primero es el dinero, que nos puede abandonar a lo mejor de la jornada.

El segundo la familia, que, acaso, nos acompañe hasta la tumba y allí nos dejará.

El tercero son las buenas obras, las cuales nos seguirán y nos defenderán hasta después de la muerte.

LA IGUALDAD, LA COL Y LA ROSA

Una col en un cercado
probaba a una rosa bella
que era buena como ella
y aun de una tierra mejor.

—Mas aunque de cuna iguales—
dijo un pepino,—¡mastuerza!
¿dejarás tú de ser berza
mientras ella es una flor?

CAMPOAMOR.

CONSEJO DE ORO



Un buen padre repetía a menudo a su hijo:

—No hagas nunca, cuando estés solo, aquello que no harías si te viese la gente.

El niño siguió aquel consejo de oro y se encontraba siempre contento.

Pero si alguna vez se olvidaba, en seguida, o casi en seguida, llegaba el arrepentimiento, el disgusto y hasta el castigo.

COMPOSICIONES FACILES

MEDIA NOCHE


Buho

Quietud; ni una voz ni un rumor viviente, como durante el día: todo es silencio, tinieblas y soledad. Sólo de vez en cuando se oye el murmullo de las hojas, el agudo chillido de algún insecto vagabundo, el graznar estridente de algún pajarraco nocturno, que busca o ha cazado ya su presa; el rumor de algún raro carruaje, el canto de un pasajero apresurado, el ladrido de un perro que resuena en la lejanía, el retiñir de la campana que anuncia una hora... Después todo vuelve a caer en silencio o se pierde en la obscuridad. Las estrellas titilan vivamente en el azul profundo del cielo, y la luna aparece clareando, con su pálido fulgor, las tinieblas silenciosas.

Pero los niños nada ven ni oyen, porque, a tal hora, duermen a pierna suelta, soñando extravagantemente aquello que pensaron, dijeron o hicieron durante el día.

PELIGROS

Un arma puede ser útil u oportuna a cualquiera en raros casos o en ciertas excepcionales condiciones, en las cuales puede uno tener necesidad de defender la vida.

Pero las armas, siempre en el bolsillo o bajo la mano o por casa, representan un perpetuo peligro.

En efecto, casi todos los días se tiene noticia de alguna desgracia, acaecida por descuido o por imprudencia, o por un juego de pésimo gusto, con las armas, con las que no se debe jugar nunca; porque ya lo dice la frase popular:

—El diablo las descarga.

CAPITAL POSITIVO

Cierto comerciante, que gozaba fama de hombre riquísimo, fué invitado un día por su rey (entonces había reyes todavía en el mundo) a que le dijera cuánto poseía.

El comerciante respondió:

—Señor, sólo soy dueño de mil pesos.

Y observando que el rey le miraba con extrañeza como creyéndose burlado, agregó:

—Digo mil pesos, porque sólo mil he dado a Dios en sus pobres, y así sólo me considero, en verdad, poseedor de esos mil. Todos los demás están expuestos a tantos riesgos y peligros que ni siquiera los considero míos.

L A H O N R A

por R. Suaiter MARTINEZ

El pesimismo, que a despecho de lo que creen muchos es una de las fuentes de ideación más fecunda, ha inspirado acaso estas líneas en que brilla la sátira.

Dime: ¿quién les da la honra a los unos que a los otros quita? El más o menos tener. ¡Qué buen decano de la facultad o que gentil rector o maese-escuela!

Guzman de Alfarache.

Bien se sabe que los terrenos no son todos de provecho. Los unos son fértiles, generosos, gratos al labrantín, mientras que otros parecen tener el estéril vientre de la muerte. Con estos últimos el hombre suele fatigarse por renovarles la entraña cuando le pertenecen o ve en ellos posible utilidad. Estos terrenos yermos suelen estar abandonados de virtudes, no tienen conciencia y admiten fácilmente la doma del protector. En cambio, las tierras generosas, por mal que las roture el arado y por mal que caiga la simiente, siempre nace lozana la planta y viene dulce el fruto.

Y los hombres son así: fértiles, generosos, los unos; domables, infecundos, títeres, los otros. Los primeros, comprendiendo que en la vida representan un deber, se ayudan de la conciencia para mantenerse íntegros en su honrada misión personal; los segundos, aturdidos por la luz que no poseen, no vacilan en seguir el consejo encumbrador y van quemando silenciosamente su vida en el áureo resplandor de la honra que se estrecha sobre ellos como serpiente codiciable.

Vieja historia de todos los climas es la deshonra de la honra. Escaso es el número de los que la poseen en sus quilates de pureza. Siempre, como casquivana hembra, suele andarse en brazos del más artero o adinerado galán.

Les viene a unos por sus merecimientos la honra. Entonces no los aturde y les está cabal, holgada, saludable, pero cuando nos la dan la pillería, la usura, la oportunidad, el interés, el padrinazgo, tanto nos inflamos que, siendo la honra traje difícil de gastar, parece que metemos las piernas donde debieran estar los brazos y andamos entonces sofocados, invertidos, con la cabeza hacia abajo saludando los pies de la humanidad.

Difícil nos es la marcha, el vivir, en este caso, porque a cada instante se van aflojando las costuras del vestido y a diario vamos descubriendo el ingrato rostro de nuestras flaquezas.

Los pueblos están ahitos de honrados de esta laya y no es única nuestra patria en este modo de premiar a sus hijos, pero es un deber nacional ir desligándose del mal. Firme vara de justicia se necesita, se necesita también renunciamiento de parte nuestra a todo inmerecido impropio atuendo, a toda falsa nombradía. Aquí, en cada sana conciencia individual reside la grandeza colectiva y mientras todos los hombres no abandonen la miserable brega, ni han de ser felices, ni harán poderosa la república.

Guzmanillo, el pícaro de Alfarache, truhán y todo, saca de sus traqueteos mundanos esta regla para la felicidad: "confiésate como para morir, dice; cumple con la definición de justicia, dando a cada uno lo que le toca por suyo; come de tu sudor y no de lo ajeno; sírvante para ello los bienes y gajes ganados limpiamente: andarás con sabor, serás dichoso y todo se te hará bien".

La honra, hermano Sancho, diría don Quijote, es una ropilla liviana, de seda y oro, de tal sencillez que resulta una tortura verdadera para aquel que inmerecidamente la usa. Ropilla plegadiza, sumisa a los vientos y como unos grillos y adehalas morales no es el más hondo y noble inspirado del siglo; ese sabio no es el descubridor de ninguna medicina de la vida; ese literato oportuno y flexible no es el más puro espíritu ni el mejor hablista; ese legislador o gobernante no son la conciencia del progreso ni la salud del país; y esa dama, por fin, áurea y brilladora de los salones no tiene virtudes de madre ni de novia, y, sin embargo, gozan, gozan, Guzmanillo, de "méritos tan mal galardonados", que en todas partes verás "a los malos, por malos medios, valer más y a los buenos, con su bondad, excluídos y desechados".

Pero, no desmaye el hombre honrado por este trueque injusto; pelee con su aspiración, trabaje con más conciencia y amor y deje el ruido vano, el bullicio, la algarada, que es propiedad de los arroyos escasos en linfa.

Labre su tierra el hombre de los campos, perfeccione su industria el obrero del taller, cante hondo y sin pretensiones el poeta y el filósofo húndase por los canales de la verdad y no aspiren mandos ni tronos entre los hombres



...ese legislador o gobernante, no son la conciencia del progreso ni la salud del país; y esa dama, por fin, áurea y brilladora...

que se apretaran a nuestras piernas es la honra cuando va en hombros de sandios o felones. O por el contrario, Sancho hermano, cuando la honra honradamente consigue vestir a los hombres merecedores, es la más suave, la más airosa, la más gustosa túnica.

No es doncella ya la honra ni va a casa de los virtuosos. Las tretas de la vida, los hombres, el poder, la codicia, han hecho de ella la nube de todos los horizontes y el lodo de todos los caminos.

La política, el favoritismo, la han envilecido en todas las esferas y así la perseguimos sin tregua para tomarla por pendón o escudo de nuestras casas. Y ocurre lo que ocurre: ese poeta coronado y cortesano que goza de aprecio

Mirada desde la justicia, trágica, sangrienta, dolorosa es la vida. A los débiles los consume el épico bramido, en tanto que a los fuertes los alienta, los engrandece el torbellino.

Vaya, pues, entonces la deshonrada honra con los favorecidos o arteros, que nosotros quedaremos en el trono de nuestras casas, contentos de un poco de sol, en paz con la vida, humildes, gozosos, con nuestro retazo azul de cielo y nuestra ánima idealista y plácida como esta vida de los campos que nos rodea.

LAS INNUMERABLES FORMAS DE LA CORTESÍA

Es curioso saber cómo manifiestan su cortesía, su respeto, cómo saludan o se hacen obsequiosos los hombres de las incontables castas que pueblan la tierra. En este artículo podéis satisfacer la curiosidad, pues en él se ha hecho un gran acopio de datos sobre las distintas formas de "la buena educación".

Las formas de salutación entre los salvajes son a veces muy curiosas, y las maneras que tienen de demostrar sus sentimientos, completamente distintas de las nuestras, aunque por lo común pueden explicarse sin dificultad. El beso nos parece a nosotros el lenguaje natural del cariño. "Es evidente —dice Steele— que la naturaleza fué su autor y que empezó con el amor primero", pero esto parece enteramente erróneo. En fecto, el beso era desconocido de los australianos, de los neo-irlandeses, de los papúes y de los esquimales; a los



negros africanos parece que no les agrada; de otro modo sería de creer que una vez conocido se hubiera hecho universalmente popular. Los neo-zelandeses, según Lhortland, no saben silbar; los africanos occidentales no se dan la mano; los batongas, saludan a sus amigos tirándose de espalda en el suelo, revolviéndose a uno y otro lado y dándose palmadas en los muslos.

Palmotear es un alto testimonio de respeto en Loango, y se usa también entre otras tribus. Los indígenas de Dahomey y algunos de los negros de la costa, castañetean los dedos delante de una persona para cumplimentarla. En Loango se saluda al rey dando dos o tres saltos hacia atrás y hacia adelante y balanceando los brazos.

Los bakaas, una de las tribus del Zambeze, tienen preocupación especial contra los niños que echan los dientes superiores antes que los inferiores, y la frase: "Tú, echas primero los dientes de arriba" es uno de los insultos más graves entre ellos.

Los polinesios y malayos se sientan siempre cuando hablan a un superior; un chino se pone el sombrero en vez de quitárselo. Cook, asegura que las gentes de Malicolco expresan su admiración silbando, y lo mismo ocurre, según Casalis, entre los cafres.

En algunas islas del Pacífico, y en algunas partes del Indostán y de Africa, se considera una muestra de respeto volver la espalda a su superior. Algunas tribus de Nueva Guinea saludan a sus amigos apretándose las narices; en el Nilo Blanco y en Axanti os escupen y la gente de Idda sacude los puños como saludo amistoso. Los todas de las colinas Nilguevris manifiestan su respeto haciendo el ademán de poner un palmo de narices. Se asegura que entre los esquimales hay alguna tribu que acostumbra a tirar de las narices a las personas que quieren saludar. El doctor Blakmore indica que "el saludo de los araphos, del cual deriva su nombre", consiste en coger la nariz entre el pulgar y el índice.

Se afirma que en China un féretro es un presente adecuado para un pariente de edad, sobre todo si anda mal de salud.

LA MODA DE LOS DIBUJOS EN LA PIEL

Los dibujos en la piel son considerados ahora en la Gran Bretaña como un adorno complementario del traje de baile. Entendemos que tal novedad, descripta en este artículo, será del agrado de nuestras lectoras.



Mrs. Herbert Julian Carnduff, que lanzó la nueva moda con una mariposa de suaves colores tatuada en el brazo.

El lunar artificial usado por algunas damas para aumentar la belleza de un hermoso cutis, ha sido destronado en la Gran Bretaña, y juntamente con él pasa a la obscuridad una serie de delicados y discretos dibujitos que las británicas llevaban con los trajes de noche para dar un toque atractivo a su "toilette".

Algunos de los dibujos que adornan ahora los brazos y espaldas de las elegantes, son verdaderas obras artísticas.

Mrs. Herbert Julian Carnduff fué la primera en lanzar esta encantadora moda de ornato personal. La mariposa de color que adorna su brazo, es tatuada, de modo que el frágil insecto no ha de escapársele, no volará jamás. Sin embargo es de creer que las devotas de la moda rechacen tal procedimiento, pues el tatuaje es eterno mientras que las fantasías cambian rápidamente, y también es más elegante lucir un dia un dibujo y otro dia otro, toda vez que la variedad es la esencia de la vida.

Un dibujo muy sencillo pero de mucho efecto.

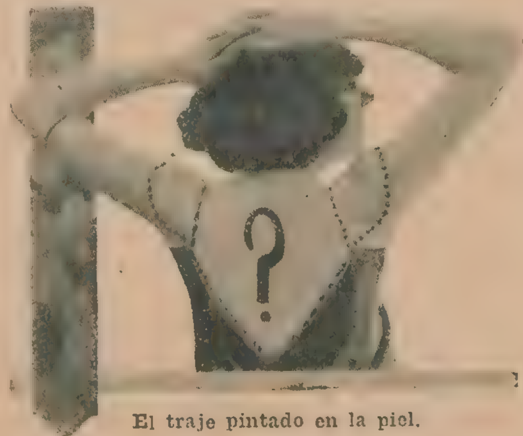
Además, aparte de la gracia que proporciona este nuevo adorno, los dibujos sobre la piel desempeñan a veces una función útil. Muchas jóvenes que poseen los brazos más perfectos y graciosos, no se deciden a llevar el traje de "soirée" sin mangas, a causa de una indiscreta cicatriz o una marca de vacuna. Entonces es cuando el pequeño dibujo puede convertir un defecto en atractivo.

De los medios empleados para producir estos dibujos, el tatuaje es el menos aceptado. En el caso de un diseño sencillo, como el de una luna y una estrellita, que aparece en una fotografía adjunta, se operó de este modo: hízose la obra con pintura grasosa común, cubriéndose luego el dibujo con un pequeño trozo de piel, cuya transparencia contribuyó a suavizar ligeramente el efecto, protegiéndolo al mismo tiempo contra todo peligro.

Para los dibujos de silueta, la de un gatito, por ejemplo, se corta la figura en terciopelo y se fija sobre la epidermis con alguna substancia adhesiva. Esto produce un efecto muy agradable. La suavidad y el brillo del negro del terciopelo hacen resaltar la blancura de la piel.

Hay dibujos que requieren más trabajo, como el del águila que adorna el brazo de una elegante cuya fotografía reproducimos. Para su ejecución se apeló a un pintor, quien aplicó los colores por medio de un pincel, fijándolos después con una substancia conveniente.

Los tiempos han cambiado mucho desde los dias de nuestras bisabuelas, y estamos en una era en que la mujer va bastante ligera de ropa; pero es de esperar, sin embargo, que no se convierta en realidad la fantasía que muestra uno de estos grabados, donde el pincel de un artista suministró la "tela" del traje.



El traje pintado en la piel.

EL INTERESANTE CULTIVO DE LOS BERROS

En la generalidad de los países, el berro que se consume es el que espontáneamente crece en las corrientes de agua de poca profundidad; pero desde hace algunos años, en Francia se ha hecho un cultivo especial de esta planta estimulante y purificadora de la sangre.

El cultivo del berro en larga escala existía hace mucho tiempo en Dresde y Erfurt, y de allí pasó a Francia en 1811.

Al establecer una explotación de éstas, la primera operación es hacer las excavaciones en terrenos bien regados, haciendo trincheras o canales paralelos muy poco profundos, de 45 a 50 metros de largo por unos tres metros de ancho, con una profundidad media de 35 a 40 centímetros y un llega a hacer 120 manojos por hora. En verano, cuando hay que quitar las flores, no se llega a tal número, y en invierno el trabajo produce la mitad.

Cada trinchera puede ser explotada dos veces al mes.

Los manojos de berros se llevan después en carretillas al lavadero, en donde se examinan de nuevo, se lavan y se separan los pies defectuosos para hacer buenos manojos, que se empaquetan en grandes cestos, cada uno de los cuales contiene veinte docenas de manojos, y en los que son enviados al lugar de consumo. Al colocar los manojos en el cesto se hace en forma de anillo, es decir, dejando el hueco en el centro con objeto de que durante el tránsito no les falte



Mezclando el abono y apisonándolo con el barro.

declive muy pequeño. Cada trinchera queda separada de la otra por una línea de terreno de un metro de anchura.

El primer canalillo recibe el agua de un río o de un pozo, y va pasando de uno a otro por tubos hasta que los recorre todos.

Para sembrar, lo que se hace cada año, un individuo va recorriendo en una plancha el canal, que no tiene sino tierra muy húmeda, y va echando por igual la semilla. Dos semanas después de la siembra, cuando las plantas sobresalen de tierra, se deja entrar una pequeña corriente de agua que se va aumentando a medida que las plantas van creciendo, pero teniendo cuidado de que el agua no cubra por completo al berro.

Al mes ya se empiezan a recoger los berros, y la recolección continúa durante todo el año, excepto en los días de fríos excesivos, durante los cuales se cubren con paja para que los berros no se hielen.

El encargado de la recolección lo hace desde la plancha y siguiendo la corriente, cortando los berros, separando las hojas malas o muertas y haciendo manojos de determinado tamaño que va dejando sobre la orilla. En primavera, un recogedor de éstos a los berros luz ni aire, para que puedan llegar frescos y en buen aspecto al mercado.

Después de terminar la cosecha de cada trinchera se abonan éstas, y para que los abonos se incorporen al barro, se prepara el terreno apisonándolo ligeramente, operación que reproducimos en uno de nuestros grabados.

En los grandes cultivos hay costumbre de dejar una de las mejores trincheras para semilla. Los especialistas distinguen dos clases de berros: el pálido y el verde oscuro.

La variedad pálida es la preferida, pero también es la más delicada y la que menos soporta los fríos.

Este cultivo, sobre todo cuando no es en gran escala, ofrece pocas dificultades y da una cosecha siempre dispuesta para el consumo. Cuando se trata de grandes cultivos hay que tener cierto cuidado para obtener buenos resultados; pero aun es tratándose de explotación en grande, ofrece pocas complicaciones y se obtiene siempre una cosecha reproductiva. Hay regiones donde el cultivo de los berros constituye la industria más importante del país. El caso es muy frecuente en Francia, donde hay muchos terrenos dedicados a este cultivo.

Revelación de Secretos

para conservar la hermosura juvenil

Por Mlle. ALICE DELYSIA



Cambiándole la cara a una mujer

Cualquier mujer que no esté satisfecha con su tez, puede cambiarla y tener una nueva. El pequeño velo mortecino de cutícula vieja es un estorbo y debe quitarse para dar lugar a que aparezca la piel vigorosa y nueva que hay debajo, dejándola respirar. Un remedio antiguo y casero, sumamente sencillo, puede realizar este trabajo. Compre cera pura mercolizada en una farmacia seria y aplíquesela todas las noches en el rostro, lavándose con agua caliente por la mañana. La "mercolida" absorbe toda la piel muerta y deja un cutis hermoso y fresco como el de un niño. Naturalmente, desaparecen todas las imperfecciones de la epidermis, tales como pecas, manchas, barrillos, quemaduras de sol, etcétera. Es de uso agradable, eficaz y económico. El rostro sometido a este tratamiento, parece a los pocos días mucho más joven.

* * *

Un maravilloso shampoo

"He tenido una verdadera sorpresa sabiendo que esta señorita con el cabello tan bellamente aterciopelado no se lo lava nunca con jabón o con polvos de shampoo artificial. Se hace ella misma su propio shampoo disolviendo una cucharadita de las de café llena de granulados stallax en una taza de agua caliente". "Yo le encargo el stallax a mi boticario—dice esta señorita—y él lo recibe en paquetes que vienen sellados, y solamente se venden así, conteniendo cada paquete cantidad suficiente como para hacerme de veinticinco a treinta lavados de cabeza. Es de tan rico olor el stallax, que muchas veces lo comería como si fuera una golosina". "Ciertamente, y aun con esta extraña idea, el pelo de esta señorita se conserva tan hermoso que desde este momento voy a probar en mí misma el efecto del plan".

* * *

Eliminación de los barrillos

Por medio del nuevo tratamiento del baño espumante del cutis del rostro, quedan eliminados al instante los puntos negros pigmentosos, la grasa y los anchos poros que destruyen la hermosura de la cara. El único procedimiento para ello es tan sencillo como agradable e inofensivo. Eche usted una tableta de stymol (de venta en las boticas) en un vaso de agua caliente y bañe usted su cara con ese líquido después que la efervescencia producida haya desaparecido. Los negros pigmentos habrán salido de su guarida para confundirse avergonzados en la toalla, las grasas también habrán desaparecido y los poros estarán borrados y naturalmente contraídos. El rostro quedará con una piel clara, lisa, suave y fresca. Para que este lisonjero resultado tan rápidamente obtenido se convierta en permanente, repita usted el tratamiento unas cuantas veces con intervalos de pocos días.

* * *

Supresión del bozo en la mujer

Para las damas que ven su belleza desfigurada por este molesto crecimiento de vello, constituirá una gran noticia saber cómo se extirpa de un modo permanente ese vello. Para este propósito debe usarse el porlac puro pulverizado, de cuya substancia casi todos los boticarios pueden venderle a usted una onza. El tratamiento se recomienda no sólo para la desaparición instantánea del vello que os desfigure, sino para matar por completo las raíces, sin que por esto sufra la belleza de vuestra piel.

"DULCE SUEÑO", por P. TSCHAIKOWSKY

Andante

p

poco più f

cresc.

f

p

mf

marcato

f

mf

f

dimin.

p

poco più f

p

p

f

p

21033

RAREZAS Y EXTRAVAGANCIAS

TRÁGICO EXPERIMENTO. — Recordarán, sin duda, nuestros lectores aquel experimento famoso realizado poco antes de estallar la guerra, por un sastre austriaco, residente en París, que consistió en arrojarse desde la torre Eiffel, a fin de probar la eficacia de un paracaídas para uso de los aviadores, inventado por Reichelt, que así se llamaba el sastre.


Aspecto del traje paracaídas de Reichelt, desplegado para funcionar.

Aunque todas las veces que experimentó el aparato, utilizando para ello un maniquí, el resultado fué negativo, quiso probarlo personalmente, arrojándose desde la torre Eiffel con el aparato puesto. El paracaídas no funcionó y Reichelt murió horrorosamente estrellado contra el suelo.

* * *

¡SIEMPRE "GENTLEMAN"! — El doctor Wallis, dentista de la cárcel de Portland, Inglaterra, ha sido jubilado después de treinta y cinco años de servicios, durante los cuales ha prestado sus cuidados a algunos de los más famosos malhechores de nuestros tiempos.

Con motivo de su jubilación ha sido visitado por un periodista de Londres, al que ha referido la curiosa anécdota siguiente:

El *cliente* de quien el doctor Wallis conserva más vivamente el recuerdo fué un tal Billy Swindam, condenado a muerte por asesinato de dos mujeres.

El día de la ejecución, dos horas antes de ser conducido al patíbulo, Billy pidió que llamasen al dentista.

El doctor acudió inmediatamente, y preguntó al reo en qué podía servirle.

—Tengo un diente cariado — dijo Billy,—y le agradecería a usted que me lo curase y lo empastara.

Y como el dentista se mostrase asombrado de que un hombre que necesariamente había de morir dos horas más tarde pensara en hacerse empastar un diente, Billy replicó:

—Señor doctor: aparte del enojoso incidente de que voy a rendir cuenta a la suprema justicia, yo soy y he sido siempre un *gentleman*, y deseo seguir siéndolo y presentarme como tal hasta el último momento.

El doctor limpió y empastó el diente enfermo, y unos minutos después moría en la horca el escrupuloso *gentleman*.

* * *

CONTRA LOS LADRONES DE LOS BANCOS.—A la vez que el país de los grandes inventos, los Estados Unidos son el país de los grandes robos, de los grandes crímenes. Muchas de las "cosazas" que vemos en las películas policíacas americanas, apenas son un pálido reflejo de la realidad. Ahora están allí a la orden del día los atentados contra los bancos. Un grupo de bandidos enmascarados hace irrupción en el establecimiento, mata o aterroriza al personal, se apodera de todos los valores que encuentra a mano y desaparece en un "auto". Cuando llega la policía, lo único que puede hacer es recoger los cadáveres de los empleados, o dedicarse a reanimarlos si están accidentados a consecuencia del susto.


Torre blindada en un banco norteamericano para seguridad de los guardianes.

Para prevenir estos asaltos, que a pesar de lo pintorescos constituyen una broma demasiado pesada, muchos bancos han puesto en práctica un sistema de defensa que da admirables resultados. En plena oficina se instala una torre blindada, y guardianes armados, que se relevan por parejas, vigilan día y noche, con el fusil en la saetera, dispuestos a hacer fuego contra el primer facineroso que se presente.

* * *

PALOMA PRODUCTIVA.—Bélgica es la tierra privilegiada de los "amateurs" de palomas mensajeras. Todos los domingos se celebran concursos, y en algunos lugares los obreros consagran la tercera parte de su jornal a tener un palomar lleno de palomas aptas para tomar parte en concursos nacionales e internacionales.

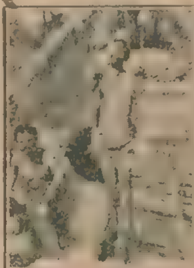
Si muchos se arruinan, en cambio otros muchos se enriquecen.

En Lieja, la mejor paloma que poseía un aficionado ha producido a su dueño una buena suma en el curso de cinco años. El primer año ganó 10.000 francos; el año siguiente, 4.000 francos; el siguiente obtuvo un premio de 6.000; luego 8.000 y por último — en cuatro meses — ha ganado 12.000 francos.

Es decir, que en cinco años ha producido a su propietario 40.000 francos.

* * *

GOBERNAR DESPUÉS DE MUERTO. — El Cid Campeador ganaba batallas después de muerto; los reyezuelos de las Nuevas Hébridas gobiernan a sus súbditos igualmente "post mortem". Es una costumbre macabra y grotesca a la vez, muy extendida en aquel archipiélago, especialmente en la isla Malekula, a la que se refiere nuestra ilustración. Los neo-hebridenses creen firmemente que los jefes de tribu, después de muertos, pueden seguir velando por su pueblo, en efigie, y esta creencia, mezclada con ciertas prácticas del culto a los antepasados, da origen a la erección de ridículos maniquíes representativos, en los que acaso debamos ver, después de todo, el origen de nuestras estatuas de hombres célebres.


Efigie de un jefe de las Nuevas Hébridas, fallecido.

Estas imágenes se hacen a base de armazón de bambú, sobre el cual se extiende una mezcla de arcilla y fibras vegetales. Para la cabeza se emplea la calavera del difunto, que se cubre de la misma manera, modelando la pasta del mejor modo posible para que recuerde la fisonomía del jefe fallecido, y completando la obra con sus propios cabellos y barba, que se conservan cuidadosamente con este objeto. Los hombros, los codos y las rodillas se tallan en forma de caras de ídolos; las manos se figuran con raíces, y el todo se pinta de rojo vivo, con rayas blancas. A veces, los palos que sirven de armazón a los brazos salen por arriba, pero no se corta lo sobrante, sino que se adorna con plumas o trapos de colorines y con alguna caracola, signo de que la figura es "tabú".

Detrás de estas imágenes se encuentra siempre una pequeña choza, que sirve para guardar exvotos y trofeos de guerra, y en la cual se mete también el sagrado muñeco cuando hace mal tiempo y la lluvia amenaza despintarlo.

* * *

PARA NO SER ROBADO.—Para no ser robado, no hay cosa mejor que dejarse robar. Por lo menos, así lo entienden los taberneros de Edimburgo, a los cuales debe de estar muy agradecidos los ladrones ingleses.

Cuando al llegar la noche del sábado cierran sus establecimientos, los buenos industriales suelen dejar en el cajón del mostrador algún dinero, sin más objeto que el de que se lo lleven los ladrones, si se les antoja hacer una visita nocturna.

Esta costumbre tiene su razón de ser, a pesar de lo absurda que parece a primera vista. En Edimburgo hay una verdadera plaga de ladrones, y han tomado por hábito el ir a robar en las tabernas: si no encuentran nada en el cajón, desahogan su despecho abriendo todas las espitas de los barriles, y como las tabernas no vuelven a abrirse hasta el lunes, calcúlese la cantidad de vino y cerveza que se perderá y el gusto que ha de darle al tabernero esta especie de venganza.

¿POR QUÉ NO USAR LOS VESTIDOS CLÁSICOS?

Dadas las extravagancias de la moda, sus caprichos y lo cambiante de ella, no tendría nada de particular que las hijas de Eva resucitaran los viejos tiempos. Sobre este particular nos ocupamos en este artículo.

La moda es sumamente versátil y caprichosa, por lo que no tendría nada de particular que el día menos pensado volviéramos a usar los trajes que se usaban en los tiempos clásicos.

La mutabilidad de la moda atrae irresistiblemente a la generalidad de las mujeres, por la razón de que ven en ella el reflejo de su propio temperamento, y sin pensar en sí mismas, quedan muy satisfechas con sujetarse a los caprichos de la moda.

Sería un disparate, por lo tanto, asegurar que no vendrá tal o cual moda en la manera de vestir, porque dada la mentalidad femenina, todo cabe en lo posible. Si la moda tuviese que regir los recuerdos del pasado y nos hiciera retroceder al estilo que se usaba unos cuantos miles de años atrás, sus sectarias estarían muy dispuestas a aceptar sus prescripciones y abogarían porque obedeciera todo el mundo a lo mandado. El estilo antiguo sería bien recibido; toda autoridad en el arte de vestir lo aclamaría como la última novedad y diría que era cosa de buen gusto, y que la mujer no podía usar más traje que aquél.

Pero después de todo, ¿por qué no habrán de vestir las mujeres de ahora como vestían las de la antigüedad?

Ninguno de esos trajes adolece de las imperfecciones de otros muchos que se han usado ya. Ni son incómodos ni hay que hacer ninguna clase de sacrificio en las conveniencias personales.

Inventados por la moda en un momento de inspiración, reunen la comodidad y la belleza en justa proporción, y satisfacen por completo las esencialidades del dibujo del vestido.

En los tiempos antiguos no había necesidad de formar asociaciones para hablar y discutir de lo poco higiénicos que son algunos vestidos; no se necesitaban artistas que se lamentasen de la contorsión del cuerpo humano. Nada de esto había, porque nada había que corregir, como hay ahora con los trajes que se usan. Allí se había previsto todo: la salud, la comodidad y la belleza.

La sencillez extremada del vestido de los tiempos clásicos no se prestaba a las variaciones a que se prestan los que se usan hoy, y acaso obedezca a eso el que no haya vuelto aquella moda. La mujer desea introducir constantemente variaciones en sus vestidos, aunque éstas sean extravagantes y ridículas.

Esa inconsecuencia, que es su característica predominante, la hace cambiar a cada momento de manera de pensar. Quizás un día le convenga no ver el peligro que hay en dar a la mujer una clase de vestido que no se preste mucho a las innovaciones; acaso alguna vez quiera ser razonable y deje de ser caprichosa, y entonces los vestidos que se usaban en los tiempos antiguos volverán a estar de moda, y volveremos a admirar la belleza y satisfará a la mujer, que lo adoptará sin vacilar por ser sumamente conveniente, por ser adaptable y atractivo al mismo tiempo, y la moda tendrá por fuerza que reconocer que en esta ocasión no se había equivocado.



La moda clásica de vestidos produciría un inmenso efecto benéfico en las que los adoptaran porque se ahorrarían muchas molestias hijas de la civilización, obteniendo en la sencillez la estética y la comodidad en todas las faenas ordinarias

Es muy posible que la mujer de hoy día, que no haya reparado en la perfección de lo antiguo, se horrorice al pensar que dentro de poco se verá obligada a vestir como las mujeres de los tiempos clásicos.

Protestará, seguramente, cuando le digan que tiene que vestirse como la Venus de Milo; pero debe tranquilizarse, porque no llegará ese caso, por la razón de que, aunque prevalezca algún día esa moda, no irán las mujeres vestidas como en la época en que se esculpió la famosa estatua. Los griegos usaban ropas muy ligeritas, porque así lo requería el clima del país en que vivían; pero hay que reconocer que eran unas vestiduras sumamente prácticas, cómodas y elegantes al mismo tiempo, y si sus artistas supieron imitar la belleza tan magistralmente como lo hicieron, fué precisamente por usar estos trajes.

El secreto de esta belleza hay que buscarlo en el hecho de que no trataron nunca de ocultar las líneas del cuerpo humano. Con las modas femeninas de hoy día no se va más que a llegar a la apariencia de lo que no es real, a aparentar con añadiduras increíbles, por una y otra parte del cuerpo, que debajo de los vestidos existe una figura anatómica que es una verdadera curiosidad, una cosa que no tiene igual en la creación.

La extravagancia de la mujer griega no llegaba a ese extremo; se contentaba con vestir con naturalidad, sin exageración de ninguna clase, haciendo que los vestidos le vinieran bien a su cuerpo y no su cuerpo a los vestidos. Con esto consiguió lo que ambiciona toda mujer, el ir bien vestida, y nunca se ha llegado después al arte, a la gracia y dignidad con que vestía la mujer griega.

No faltará, seguramente, quien diga que la mujer moderna aventaja mucho en vestir a la antigua, pero los grabados que acompañamos se encargarán de refutar esta aserción.

Otros dirán también que cómo se las arreglarían las mujeres muy gordas y las muy delgadas si tuvieran que adoptar este vestido, que no favorece nada más que a la que es bien proporcionada.

Pero a esto se puede contestar que no hay vestido más apropiado, por lo largo y amplio, que el que usaban las mujeres de la antigüedad para ocultar las redondeces o angulosidades del cuerpo. Está fuera de toda duda que en Grecia habría en aquellos tiempos clásicos mujeres muy gordas y mujeres muy delgadas, y ellas se arreglarían de modo que les sentara bien lo que llevaban puesto. Y lo mismo que hicieron entonces se puede muy bien hacer ahora. Ya se arreglarían ellas para obviar los inconvenientes.



La resurrección de los trajes clásicos no excluiría el gusto individual ni la iniciativa de las modistas.

LA RESISTENCIA ESPIRITUAL DE UNA RAZA PERSEGUIDA

Si es asombroso el espíritu de conservación resistente a todos los sufrimientos, de los hijos de Israel, en los pueblos civilizados, es inconcebible en otros pueblos, tales como en los de Africa. Por este artículo podéis formaros una idea de lo que los hebreos sufren en algunas partes.

Los judíos rifeños, sobre todo entre los kalaias, son en extremo numerosos. Extraordinaria es la tenacidad con que la raza de Israel ha sabido difundirse por el Rif en medio de sus más mortales enemigos, pero aún es más extraordinaria la hábil diplomacia con que después de haberse introducido entre tribus tan fanáticas e intransigentes ha logrado *hacerse proteger* por ellas. El medio que ha empleado es curiosísimo: se ha hecho *el judío del musulmán.*

En efecto, todo judío tiene en el Rif, a falta de protección europea como en las ciudades del *Bland-et-Majzen*, un señor musulmán.

Ser el judío de un rifeño es pertenecerle casi en cuerpo y alma: condición social intermedia entre la esclavitud greco-romana y el vasallaje feudal que confiere al señor el derecho, no sólo de hacer trabajar al judío por su cuenta, de obligarlo a casarse o a dar libelo de repudio a su mujer, sino aun de matarlo impunemente en determinados casos como son el de robo, traición, blasfemias contra el profeta, seducción de una musulmana, etc. A su vez, el judío tiene derecho a la protección de su señor, que está obligado, aun con peligro de la vida, a defender los bienes, la familia y la persona de su vasallo.



Los judíos de los puertos marroquíes y argelinos, gracias a las prerrogativas que Europa les concede, han podido olvidar los siglos de abyecta esclavitud en que han vivido y pretenden ahora con insolencia *de parvenus* despreciar al musulmán al verse metamorfoseados en europeos por la adopción de las modas cristianas y por cierto barniz de cultura occidental recibido en las escuelas de la alianza israelita.

Pero en el Rif las cosas pasan muy de otro modo y un libro entero no bastaría para detallar las humillaciones y las injusticias que supone la difusión de las colonias judías entre esas tribus, que no toleran la presencia en su territorio ni aun de correligionarios extranjeros y que sufren, sin embargo, el vivir en contacto con unos semitas tan envilecidos como astutos.

El judío rifeño es sumamente pobre y contra las tradiciones de su raza tiene que vivir del trabajo manual, ganando apenas lo bastante para arrastrar una vida miserable. Su casa no se distingue en nada de las inmundas chozas que los cabileños ha[illegible]n, y aunque no se ve en la necesidad de formar el *mellah*, barrio infecto donde se encierra a los judíos en las ciudades sometidas al sultán, es porque en todo el Rif ningún israelita puede poseer un palmo de terreno, un solo inmueble.

Los pocos que llegan a ganar más que el cotidiano sustento, tienen que sepultar sus ganancias en un sitio solitario para sustraerlas a la rapacidad de sus vecinos, perdiendo así los intereses que con tanta habilidad explotan en los países en que reina la usura.

Esta prohibición de poseer inmuebles hace que los judíos no tengan más que un solo cementerio en todo el Rif, el de Snada, en la tribu de *Beni-Iteft*, no lejos de Alhucemas. Ocupa una gran extensión, como es natural; se halla casi todo él pavimentado con las piedras tumulares recargadas de inscripciones hebreas que hacen venir de Tetuán.

Los israelitas de Kalala, a tres días de camino, tienen que llevar sus muertos a Snada, atravesando las tribus más feroces del Rif. Ponen el ataúd sobre una mula y los parientes masculinos siguen el convoy fúnebre a pie; pasan aprisa, descalzos y encorvados ante las *zauias* de los morabitos en señal de respeto y cesan en sus cantos plañideros cuando cruzan un aduar para no distraer la atención de los cabileños.

Pero todas estas humillaciones no los libran de verse apedreados por los galopines de la tribu que sienten un placer especial en hacer huir a los barbudos hijos de Israel, al compás de su canción favorita:

El caid de los cristianos en el an- [suelo,
el caid de los judíos en el asador,
nuestro caid en el paraíso
y nosotros testigos en su favor.

Así viven en el Rif los judíos. Ahora bien, dada una situación social tan poco favorable, ¿por qué no emigran a Europa, pues conocen las ventajas de nuestra civilización por sus viajes a Orán, a Tánger, a España?

Quizá los retiene en ese inhospitalario país el deseo inconsciente de vengarse de sus opresores, robándoles por el comercio y la usura todos sus bienes el día en que España ponga un poco de orden y de libertad en las montañas rifeñas. Alá ialem; sólo Alá lo sabe.

P A V I T O   R E A L

por **BARRIOS VALLEJO**

No cabe duda que la mujer es el pavo real de nuestra especie. El hombre es el otro pavo. Por eso el contraste es siempre halagador para ellas; al verse desde niñas tan lindas (las que lo son, porque hay cada criatura que da miedo) ya empiezan a recrearse en el plumaje. Se miran al espejo, y ninguna se encuentra fea. Es natural: ¿qué mujer no se cree hermosa porque se lo hayan dicho o porque ella se lo crea? Los papás suelen mentir más que el espejo de sus hijas, y los amigos, más que los papás, como es lópico.

Veamos un caso:

La niña.—¿Cómo soy yo, papá? ¿fea o linda?

El papá.—Linda.

La niña.—¿Más que la de ahí al lado?

El papá.—Más que todas.

Y como a todas le dicen lo mismos sus papás, ninguna se cree fea.

Oigamos lo que dicen los amigos a los papás:

El amigo.—¡Qué linda criatura tienen!

El papá. — Es la marca de fábrica.

La mamá.—La etiqueta de la familia.

Y la niña, que escucha la lisonja con la cabeza baja y ruborizándose de gusto, tan pronto se va el visitante, se planta frente al espejo y le interpela así:

—Oiga usted, amiguito: ¿es verdad que soy linda?

Como es natural, el espejo no se da por aludido, pero la niña sí, y para cerciorarse de que es linda, se mira con atención el cabello, la frente, los ojos, la nariz, la boca, las orejas, el cuello, los hombros, el busto, la cintura, las caderas, los brazos, las piernas, los pies, todo su cuerpecito, en fin, y cambia de posturas y de actitudes, hace gestos, sonríe y, por último, lanza una ingenua carcajada, que quiere decir:

—Sí, sí; ¡soy linda, muy linda!...

Y la madre, que embobada la contempla, le dice:

—Sí, m'hijita... te casarás con un mozo bien, lindo y platudo; viviremos todos juntos en un palacio de la Avenida Alvear, porque sin tu madre no debes ir a ninguna parte; tendremos portero, cocinero, mozo de comedor y hasta chauffeur; veranearemos en Mar del Plata, a donde va la gente bien y no se conoce a la chusma; iremos al Colón, a los bailes del Tigre Hotel y daremos recibos, que serán sonados, porque habrá música...

Como la niña, desde que nace, no oye decir otra cosa, cuando llega a ser mujer se cree todo lo que ha oído decir y lo que ella por su cuenta ha inventado. La vanidad le ciega hasta el punto de creerse perfecta. Ni aun siquiera admite la comparación; nadie hay que le aventaje, y si algún día llegan a comprender lo contrario, pronto se consuelan con esta socorrida frase:

—Aún no soy fea del todo; ¡hay otras peores, y pasan!...

El orgullo del pavo real: confían en lo vistoso del plumaje, sin reparar en la fealdad de sus patas. Así suele ocurrir con la belleza: una cara bonita no guarda, a lo mejor, proporción con los brazos, el busto o el talle, y esa desigualdad chocante nos hace verlo todo feo. La mujer es la única que no ve en ella esos defectos, convencida de que con un buen traje y un hábil retoque no hay feas en el mundo.

Sin duda comprenden que más fácil es engañar disfrazando los defectos que dándolos a conocer.

Desde su infancia, la mujer no conoce otro halago que la vanidad. Le gusta que le ponderen sus vestidos, sus sombreros y sus joyas; que admiren sus ojos, si miran; su boca, si ríe, o su nariz, si estornuda; que elogien su charla, que pretende ser picaresca o graciosa, y, sobre todo, que la crean bella por fuera y que la adivinen hermosa por dentro. Le basta con una u otra cosa; pero si todos coinciden en que es fea de remate, no hay más que un dilema: o se meten a poetisas o literatas, que es la profesión de todas las niñas sin novio o arrepentidas de haberlo tenido, o el suicidio vulgar, que no deja rastros en ninguna conciencia y que encarece inútilmente el alquiler de las sepulturas. Se dice del hombre que mientras más feo más hermoso; ellas lo entienden al revés; mientras más feas más insoportables, y tienen razón.



—¿Pavito real la mujer?—se preguntarán algunas lectoras incrédulas.

Y, efectivamente, eso es la mujer: un ave rara y caprichosa, con un plumaje muy vistoso. Todo en ella es volátil: la cabecita ligera, como el zorzal; el pico, fino como el del colibrí, o grueso como el del loro, y el moño flotando al aire como una corona de airosas plumas. Hasta su modo de caminar va diciendo: "pavito real soy". Sólo le falta hablar para ser mujer. Lo contrario del otro pavo, que grazna y se hincha de una manera insoportable, queriendo hacernos creer que no es una simple gallinácea.

En el hombre todo es soberbia y orgullo, pero de una manera grotesca; en la mujer, todo es vanidad, pero dulce y agradable, cuando no hablan mal del prójimo, que suele ser pocas veces.

Precisamente las mejores plumas que viste la mujer son las que arranca a las demás...

Veamos ahora cómo entienden algunos la vanidad de la mujer:

Un místico decadente:

—La mujer es la eterna manzana del Paraíso; el que se la come, peca.

Un naturalista:

—Es una mariposa; mientras más se la persigue, más vuela.

Un químico:

—Es una reacción que funde a todos los metales.

Un astrónomo:

—La mujer nos hace ver las estrellas sin telescopio.

Un músico:

—Lo mismo que la música: cuando suena bien, nos agrada oirla; cuando suena mal, hay que taparse los oídos.

Un domador:

—La mujer es una fiera.

La opinión más "suculenta" es la de un cocinero amigo mío, que en su juventud estudió a Santo Tomás y ahora confunde la Summa Teológica con el libro de cocina:

—La mujer es un manjar delicioso, pero indigesto.

Según como se tome; por lo demás, la mujer siempre fué deliciosa, y no es preciso haber hecho profesión de cocinero para saberlo.

Mejor que todo eso sería llamarla pavito real; "pava", de ninguna manera.

Ilust. de Hohmann.

CONSEJOS Y RECETAS ÚTILES

Para la casa, el jardín y el campo

Limpieza de los espejos.—Es un error muy común a muchas amas de casa el limpiar los espejos con creta, pues este producto concluye a la larga por alterar el pulido de los mismos. Hágase este pulido con alcohol o con aguardiente y empléese con este fin un lienzo de algodón o aun mejor de gamuza. No se empleen los lienzos de lana, que rayan los vidrios.

Lo que se puede hacer con el residuo de una infusión de té o restos de legumbres.—Rara es la casa donde se suele utilizar estos residuos; por regla general ellos van a parar al cajón de los desperdicios; y sin embargo, es posible utilizarlos en la economía doméstica. Por lo tanto, si os quedan hojas de té usadas no las tiréis; y otro tanto os aconsejamos respecto a las mondaduras o restos de repollos, de coliflores, de zanahorias, de papas, etcétera; estos restos de todas clases pueden serviros aún para limpiar tapices descoloridos. Échense las hojas de té húmedas sobre la alfombra; con un cepillo frótese vivamente. Las hojas absorben el polvo y devuelven al tapiz una gran vivacidad de colorido. Los otros residuos serán utilizados de igual manera: se les cortará en pequeños trozos que se arrojarán sobre la alfombra y que se sacarán vigorosamente con el cepillo, como el té.

Semilleros.—Un complemento indispensable en todo jardín, por pequeña que sea su extensión, es el semillero, o lugar destinado a la crianza de las plantas, desde su germinación hasta el momento del trasplante. También suele darse ese nombre al sitio destinado a la conservación de las semillas.

Los semilleros son generalmente pequeñas eras de tamaño aproximado al de las camas calientes y cajoneras con cristales, que en muchas ocasiones ejercen tal oficio, convenientemente resguardadas de los fríos, formadas por tierras de buena calidad, variables según los cultivos, como ya veremos más adelante, bien mullidas, sueltas y fácilmente regables, con riego fino de regadera en el principio de la vegetación, y de pie de corriente muy suave cuando aquélla se halle muy adelantada.

La ventaja de los semilleros es indiscutible. Fuera de la economía de terreno que significa el tener gran número de plantas en pequeño espacio cuando éste es suficiente a su desarrollo, mientras los macizos y cuadros del jardín sostienen otras plantas que han de desaparecer en un plazo fijo, se comprende también la ventaja que supone la ausencia de fallas en dichos macizos o cuadros, que indefectiblemente habrán de ocurrir si las siembras se hicieran en ellos directamente; la diferencia de desarrollo de las plantas, alteraría la belleza que por la uniformidad en el tamaño de unas en inteligente combinación de las proporciones de otras, debe presidir en todo jardín de recreo, esto aparte de que los cuidados minuciosos que en los semilleros pueden prodigarse a las pequeñas plantas, permiten obtener ejemplares en condiciones de vigor y robustez que garanticen su desarrollo al trasplantarlas de asiento.

Dos de las formas de semillero, o para pequeño jardín, son las que representan las figuras adjuntas, denominado el primero de compartimentos y el segundo de surcos.



Utilización de las hojas.—Las hojas secas pueden ser utilizadas para formar tierra de jardín; para ello, a medida que se recogen, se reunen en una fosa cuadrada practicada expresamente en un sitio apartado del jardín; luego se cubren con ramas a fin de que el viento no las desparrame. Si hay sequía se rociarán de tiempo en tiempo con agua o mejor aún con purín. De cuando en cuando se removerán a fin de que se pudran las capas superiores. Se necesita un año para su completa descomposición si sólo se tienen hojas; mezclándolas con estiércol, la misma es mucho más rápida.

Desparramadas las hojas al pie de las plantas, sirven para conservar la humedad de los riegos.

En cuanto a las hojas grandes, sirven para cubrir las plantitas pequeñas de los almácigos, ya sea para evitarles la acción funesta del frío de la noche, o la de los rayos solares del estío. Las grandes hojas de las palmas y palmeras se emplean para construir los techados de los gallineros.

Siembra del maíz.—Vamos a citar a continuación los experimentos realizados en los Estados Unidos y en la Besarabia para demostrar con hechos, con cifras que no engañan, el enorme beneficio que proporciona la carpida en la siembra del maíz.

Los resultados admirables que vamos a exponer a continuación se obtienen cultivando el maíz con sembradoras en cuadrado y con carpidoras de dos hileras. Las sembradoras más ventajosas son las conocidas con el nombre de "Check-Krower", que es un tipo especial, que rinde los más óptimos resultados.

Pero aun con las máquinas comunes a tres hileras y sus correspondientes carpidoras, aunque no se pueda carpir en cruz, es indiscutible la utilidad de la carpida como medio de destruir el yuyo y de airear la tierra, en su capa superficial.

Hace treinta años, la estación experimental de Ohio demostró que el maíz sin carpir daba un rendimiento de 490 kilos por hectárea durante un promedio de tres años, mientras que al lado, dándole las carpidas necesarias, el promedio de la cosecha por hectárea durante ese mismo tiempo fué de 3.710 kilos!

El zemsto de la provincia de Besarabia contrató al profesor Michael, del colegio de agricultura de Ames (Iowa), quien, cultivando el maíz en las mismas condiciones de los paisanos ignorantes, con la misma semilla empleada por ellos, pero utilizando, en cambio, los métodos norteamericanos de siembra y cultivo, obtuvo *42 quintales, en vez de 8 a 10, por hectárea!* Es decir, de cuatro a cinco veces más rendimiento.

Como dice muy bien un agrónomo argentino, M. Estrada, a propósito de estos hechos: "Carpir a tiempo equivale a depositar dinero en el banco, y todo el que siembra maíz debe invertir capital en buenos caballos, mansos y fuertes, para carpir, y en maquinaria moderna, porque no puede poner su capital a mejor interés, y *si no lo hace es porque no sabe contar*".

Continuando la descripción de las razas más convenientes para nuestro país, empezaremos por la raza Plymout Rock, bataraz y leonada, que con la Leghorn blanca constituyen las dos mejores razas, por sus excelentes resultados, para criar y fomentar en nuestro país.

La Plymout Rock es de origen norteamericano. Es una raza vigorosa, rústica, ponedora de primera categoría, de carne de buena calidad y abundante.

El promedio anual de los huevos que pone es de ciento ochenta, siendo el peso de los mismos de sesenta a setenta y cinco gramos.

El peso medio del gallo es de cuatro kilos y cuarto (4.250 gramos), y el de la gallina, de dos kilogramos ochocientos gramos a tres kilogramos cuatrocientos.

La variedad tipo es la *bataraz*, caracterizada por tener plumas gris acero listadas al través, con perfecta regularidad, de negro azulado.

El conjunto del color debe ser uniforme. Para los reproductores debe rechazarse el color muy claro o muy obscuro.

La variedad *leonada* presenta un color amarillo por todo el plumaje, debiendo rechazarse las que posean plumas de otro color, cualquiera que sea, y ni aun las de color blanco o negro.

El color de las patas es amarillo y están libres de plumas. La cresta es pequeña y el color de la piel igual al de las patas.

Mejoramiento del petróleo.—Se aumenta sensiblemente el brillo de la llama del petróleo adicionándole 25 gramos de alcanfor o un puñado de sal gruesa por litro. Esta sal no se disuelve, se deposita en el fondo de la lámpara y no exige ser reemplazada sino una vez por mes.

Para evitar, por otra parte, que las mechas de las lámparas humeen, se puede reemplazar el petróleo por la siguiente mezcla: petróleo, 2 litros; aceite de oliva de inferior calidad, 1 litro; acetato de amilo, 20 gramos.

DE NUESTRA COSECHA Y LA AJENA

EFEMERIDES DE HOY 1812. Terremoto en Venezuela.—En los momentos más graves para los republicanos venezolanos, pues tanto por el oriente como por el occidente se hallaban amenazados por los ejércitos españoles, un espantoso terremoto destruye la ciudad de Caracas, sucediendo otro tanto a las ciudades de Mérida, Guayra, Barquisimeto, San Felipe y otras poblaciones, no bajando de 20.000 personas las que quedan sepultadas bajo las ruinas. En Barquisimeto perece casi totalmente una división de tropas que mandaba el coronel don Diego Salón, que se hallaba lista para entrar en campaña.

1867. Cólera en el Paraguay.—En Curuzú, en Tuyutí y en Itapirú, campamento del ejército aliado que operaba en el territorio paraguayo, aparece el cólera, importado por el ejército brasileño. Muy pronto se extiende por todo el país, causando innumerables víctimas en ambos ejércitos beligerantes, y llegando también a ser el azote de varias provincias argentinas.

1880. Tromba en Nogoyá.—En el departamento de Nogoyá, provincia de Entre Ríos, se forma una tromba, y en su vertiginosa carrera hacia el norte, destruye cuanto encuentra: casas, vehículos, árboles, sembrados, y ocasiona la muerte de algunas personas y animales.

Temporales en el Rosario.—Las efemérides de esta semana recuerdan también otro célebre meteoro. El 31 de marzo de 1878, como a las once y media de la noche, se pronuncia en el Rosario un fuerte huracán que pone en alarma a toda la población. La lluvia y los distintos vientos que se suceden hacen grandes destrozos en los suburbios de la ciudad, donde las habitaciones son más débiles: grandes árboles son arrancados de raíz, gran número de paredes y habitaciones de ranchos caen al suelo, y se inundan como cien manzanas, donde el agua, tanto en las calles como en el interior de las casas y en las quintas, tenía desde medio hasta un metro de altura. En el puerto también sufren algunas averías los buques menores. En San Nicolás de los Arroyos este mismo temporal ocasiona algunas inundaciones en la ciudad. En la noche del 21 de enero de 1882 se repite un nuevo huracán en el Rosario, ocasionando grandísimos destrozos, y grandes edificios hechos de ladrillo y cal son totalmente destruídos; vigas de doce arrobas de peso son arrojadas a dos cuadras de distancia, horadando una de ellas una pared; en cuanto a las débiles habitaciones de los suburbios, muchísimas quedaron en ruinas. (De las "Efemérides" de Rivas.)

GERMANIZACION DEL RANCHO Los alemanes son hábiles en adaptar y perfeccionar las cosas del extranjero, pero nunca hubiéramos creído que en la cuenta de esas cosas llegase a figurar un día el rancho de las pampas. En los suburbios de Berlín se están



Una vivienda en construcción

construyendo unas viviendas económicas que no son más que ranchos perfeccionados con arreglo a sugestiones de las obras de cemento armado. Las paredes son de arcilla y paja, es decir, lo más parecido que hay a las del rancho, y se levantan como las de cemento.

LO QUE PUEDE ESCRIBIR UNA MUJER Cuenta la escritora inglesa Myriam Harry: "Una tarde escribía yo un capítulo de novela en mi terraza de Túnez, cuando de las otras terrazas fueron acudiendo varias jóvenes vecinas que se habían hecho mis amigas. Mi pluma y mi papel excitaban su curiosidad.

—¿Qué haces, beya (princesa)?—preguntó una de ellas.

—Ya lo ves: escribo.

—¡Tú escribes!

Mi respuesta las sorprendió profundamente. Todas ellas estuvieron un corto rato en conciliábulo, y luego una declaró con impaciencia:

"Sabemos lo que escribes. Son versículos del Corán para colocarlos sobre la frente de los niños enfermos y que se les quite la fiebre."

Era todo lo que su imaginación había podido encontrar para explicar mi acción inusitada... ¿Qué decir ante tal ingenuidad?"

EL BALUARTE DE LA DEMOCRACIA El antiguo y acreditado apóstol de la democracia (progresista), don Cayetano Ganghi, ha obtenido un nuevo triunfo en su jurisdicción de la circunscripción 14 (parroquia de San Nicolás). Los votos del candidato doctor Lisandro de la Torre alcanzaron allí a 2853, lo que hace 223 más que el año pasado, y los del doctor Rodolfo Moreno (hijo), demócrata-progresista-conservador-asambleísta-antirreeleccionista, a 2785. El único que anduvo flojo fué el doctor Ezequiel Ramos Mexía, a quien superaron ocho de los candidatos radicales, pero al doctor Ramos Mexía le fué tan mal en casi todas las parroquias, que no es extraño que el mismo don Cayetano Ganghi no haya podido sacarlo a flote. En fin, y a pesar del caso Ramos Mexía, en la circunscripción 14 se cumplió el vaticinio de los carteles demócrata-progresistas: "Ha llegado la hora del desagravio". La cooperación prestada por don Cayetano Ganghi a la obra del desagravio, bien merece que los demócrata-progresistas le dirijan públicamente una palabra de encomio, como hizo una vez un fallecido político.

LA PIPA DEL OBRERO PUGET Allá por 1890, ocurrió en Búffalo (Estados Unidos) un suceso que hoy figura entre las tradiciones de la ciudad. Un obrero llamado Puget iba andando por un andamio a la altura de un cuarto piso, cuando se le fué un pie y cayó por un hueco tan pequeño, que parecía imposible que hubiera podido pasar por allí su cuerpo. Como la caída era de diez y siete metros, todos los demás obreros bajaron apresuradamente para recoger el cadáver de su compañero; pero con gran asombro de su parte, al llegar abajo ni encontraron el cadáver ni la más pequeña mancha de sangre. Todos se preguntaban dónde podría estar el cuerpo del desgraciado Puget, cuando algunos de ellos, al volver una esquina del edificio, descubrió al supuesto difunto, vivo y bien vivo, sentado en un montón de ladrillos y mirando filosóficamente un pedazo de pipa rota que tenía en la mano.

Era todo lo que se le había roto.

EPIGRAMAS

—¿Por qué consorte ha de ser
de común de dos tenido?
—Porque a veces suele hacer
el marido de mujer
y la mujer de marido.

Conmovido del sermón
que un vicario predicaba,
todo el concurso lloraba
menos el torpe Simón.
—¿Y por qué no llora usté—
le preguntó doña Eustoquia—
como los otros?
—Porque
yo no soy de esta parroquia.

Remendaba con sigilo
sus calzones un mancebo;
yo, que le acechaba, vilo,
y pregunté:
—¿Qué hay de nuevo?
Y él respondió:
—Sólo el hilo.

Jura el bueno de Ginés,
y la jura con ahinco,
que 2 y 3 no son 5,
sino que son 23.

Doña Catalina Opas
preguntó al niño Jesualdo:
—Di, ¿qué quieres, pan o caldo?
Y respondió el niño:
—Sopas.

EL ESCENARIO DE EVANGELINA Hace poco decíamos cómo estaba desapareciendo el escenario de Evangelina, el célebre poema de Longfellow. Las últimas trazas de la pequeña aldea acadiana de Grand Pré pronto iban a dejar de existir. Pero ahora aquel escenario va a ser restaurado, y el paraje convertido en un parque nacional canadiense. A este propósito acaba de constituirse, según leemos en el correo norteamericano, una organización de acadianos franceses de Nueva Escocia, Nueva Brunswick e isla del Príncipe Eduardo.

Acerca de Longfellow, que conocía a fondo las más importantes literaturas y dominaba los respectivos idiomas, podemos recordar que tradujo muy bien la elegía "Recuerde el alma dormida", de Jorge Manrique.

EL SASTRE Y EL AVARO



Juan E. Hartzenbusch

Hay gente que dice *cólega* y *epígrama*, y *estaláctita*, *méndigo*, *sútiles*, *hóstiles*, *cónsola* y *áuriga*. Se oye a muchísimos *périto*, y alguno pronuncia *mámpara*, *diploma*, *erúdito*, *pérfume*, *Pérsiles*, *Tíbulo*, *Sávedra*.

Los que introducen esdrújulos contra el origen y práctica, imitación de su método, lean la presente fábula:

Sabrán, si me escuchan ústedes,
que hubo un tal Pedrillo Zápata,
sastre titular del Cóncejo
de no sé qué villa mánchega.

Era comilón Períquito
y algo amigo de la gándaya; (1)
sin embargo, bien a ménudo,
listo su labor despáchaba.

Vivía en su pueblo un rícote
cicatero sobremánera,
que le encargó que le cósiera
calzones, chaleco y cháqueta.

Costumbre de pueblo péqueño
es muy general y sábida
que al sastre le dé la cómida
el mismo para quien trábaja.

Cose a vista del párroquiano,
engulle según se trátara,
buen almuerzo y rico púchero,
cena, y acabó la fátiga.

A casa de don Cefério
se fué mi sastre de máñana;
sirviéronle su desáyuno,
y seda previno y águjas.

—Ea, dijo, hasta que Isídoro
tocando la gorda cámpana,
la hora de comer nos séñale,
coso sin alzar la cábeza.

Echóse a pensar el ávaro
si, en fuerza de aquellas pálabras,
del sastre salirle púdiera
la manutención más bárata.

—¿Quieres, le propuso a Périco,
la olla comerte prepárada
y hasta la cena seguídito
proseguir luego la tárea?
Respondió el sastre:
—Me acómoda,
y, aun si la cena me sácaran,
me la engullera; mi apétito
no corre con hora márcada.
—Corriente, contesta el rícacho,
vas a comer de una zámpadá
para el día de hoy cómpleto,
y coses luego sin párada.

—La mitad cobra de séguro,
dijo el ruín para su cámisa.
Ni un avestruz que se púsiera
tanto en el buche se encájara.

—¡Vamos! gritó. Pronto, prónitito!
Corta la sopa y ensálada,
y a Pedro sírvele en séguida
la olla y de cenar, Baltásara.

Dánselo y trágalo tódito,
y dice después de lá-cena:
—Yo en cenando no doy púntada;
buenas noches; voime a lá-cama.

La salida del sastrécito
fué una solemne tunántada,
mas de burlas a misérables,
ni un místico se escandáliza.

JUAN E. HARTZENBUSCH.

(1) Farra.

¿CUANTOS HABLAN LOS PRINCIPALES IDIOMAS? Hay mucha disparidad entre las respuestas que se dan a esta pregunta. He aquí, en millones de personas, la cuenta del Whitaker's Almanack (Londres, 1914), Atlas Universel, por A. L. Hickmann (París, 1913), y Almanaque Hachette (París, 1909):

	(W. A.)	(A. U.)	(A. H.)
Inglés.	160	150	143
Alemán.	130	90	68
Ruso.	100	110	85
Francés.	70	50	49
Español.	50	52	65
Italiano.	50	37	35
Portugués. . . .	25	24,5	23

Las cifras de nuestro idioma son sumamente bajas. Sólo en la América latina lo hablan más de sesenta millones.

LOS LIBROS

Cantos de mi camino, versos de Oscar Tiberio. Buenos Aires. Edición de la revista "Nosotros".

El señor Oscar Tiberio ha emprendido la marcha por un sendero áspero y glorioso: compone pequeños cantos, lanzándolos al cielo nublado que cubre el paisaje. Los motivos de esas poesías son los varios encuentros del camino que anda en esta vida obscura. Habiéndole atajado un ciego que recibe de él una limosna, a seguido el señor Oscar Tiberio se lamenta de ser menos feliz que el infeliz mendigo.

Que ciego y todo siempre halla un amigo
Que le alquimice su áurea fantasía.

El pensamiento es oportuno, pero no disminuye el tono duro de esos versos; ello obedece, quizá, a que el poeta tiene el humor agrio.

Cuando ve llegar al vaquero en pos de la vaca y brindando leche, se repone juvenilmente. "¡Oh, el vaquero!".

¡Aquí un jarro de vida ¡oh, el lechero!
¡Servido al pie de su vaca flaca!

Aunque más le agradaría beber como en su mocedad allá en el campo, de la misma ubre!

En medio de la turbamulta ha tropezado con una mujer desconocida. "¿Quién es ella?" Le ha mirado estremecida y luego se ha marchado — como sonámbula — detrás del compañero. El señor Oscar Tiberio sigue su camino soñando.

Los tejidos de su fantasía — como si fueran grises telarañas — acaban por darle una visión gris del mundo. Experimenta necesidad de estar en un sitio claro, a la orilla de un lago brillante, cerca de un bosque poblado de pájaros canoros; pues sufre y gime, y quiere que la pradera le perfume, le bañe el sol y se disipen sus angustias...

Hoy irá a pasear su esplín en un tranvía.

Y frente al banco en que a soñar me doy
Posa una dama en traje de clarín.
Albo traje, albo escote, albo ideal
Que ahonda con profunda lentitud
Tras de una nuca de oro y de coral.
¡Instante de embriaguez y beatitud,
En que bebo del rubio manantial
Todo el encanto de su juventud!

Más tarde, junto a la puerta de un conventillo ve una madre que da el pecho a un bebé.

Un galopín de otra ralea, que nunca tuvo el maternal cariño, contempla cómo mama el pequeñuelo, y paladea con fruición, envidioso del mamoncillo.

Luego sobreviene otro encuentro importante:

¡Este buen zapatero remendón
Que a todas horas hallo en mi camino,
Frente a su puerta, pálido y mohino,
Machaca que machaca con tesón!
Ya refuerza las botas de un hampón,
Ya remoza un calzado venusino,
Mientras la esposa, lánguida y sin tino,
Apacienta la prole en un rincón.
Yo, en mis pasos de triste peregrino,
Admiro al zapatero remendón
Que repica un martillo cristalino.
¡Aunque clave tal vez aquel tacón
Que en una hora fatal de mi destino
Repicará en mi pobre corazón!

Esta pintura es precisa y la conclusión imaginaria harto aguda. En descripciones de esta arte acierta el señor Oscar Tiberio. Las tres vecinas que sueñan en el balcón, el paso de la banda militar, los cisnes que espulgan sus albos cuellos con sus picos negros y la pulga que divisó en una amable nuca, los jornaleros dormidos bajo los sauces del sendero, y cuyo jornal de hombre es asaz mayor y menos penoso que el jornal de gloria codiciado por el poeta, la envidia a ese que tiene una bella mujer romancesa, a lo cual luce en toda fiesta, son otros tantos motivos poéticos vistos con exactitud y que producen en el autor reflexiones ásperas o anhelosas, las cuales parecen ser de un espíritu amargado y escéptico porque se alimentan de un caudal en muchos años. Hoy, estando el señor de experiencias de la vida acumulado Oscar Tiberio en la edad madura, al considerar su lucha sin tregua con la suerte contraria y los insomnios de su alma ilusionada, se siente ansioso de alcanzar el término de su camino; pues "la vida es acre como la muerte, y todo, en conclusión, es dolor". Y si se vuelve para medir lo andado, exclama:

Fuí maldito por Dios y estoy enfermo.
Por más que me fatigo nunca duermo.
¡Ya no descansaré sino en la muerte!

Ahora bien, el señor Oscar Tiberio podría limpiarse de las redundancias y ripios en que suele incurrir, siquiera no sean muchos. Por otra parte, debe dar á sus poesías contornos más flexibles; sea más blanda la forma de sus giros, no por eso ha de ser menos cruel — si eso busca — el estilo de sus descripciones. El es dueño de un fuerte sentido de la vida, y ello no suele ser común a los que entre nosotros hacen literatura. — J. F.

LA CARICATURA EN EL EXTRANJERO

SENSACIONAL



Uno que trabaja en Berlín.

LA CARESTIA DEL TABACO EN EUROPA



—¡Alto! ¡Pasó el medio minuto! Pase el cigarro a su vecino.

INDIRECTA

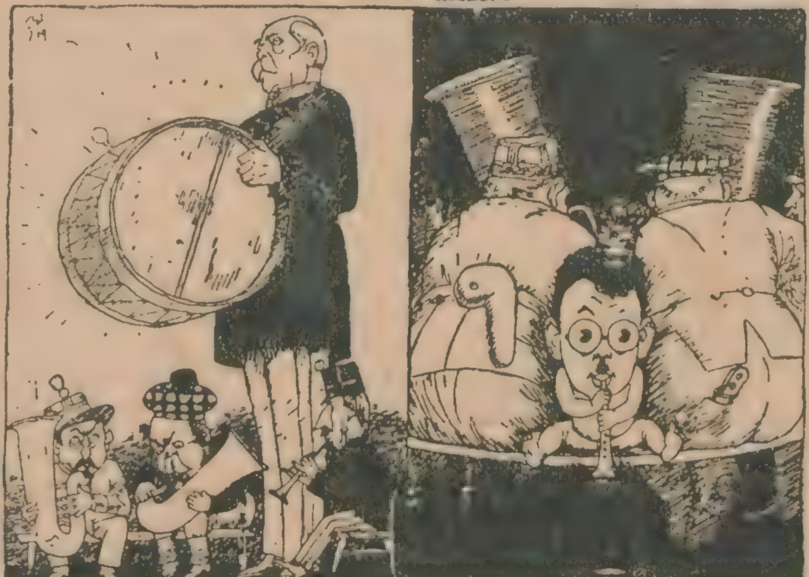


—Mira, Eduardo, desde este puente se han arrojado ya al agua diez personas solteras.
—Pero el celibato no ha sido el motivo, seguramente.

LA MUERTE CARA

—No puedo morir en paz, padre, sabiendo que un féretro cuesta más de doscientos pesos.

LOS TIEMPOS CAMBIAN



Alemania en el concierto europeo, antes de la guerra... y después de la guerra.



TEORIA Y PRACTICA

—Quisiera escribir un folleto titulado "Solo el trabajo puede salvarnos", pero... ¡es mucho trabajo!

SOLIDARIDAD



—Tiene usted razón, querido John Bull: el francés es un señor condecorado que no se harta de comer.
—Sí, pero gracias a nuestra táctica, pronto no tendrá con qué pagar.

ARTE DEMOCRATA



—¡He ahí miles de francos de pintura!
—¡Es una locura! Una verdadera democracia debiera contentarse con una buena capa de ripolín.

DUDA



—¿Estará ebrio o estará ensayando un nuevo tiempo de tango?

De "Meggendorfer Blätter", "Simplicissimus", "Numero", Kladderadatsch", "Le Rire" y "Fliegende Blätter"

GRANIZO

¿Quién fué Chauvin? — *Se da el nombre de "chauvinismo" a la idolatría ciega por Napoleón, y, más generalmente, al entusiasmo intolerante por todo lo que es la Francia o los franceses.*

El nombre ha sido tomado de Chauvin, personaje de una comedia de Scribe, y que manifiesta una admiración inmoderada por Napoleón I.

* * *

Cómo se debe leer.—*No leáis como leen los niños, para divertiros, ni como leen los ambiciosos, para instruiros. No, leed para vivir. Cread a vuestro espíritu una atmósfera intelectual que esté compuesta por la emanación de todos los grandes espíritus.*—G. FLAUBERT.

* * *

Palacio de Brandeso. — *¡Después de tantos años volví a ver aquellos salones de respeto y aquellas salas familiares! Las salas, entarimadas de nogal, blancas y silenciosas, que conservan todo el año el aroma de las manzanas agrias y otoñales puestas a madurar sobre el alféizar de las ventanas; y los salones, con antiguos cortinajes de damascos, espejos nebulosos y retratos familiares—damas con basquiña, prelados de doctoral sonrisa, pálidas abadesas, torvos capitanes.—En aquellas estancias, nuestros pasos resonaban como en las iglesias desiertas, y al abrirse lentamente las puertas de floreados herrajes, exhalábase del fondo silencioso y obscuro el perfume lejano de otras vidas. Solamente en un salón que tenía de corcho el estrado, nuestras pisadas no despertaron rumor alguno; parecían pisadas de fantasma, tácitas y sin eco. En el fondo de los espejos el salón se prolongaba hasta el ensueño, como en un lago encantado. y los personajes de los retratos, aquellos obispos fundadores, aquellas tristes damiselas, aquellos avellanados mayorazgos, parecían vivir olvidados en una paz secular.*—DEL VALLE INCLÁN.

* * *

La riqueza del léxico.—*Dice Max-Muller: "Un eclesiástico rural nos asegura que varios de sus humildes feligreses no poseían un vocabulario de más de trescientas palabras. Las inscripciones cuneiformes de Persia no contienen más que trescientas setenta y nueve palabras, ciento treinta y una de las cuales son nombres propios. El "libretto" de una ópera italiana apenas si alcanza a seiscientas cincuenta voces. Un inglés de buena sociedad, que ha ido al colegio y a la universidad, que lee su "Biblia", su Shakespeare y el "Times", y se halla al tanto de la literatura corriente, no emplea en la conversación más de tres o cuatro mil palabras. Las personas amantes de los pensamientos exactos y de los razonamientos precisos y que, descartando las expresiones vagas y generales, no se contentan más que con la palabra propia, tienen una provisión de voces mucho mayor y oradores elocuentes pueden disponer de diez mil. Shakespeare, que desplegó probablemente mayor variedad de expresión que ningún otro autor en lengua alguna, compuso todas sus obras con unas quince mil palabras. No encontramos más que unas ocho mil en las obras de Milton; y el Antiguo Testamento dice todo lo que tiene que decir con cinco mil seiscientas cuarenta y dos."*

* * *

Casos de conciencia.—*¿Corres delante de los demás? ¿Lo haces como pastor o como excepción? Puede haber un tercer caso: como desertor...*

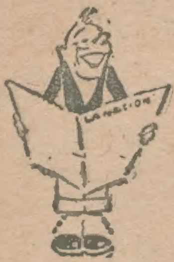
¿Eres verídico o no eres más que un cómico? ¿Eres un representante o eres tú mismo la cosa que se representa? En último término, puede que no seas más que la imitación de un comediante...

¿Eres de los que miran o de los que meten mano en la masa, o bien de los que vuelven los ojos y permanecen a distancia?

¿Quieres acompañar o preceder, o quieres ir por tu camino? Es preciso saber lo que se quiere, y si se quiere.—NIETZSCHE.

LA PAJA EN EL OJO AJENO...

por Pescatore di PERLE



"La Capital", de Rosario, fecha 12 de los corrientes:

CHAUFFEURS.—Continúa esta huelga sin novedades. Ayer han salido todos los automóviles de alquiler, quedando sólo en huelga los chauffeurs.

Aquí también están holgando los chauffeurs. Pero los automóviles de alquiler no pueden salir sin ser guiados, como en Rosario. Porque aquí existe una costumbre rarísima: los chauffeurs manejan los autos. En "La Capital" no me lo querrán creer...

En el "Eco del Tandil", del 18, una señorita, Haydée Pino Briantz, publica un sueltito que empieza así:

AL VALIENTE AVIADOR EDUARDO A. OLIVERO

¡Os admira el mundo, glorioso aviador! Todos vuelven hacia ti sus ávidas miradas, para ver cuando vuestra *ave mecánica se alza como* nube de espumoso encaje, que *se eleva* en medio del espacio azul, *y que* mece en el aire sus graciosas alas.

Bien está la admiración por los aviadores cuando es, si no muy literaria, por lo menos original. Pero en este caso da la maldita casualidad que las últimas frases subrayadas están tomadas del comienzo de una poesía de Claudio M. Cuenca, titulada "Jamás", que figura en casi todas nuestras antologías. Dice así:

Nube *naciente* de espumoso encaje,
de nácar, de oro y vaporoso tul,
ostenta al alba su vistoso traje
que *ondula* en medio del espacio azul.
Mece en el aire sus graciosas *ondas...*

Lo único original es, pues, lo de "os *admira... hacia ti... vuestra* ave..."

Y ya es algo.

"El Heraldo", de González Chaves, es un excelente cultor de la ortografía reformada. En sus números del 4 y 6 del corriente leo estas palabritas:

...tan incultos como irrespectuosos... *el partido tan* convatido... *la tornadiza* beleidosidad *popular... la* delincuensia *radical... "El Heraldo" ha debido salir con un* atrazo... *campo conocido por "La Choza" que* barrienda *el señor...*



Con esta muestra no se podrá negar que el periodismo evoluciona... evoluciona hacia los Corrales.

Un avisito de "La Prensa", del 7:

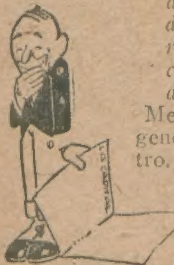
Perrito fox cabeza blanca y negra, obedece nombre Dray, sordo, perdido el miércoles...

Obedece al nombre de Dray, pero como el perrito no oye, es necesario decírselo por medio del alfabeto de los sordomudos.

Lo cual me resulta muy complicado.

"La Razón", del 13, cuenta una desgracia que sufrió en el baño cierta dama brasileña. Y dice:

Este (el baño) se hallaba instalado en una pieza que no medía más de un metro cuadrado de extensión, aunque reunía todas las exigencias de la higiene moderna.



Me parecen muchas exigencias para un solo metro. Pero, con eso y todo, la dama

...apenas pudo articular una frase de desesperación en demanda de auxilio y cayó a lo largo *de la bañera...*

Es decir, a lo largo de unos noventa centímetros. Sería curioso saber de qué tamaño era la diminuta dama.

Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro "Pescatore".
No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo. "E si non, non".
Esta semana corresponde la áurea moneda a "Feliciano Cappa", de esta capital.

A fin de alargar desmesuradamente su servicio telegráfico, los grandes diarios han adoptado el sistema de publicar todas las noticias que reciben, así sean ellas contradictorias, repetidas, atrasadas, etc. La calidad es lo de menos; lo que importa es la cantidad. Si ocho agencias telegráficas transmiten una misma información, se publican las ocho noticias en la siguiente forma:

Nueva York, 15 (Especial).—Hoy a las 3 p. m. estornudó el presidente Wilson.

Nueva York, 15 (Associated).—A las 3 de la tarde ha estornudado Mr. Woodrow Wilson.

París, 15 (Havas).—Comunican de Nueva York que a las 3 p. m. estornudó el presidente Wilson. El hecho ha causado profunda sensación.

Washington, 15 (United).—Ha estornudado el señor Wilson a las 3 de la tarde. Se teme que el hecho tenga graves consecuencias.

Y así las otras cuatro comunicaciones.

¿Que el sistema es monótono? Nada de eso. El diario receptor suele variar impensadamente el sentido de una misma noticia al repetirla.

Ejemplo: "La Nación", del 21, en un telegrama de Copenhague (Associated):

Más de cien obreros cayeron cuando se intentó tomar prisionero a Thomas Schoo.

En la misma página se repite el telegrama, pero con una variante insospechada:

En una tentativa de los obreros por apoderarse de la escuela Thomas *sufrieron pérdidas considerables...*

Y así, cualquiera sabe si Thomas es un ministro, una escuela, un cocktail, una opereta nueva o un campeón de box.

Del reino de las sombras



Dorotea Dalton es la actriz cinematográfica de moda en los Estados Unidos. Es la muchacha que mejor sabe reír.



"Eco Social", de Gualeguaychú, fecha 29 de febrero:

Una orquesta, dirigida por su joven director Edelmiro Rivas, abrió el acto del baile con un precioso vals, donde las mascaritas y jóvenes se entregaron a los brazos de Morfeo.

Morfeo preside el sueño. No es el dios del baile o de la alegría, como creen en Gualeguaychú. Tampoco es Morfeo el dios del *morfo*, como supone muy arbitrariamente uno de los diputados que triunfaron en las elecciones de esta capital.

"La Nación", del domingo 21, cultiva la literatura. En una poesía que publica, leo:

Imposible y lejana, quizá no vuelva a verte, ni después de la vida, ni después de la muerte.

"Después de la vida" supongo que significa la muerte. Pero "después de la muerte" no sospecho qué significa.

En la misma página veo un cuento titulado "El juicio final", por H. G. Wells. Que dice así:



La última nota me sacó de la tumba como una mojarrita agarrada *con un anzuelo.*

Esto también será muy poético y será muy hermosa la original metáfora, pero... Pero las mojarritas no se *agarran* con anzuelo. Se pescan, simplemente...

A propósito de la "Revista del Mundo" y del lenguaje yanqui-criollo, de que me ocupé en un anterior número, cierto lector me envía un prospecto conteniendo las indicaciones para el manejo de una máquina de escribir norteamericana. Las instrucciones se refieren al

...método de tocamiento... *teniendo* el *mano* derecho y *el mano izquierda... separa* los teclos *en dos lados... golpear* el teclo firmamente...

A pesar de lo que pueda creer el lector, el prospecto es cosa seria y no ha sido redactado por Frank Brown.

"La Nación", del 14:

Las cintas que semanalmente produce la Ford Motor Company son las que tienen mayor circulación en todo el mundo. Pasan por 5238 teatros cada semana en los Estados Unidos y también son distribuídas en el Canadá, Europa, Asia, Sud América, Africa, Australia y otras *islas.*



Tanto daría decir:

Martín García, la Gran Bretaña, Sicilia, Java, la isla Maciel, Australia y otros continentes.

Leo en un programa del "Electric Palace", de esta capital, correspondiente al 31 de febrero:

Estreno: Un vuelo sobre Buenos Aires, conteniendo interesantes escenas de Fiume durante la entrada de D'Annunzio y sus tropas en la célebre ciudad.

En primer lugar, Buenos Aires no contiene a Fiume ni viceversa. Luego, el distinguido poeta don Gaettano Rapagnetta nada tiene que ver con los vuelos de los aviadores porteños. Y, por fin, mi intransigencia nacionalista me impulsa a declarar que fuera de Buenos Aires no hay ninguna ciudad célebre.



Esto, por lo menos, es lo que hemos decidido los de la brigada de geógrafos de la L. P. A.

CONSULTORIOS DE "EL HOGAR"

Todos los lectores de "El Hogar", tienen derecho a formular consultas de carácter general, o referentes a las distintas secciones que figuran en esta revista, en la seguridad de ser solícitamente atendidos, dirigiéndose cada pregunta a los directores de las secciones respectivas, e **INCLUYENDO UNA ESTAMPILLA DE CINCO CENTAVOS PARA LA RESPUESTA.**

Cada carta debe referirse especialmente a una sola sección y no puede contener más de **TRES PREGUNTAS.**

La consulta **DEBE VENIR ACOMPAÑADA CON EL RECORTE DEL CONSULTORIO** a que corresponda. Para ello, debe cortarse con tijera el avisito que figura en esta misma página, y adjuntarlo a la carta.

Sin este requisito, **NO SE CONTESTARAN LAS PREGUNTAS.**

MEDICINA

Esta sección está dedicada exclusivamente a contestar, por carta, todas las preguntas que se hagan relacionadas con la ciencia médica y orientar a los lectores sobre las dudas que las enfermedades les susciten, siempre sin indicación de tratamiento cuando se requiera el examen médico.

Escribir a

"Sección Medicina"
"El Hogar"—Buenos Aires

PRACTICAS Y USOS SOCIALES

Todo lo relacionado con la etiqueta y el arte de conducirse en sociedad será debidamente atendido por la conocida autora del "Código Social Argentino", a quien debe ser dirigida la correspondencia pertinente, remitiéndose las consultas a la

Señorita Sara H. Montes
"El Hogar"—Buenos Aires

ASUNTOS LEGALES

Complemento ineludible de toda publicación moderna informativa es una sección sobre asuntos legales que se interponen en los problemas de la vida. Personal competente y de autoridad en la materia resolverá diligentemente toda consulta que se dirija a

Doctor Héctor A. Burgos
"El Hogar"—Buenos Aires

MUSICA

Todo género de informaciones técnicas, biográficas, etc., relacionadas con este arte tan cultivado, serán prolijamente atendidas (con exclusión de juicios críticos) en respuesta a los pedidos que se hagan por carta dirigida al

Señor Julián Aguirre
"El Hogar"—Buenos Aires

LABORES FEMENINAS

En esta sección, a la que siempre hemos dedicado especial preferencia, nuestras lectoras pueden encontrar una información amplia y autorizada sobre todo género de labores modernas, gustos artísticos y cuanto se relacione con el adorno del hogar, consultando por carta al

Señor A. Asplanato
"El Hogar"—Buenos Aires

CONSEJOS A LAS MADRES

Cualquier consulta que interese, con respecto al cuidado y crianza de los recién nacidos, alimentación de los niños, así como cuanto se refiere a la confección de prendas y todos los menesteres que convengan al sano y robusto desarrollo de los bebés, será solícitamente atendida, dirigiéndose en carta bien detallada a

Mater
"El Hogar"—Buenos Aires

BELLEZA

Cuanto satisfaga la más vital exigencia de la mujer moderna, que es el cultivo de la belleza, es preferentemente atendido por esta revista. Nuestras gentiles lectoras, para conseguir la información que necesiten en este ramo y en el de la higiene que provee al perfeccionamiento físico, deben dirigirse por correspondencia a la

Doctora Equis
"El Hogar"—Buenos Aires

VARIAS

Los lectores de "El Hogar" encontrarán en esta sección toda información de orden general ajena a las diversas secciones de esta revista, exponiendo sus consultas concretas y claras sobre el tema que les interese y dirigiéndose a

Consultorio General de "El Hogar"
Buenos Aires

TEMAS ESCOLARES

Todo lo que atañe a la educación infantil, y a asuntos relacionados con la administración escolar, debe constituir una seria preocupación para las familias. En esta sección tendrán los lectores los datos y referencias de carácter técnico e informativo, que les interesen, consultando por carta a

"La Señorita Palotes"
"El Hogar"—Buenos Aires

MODAS

En esta sección tendrán nuestras lectoras la información que mejor resuelva los deseos y predilecciones de la mujer moderna. Consulten sobre confecciones, vestidos, moldes, adornos, etc., y cuanto atañe a los atributos de la elegancia en el vestir impuestos por la moda, dirigiéndose por carta a la

Señorita "Mary"
"El Hogar"—Buenos Aires

CORREO INFANTIL

Nuestros pequeños lectores, los niños, tendrán siempre en "El Hogar" un amable y cariñoso mentor, si dirigen sus confidencias y preguntas, por correspondencia, a la que tanto se complace en atenderlos:

La Abuelita
"El Hogar"—Buenos Aires

ARTE, TEATRO Y LITERATURA

Los que, sobre cualquiera de estas tres ramas, deseen tener referencias de obras, autores, etc., etc., pueden dirigirse por correspondencia al director de esta sección:

Señor Bernardo H. Montalvo
"El Hogar"—Buenos Aires

LA MESA Y LA COCINA

Se contestará toda pregunta de nuestros lectores, sobre arte culinario, economía doméstica, y cualquier otro de los muchos problemas de este género que diariamente se le presentan a la mujer hacendosa, escribiendo a

Consultorio Culinario de "El Hogar"
Buenos Aires

SPORTS

Los aficionados a los modernos sports, pueden obtener las informaciones que deseen sobre cualquiera de éstos, dirigiéndose por correspondencia al encargado de la sección:

Señor José C. Susán
"El Hogar"—Buenos Aires

pueden conocerse dirigiéndose por correspondencia al director de estas secciones:
Dr. H. Rodrigo, "El Hogar"—Buenos Aires.

CONCURSOS INFANTILES

52° CONCURSO DE "EL HOGAR"

100 PREMIOS

La Abuelita invita a todos sus nietos y amiguitos de "El Hogar" a iluminar la escena infantil que va en esta página, empleando para ello el procedimiento que mejor les parezca: acuarela, lápices, pastel, gouache, óleo, etc. Una vez coloreado el cuadrito debe recortarse con el cupón que va al pie, remitiéndose bajo sobre a:

LA ABUELITA — "El Hogar" — Maipú 393

La admisión de cartas se cerrará el día 1.° de abril a las 12 m., publicándose el resultado en el número correspondiente al 9 del mismo mes.

Cada niño puede enviar la cantidad de cuadritos que desee.

Los premios a distribuirse entre los vencedores son:

100 hermosos juguetes.

Los premios pueden retirarse dentro del mes siguiente a la clausura del concurso. Pasado este plazo, el ganador no tiene derecho a la recompensa.

El concurso de La Abuelita.—No siéndome posible, por razones de espacio contestar en esta página a los millares de nietos que diariamente me escriben, ruego a los buenos amiguitos de "El Hogar" que desean recibir respuestas, adjunten a sus cartas el franqueo necesario (una estampilla de 5 centavos para la República Argentina y de 10 centavos para el exterior). Tendré mucho gusto en escribir a mis queridos nietos. — **La Abuelita.**

Córtese por aquí

Córtese por aquí



Nombre ....

Domicilio ....

Población .... (4)



Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, para la casa editora Empresa Haynes. Maipú 393, Buenos Aires : : : : :

30



SENO DEL ALMIRANTAZGO. — Copia de fotografía tomada por el Sr. Blas L. Dubarry en su último viaje a Tierra del Fuego.